

"Deporte de Invierno"
Por BARCLAY

Mundo Argentino

20 centavos en toda la República

Año XXV - Nº 1278
JULIO 17 de 1935

ESPIGAS

Quien no espera vencer, está vencido.
ZORRILLA DE SAN MARTIN

• •

La perfección moral consiste en pasar cada uno de nuestros días como si debiera ser el último.
MARCO AURELIO

• •

No pensamos, cuando juzgamos a las mujeres, lo difícil que es ser mujer.
PAUL GERALDY

• •

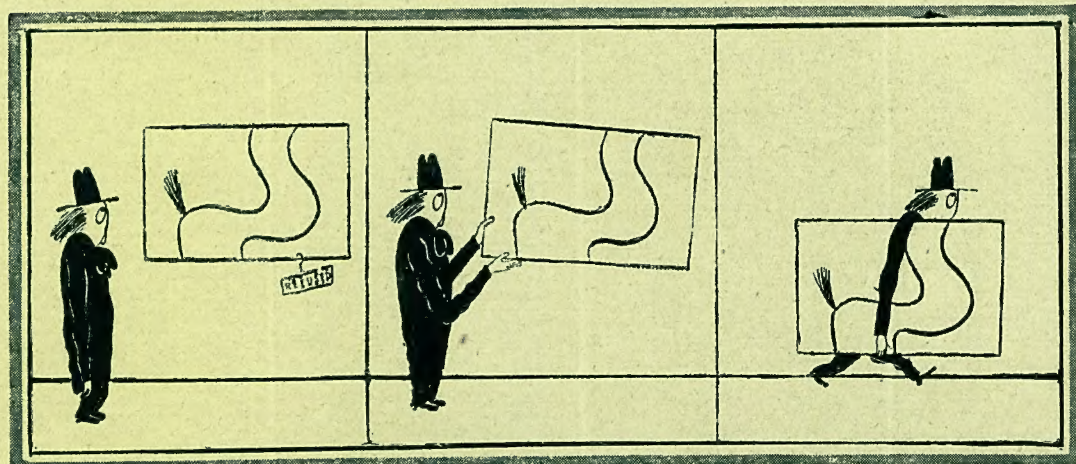
Nunca me asombro de ver hombres pervertidos, pero con frecuencia me asombro de no verlos avergonzados.
SWIFT

• •

Creer solamente en posibilidades no es una fe, sino una filosofía.
BROWNE

• •

El mejor medio de comenzar el día es pensar, en cuanto despertamos, si durante él podemos favorecer por lo menos a un hombre.
NIETZSCHE



EL CUADRO RECHAZADO

De Rabindranath Tagore

En los días en que el hambre reinaba en Shravasti, nuestro señor Buda preguntó a los que le seguían:

—¿Quién de vosotros daría de comer a los hambrientos?

Ratnakar, el banquero, bajó la frente y dijo:

—¿Qué son mis riquezas para dar de comer a tanta gente?

Jaysen, el jefe del ejército del rey, dijo:

—Les daría con gusto la sangre de mis venas, porque lo que es comida no hay en mi casa...

Dharmapal, dueño de largas tierras, suspiró y dijo:

—Este demonio de la sequía ha chupado mis campos hasta arrugarlos. ¡No sé cómo me las voy a arreglar para pagar al rey el tributo!

Entonces se levantó Supriya, la hija del mendigo, saludó a todos, y dijo humildemente:

—Yo daré de comer a los hambrientos.

—¿Estás loca? — exclamaron todos, asombrados. — ¿Tú crees que podrás cumplir tu promesa?

—Como soy más pobre que nadie — contestó Supriya — soy poderosa. Porque mi arca y mis manjares están en vuestras casas.



La oficina de objetos perdidos de un salón de actos, después de una reunión de sabios.
(De "Le Rire", París)

SALPICON

ANECDOTAS

Cuando don Ramón del Valle Inclán, ya nombrado director de la Escuela Española de Bellas Artes, de Roma, sólo esperaba, para ponerse en marcha, la terminación de ciertos trámites que requería el cobro de sus primeros emolumentos, lo visitó, con ánimo de entrevistarlo un periodista americano, y lo encontró acostado.

—¿Está usted enfermo? — le preguntó.

—Estoy — repuso don Ramón muy lánguido — esperando el viático.

• •

Cierta vez, Wagner y Verdi tuvieron un desafío, para ver cuál de ellos dirigía mejor.

Tocóle primero al autor de la "Tetralogía", y cuando acabó dijo:

—Así se toca en Alemania.

Llególe el turno a Verdi, el cual dirigió una inspirada página, y al terminar contestó:

—Así se toca en el cielo.

A lo cual respondió Wagner:

—¡En qué estado de decadencia se halla la música celestial!

• •

Durante un verano de excesivo calor era muy difícil encontrar hielo en Saint-Germain, y los que allí vivían apenas podían conseguir un pedacito a peso de oro. Entre los favorecidos figuraba Alejandro Dumas, cosa que molestaba enormemente a un vecino suyo que no podía lograr en ninguna parte que le vendieran hielo.

Un día, desesperado, resolvió enviar el sirviente a la confitería a pedir media barra de hielo "para el señor Alejandro Dumas".

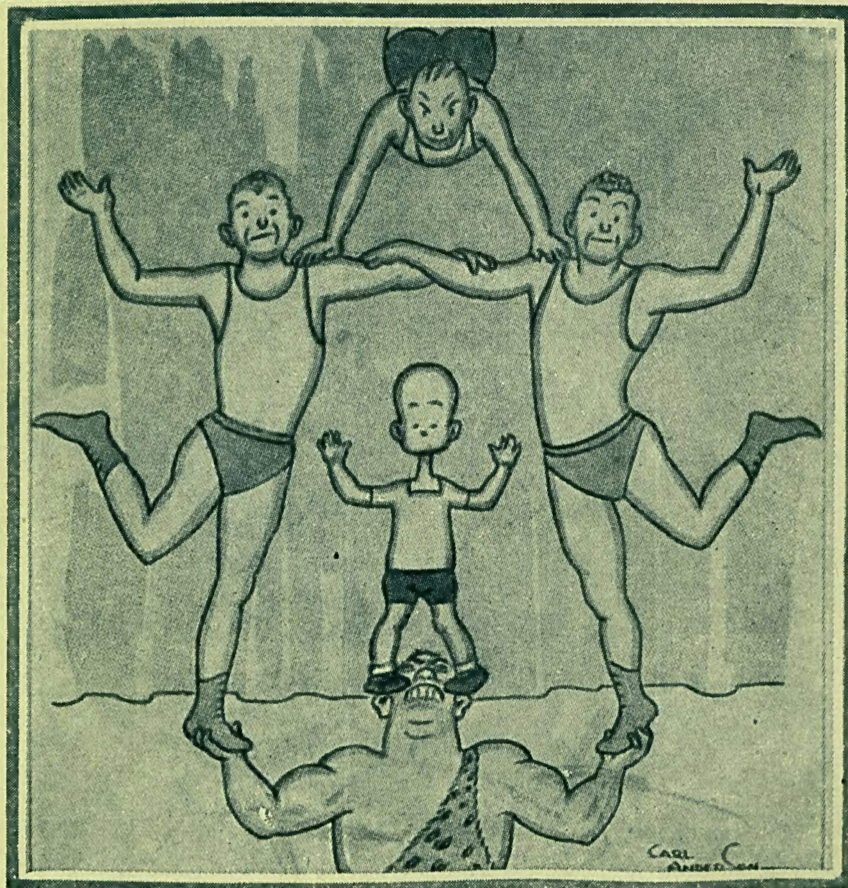
El confitero, sin la menor desconfianza, dió lo pedido, pero cuando el criado le entregó la plata para pagar la barra, tomó ésta y la metió debajo del mostrador, diciendo:

—Es usted un mentiroso; este hielo no es para el señor Dumas. El no paga nunca.

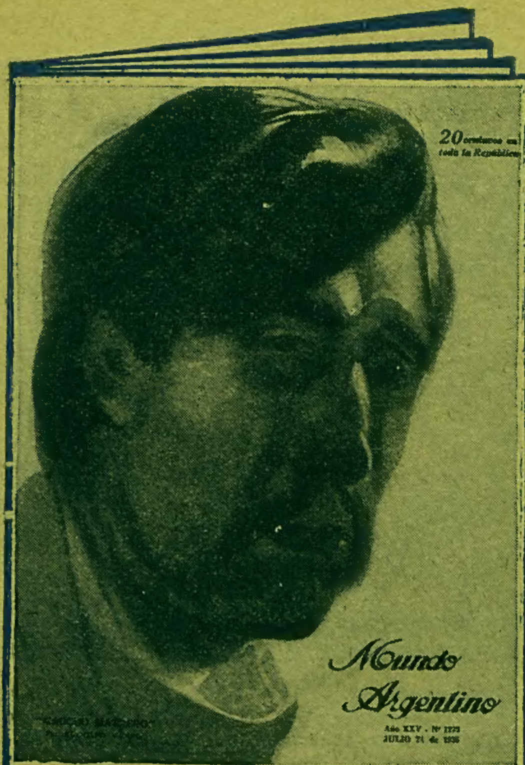
• •

Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, tras de asistir a un homenaje que les tributaron en un pueblo de Andalucía, llegan, a hora avanzada agobiados por el cansancio y por un clima caluroso de agosto, a la habitación de la fonda. Dos camas en un solo cuarto, como en la fraternal pareja era de rigor. Y uno solo de los lechos protegido con amplia gasa contra los mosquitos, la plaga estival andaluza.

—Oye, Joaquín — dice Serafín a la primera ojeada. — A "tu" cama no le han puesto mosquitero...



¡TITO!. Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post".)



Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 17 de Julio de 1935

NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

DESPUES DE VEINTICINCO AÑOS TENDREMOS OTRA VEZ TOROS EN LA COLONIA, nota, por *El Cronista de la Casa*. Como se recordará, en vísperas del centenario argentino de 1910 quedó inaugurado en la Colonia el "Real de San Carlos", una magnífica plaza de toros, que desde aquel entonces hasta hoy ha permanecido clausurada. El público porteño que asistía a las corridas allí realizadas, regresaba siempre gratamente emocionado de su excursión a la vecina orilla. Pero aquello duró poco, y todos, con el tiempo, llegaron a olvidarlo. Sin embargo, en estos momentos se anuncia la reapertura de la antigua plaza. Y cabe preguntar: ¿Volverá a conmover hoy como entonces a la población porteña el clásico espectáculo taurino?

¿QUIEN ES STALIN, EL DICTADOR DE LA RUSIA ROJA? Nota, por *Diego Arzeno*. Muchas veces, en todos los idiomas, en todas las latitudes y con todos los gestos de una curiosidad entre trágica y expectante, millares de personas se han preguntado quién es, en realidad, este nuevo zar rojo, que, recluído en el misterio de su Kremlin, pobremente vestido, con su pipa de maquinista de ferrocarril en la boca, obliga a los políticos más orgullosos de Inglaterra y Francia. a visitarlo. Esta nota, y otra que le seguirá, constituirán la biografía periodística más exacta de este poderoso personaje.

LA RULETA, EL CALCULO DE PROBABILIDADES Y LA INTELIGENCIA EN LOS MONOS, nota, por *Carlos Alberto Silva*. Tras una serie de interesantes consideraciones sobre las emociones de la ruleta, el autor de esta nota demuestra de una manera concluyente cuán difícil es hacer el cálculo de probabilidades que asisten a un jugador; tan difícil como sentar a un mono frente a una máquina de escribir y hacerle copiar una oración, y que la transcriba exactamente. Pone como ejemplo las investigaciones del eminente psicólogo Koehler, quien llega a probar que, sin embargo, existe un nexo entre el mono superior y el hombre.

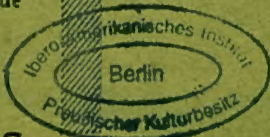
CUENTOS Y NOVELAS

LOS RETRATOS, cuento, por *Elena S. Muñoz.*

DE ABAJO HACIA ARRIBA, novela corta, por *Elsa Durand.*

Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADO:
ALBERTO M. HAYNES



Buena policía necesitan los territorios

Entre admirados y compadecidos, señalábamos, hace poco tiempo, el desamparo en que viven los pobladores de los territorios del Sur, sin otro recurso que la propia hombría para proteger sus haciendas y sus vidas, expuestas al albedrío de cuanto maleante se refugia en aquellos parajes. Y nos referíamos a los territorios del Sur, no porque los del Norte aparecieran mejor atendidos en cuanto a policía, sino porque el bárbaro asalto a un establecimiento bancario de Santa Cruz infundíale, en ese momento, brusca y lamentable actualidad a aquel lejano escenario. Sabido es que, ni en unos ni en otros, el gobierno se prodiga más allá de la indispensable apariencia, a fin de salvar su reputación con el mínimo sacrificio o, para decirlo más exactamente, con el mínimo desembolso.

EMPEZANDO PORQUE LOS JEFES DE POLICIA DE LOS TERRITORIOS TIENEN UNA ASIGNACION IRRISORIA,

tanto más si se piensa en la extensión de sus respectivas jurisdicciones, y en las circunstancias de todo punto de vista adversas, en medio de las cuales estos funcionarios del Estado deben desenvolverse. Un jefe de policía, en cualquiera de las diez gobernaciones, gana cuatrocientos pesos mensuales, es decir, un sueldo considerablemente inferior al de un comisario de la capital, pues el de éste asciende a setecientos pesos. Peor aún, ya que el sueldo de que hablamos es inferior al de un visitador de escuelas de territorios, remunerado (sin incluir el generoso viático) con cuatrocientos cincuenta pesos mensuales. Sin embargo, hay diferencias considerables que huelga enumerar entre una y otra función. Agréguese que un comisario de territorios gana trescientos sesenta, o sea un sueldo equivalente al de un auxiliar de policía aquí, donde la función vigilante compartida entre no menos de un centenar de auxiliares y limitada a la extensión de un barrio, reduce la responsabilidad y el trabajo. Y ahora viene lo peor:

ESOS PUESTOS TAN ESCASAMENTE RENTADOS SON, A PESAR DE TODO, CODICIADISIMOS,

como que el sueldo es lo de menos. Así se explica que haya habido quien le dijera a un ministro: "Si quiere protegerme, nómbreme comisario en algún territorio." De más está decir que son precisamente los funcionarios de esta laya quienes han edificado la mala reputación de tales policías. Pero ni siquiera tenemos el derecho de indignarnos. No puede concebirse que un funcionario capaz, recto y de notoria probidad, acepte confinarse para desempeñar una comisión de tanta importancia, que obliga a un trabajo tan considerable a cambio de tan magro estipendio. Ni puede concebirse que haya honor en la jerarquía y que este honor sea un estímulo. Salvo algunas excepciones en que la penuria económica nos ha deparado tal o cual ejemplar funcionario, la cruda y humillante verdad es que, a menudo, esos colaboradores del gobierno se reclutan entre los menos recomendables elementos de comité, cuya censurable conducta se encarga luego de esclarecer un sumario. En consecuencia,

EL EJECUTIVO NACIONAL ES COMPLICE DE LA PERPETUACION DE LA MALA POLICIA EN LOS TERRITORIOS,

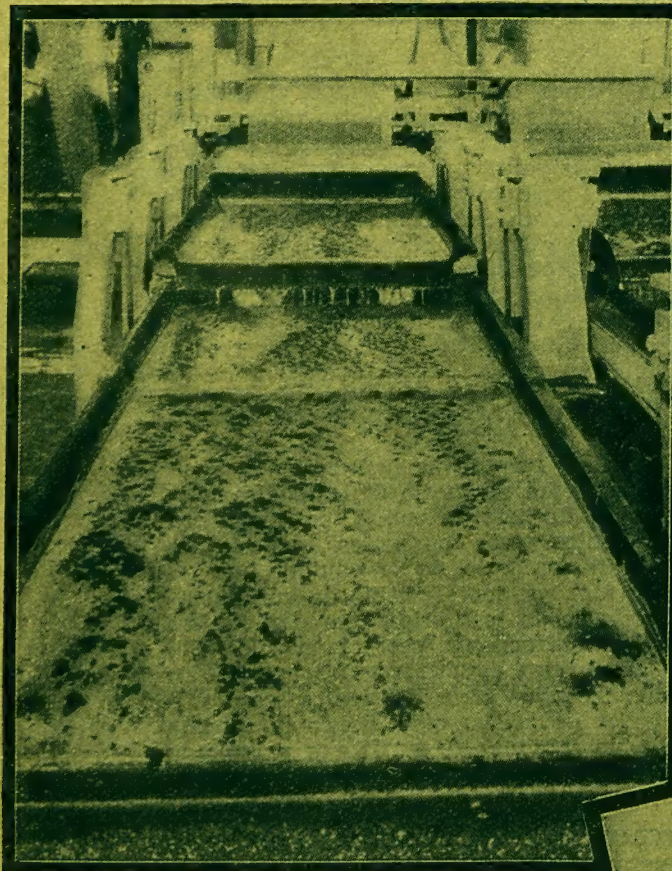
pues no puede esperar otra cosa retribuyéndolos con sueldos de angustia, tan verdad es para el caso, que "con la moneda que pagues serás servido". Ni el personal de que disponen los comisarios es suficiente, además, para valerse, ni se les da elementos — armas, vehículos, caballos — para hacer otra cosa que lo que hacen. Ahora el mismo Ejecutivo aparece gestionando un crédito para reforzar el servicio de policía de los territorios. Por lo visto, MUNDO ARGENTINO no ha predicado en vano. Sólo que el crédito, que asciende a seiscientos cuarenta y seis mil pesos, en el caso de que sea acordado prontamente, no soluciona sino a medias el grave problema, que consiste en una reorganización total de esos servicios sobre la base de retribuir debidamente la policía para sanearla, empezando por los jefes, a quienes hay que aliviar de la infamante necesidad de tener que procurarse contribuciones al margen de la ley.

Un NIÑO POBRE DIO al MUNDO su

El descubrimiento de las minas de diamantes en Sur Africa, infinitamente más ricas que la legendaria Golconda del río Godavari de la India, es una de las más extrañas historias de los tiempos modernos, actualizada ahora por el reciente hallazgo del diamante "Jonker", la joya sin par, considerada así tanto por su calidad extraordinaria como por su tamaño singular.

Tamaño real del diamante "Jonker", descubierto recientemente, que es el segundo en quilates (726) y el más perfecto hallado hasta la fecha. Su peso es de cinco onzas.

EN las Indias Orientales, donde primeramente fueron descubiertas y atesoradas las piedras preciosas, la leyenda considera el diamante como la esencia cristalina del Sol. Pero a pesar de que instintivamente avaloraban esa joya sobre las demás, no sabían los antiguos, con la exactitud científica de hoy, que el diamante es la única materia que no se desgasta ni con el tiempo ni con el uso. Cuatro son las piedras preciosas que



Las mesas de grasa, por sobre las que se hace pasar el material extraído de la mina. Los diamantes quedan adheridos a la grasa, la que de tiempo en tiempo se saca y se coloca en cilindros con finas perforaciones. Estos cilindros se sumergen en cantidades de agua hirviendo, que derrite la grasa para dejar el residuo de diamantes.

la ciencia acepta como tales, a saber: el diamante, el rubí, el zafiro y la esmeralda. Y la razón es sencilla; son más duras que el polvo. El polvo contiene cuarzo que raya a las demás piedras y metales y, con el correr del tiempo, empaña el brillo de toda superficie pulida, salvo el de las piedras preciosas. De modo que el diamante, siendo la más dura, es, prácticamente, indestructible; lo cual, unido a su pureza y hermosura, dió pábulo a que muchos sabios de la antigüedad creyeran firmemente que poseía un alma, tal es la influencia que ejercía y aún ejerce sobre la imaginación humana.

UN NIÑO DESCUBRE LA NUEVA GOLCONDA

Haciendo caso omiso de las innúmeras leyendas que en torno de las piedras preciosas se han tejido en todas las épocas, los descubrimientos de los grandes diamantes de los tiempos modernos encierran un interés romántico que bien se quisieran muchas novelas. Recordemos el caso del descubridor de las famosas minas de Kimberley, cuya riqueza es incalculable.

Allá por el año 1867 los colonos holandeses y británicos que se habían internado en las tierras más allá del cabo de Buena Esperanza, luchaban desesperadamente contra un clima cálido y los áridos terrenos, en su empeño de poblar las llanuras del Sur de Africa. Habiendo fracasado con la agricultura, se dedicaron a la crianza de lanares; mas asimismo sus afanes eran ingratos, pues los animales morían en tiempos de seca o eran devorados por las fieras.

Gran número de familias llevaban una vida miserable, tratando de arrancar de tan ingrato suelo lo indispensable para el sustento.

Hasta que cierto día el niño Erasmo Jacobs, mientras jugaba en las orillas del río Orange, halló una piedra translúcida que le agradó, por alguna razón de esas que sólo los niños comprenden, y se la trajo consigo a la pobre casita que había construído su padre en aquel país inhospitalario. Durante varios días jugó con su curioso hallazgo en compañía de los demás niños, hasta que la madre lo notó y mostró la piedra brillante a un vecino, Schalk van Niekerk. Cuando Schalk la vió, su cerebro perezoso formuló la palabra mágica: "¡Diamante!" Pero se guardó muy bien de decirlo a la señora Jacobs, y en cambio, usando de la picardía de los ignorantes, murmuró con desgano:

—Es un lindo juguete. ¿Por qué no me lo vende?

La madre de Erasmo no quiso recibir dinero por un objeto tan absurdo, y le contestó riendo:

—Si le agrada, se la regalo.

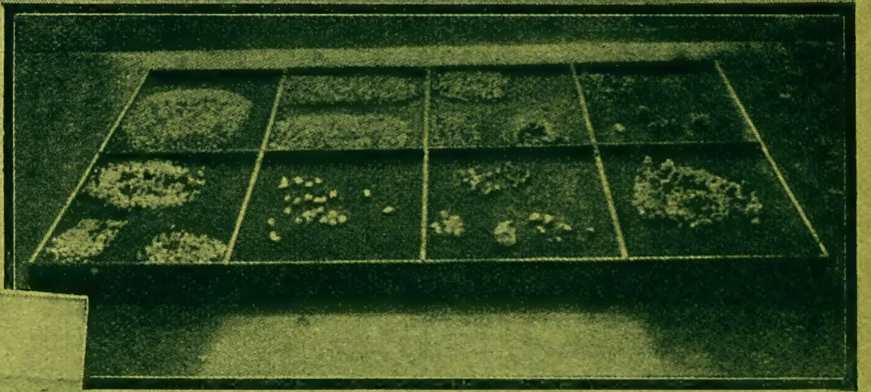
El vecino se guardó la piedra hasta que



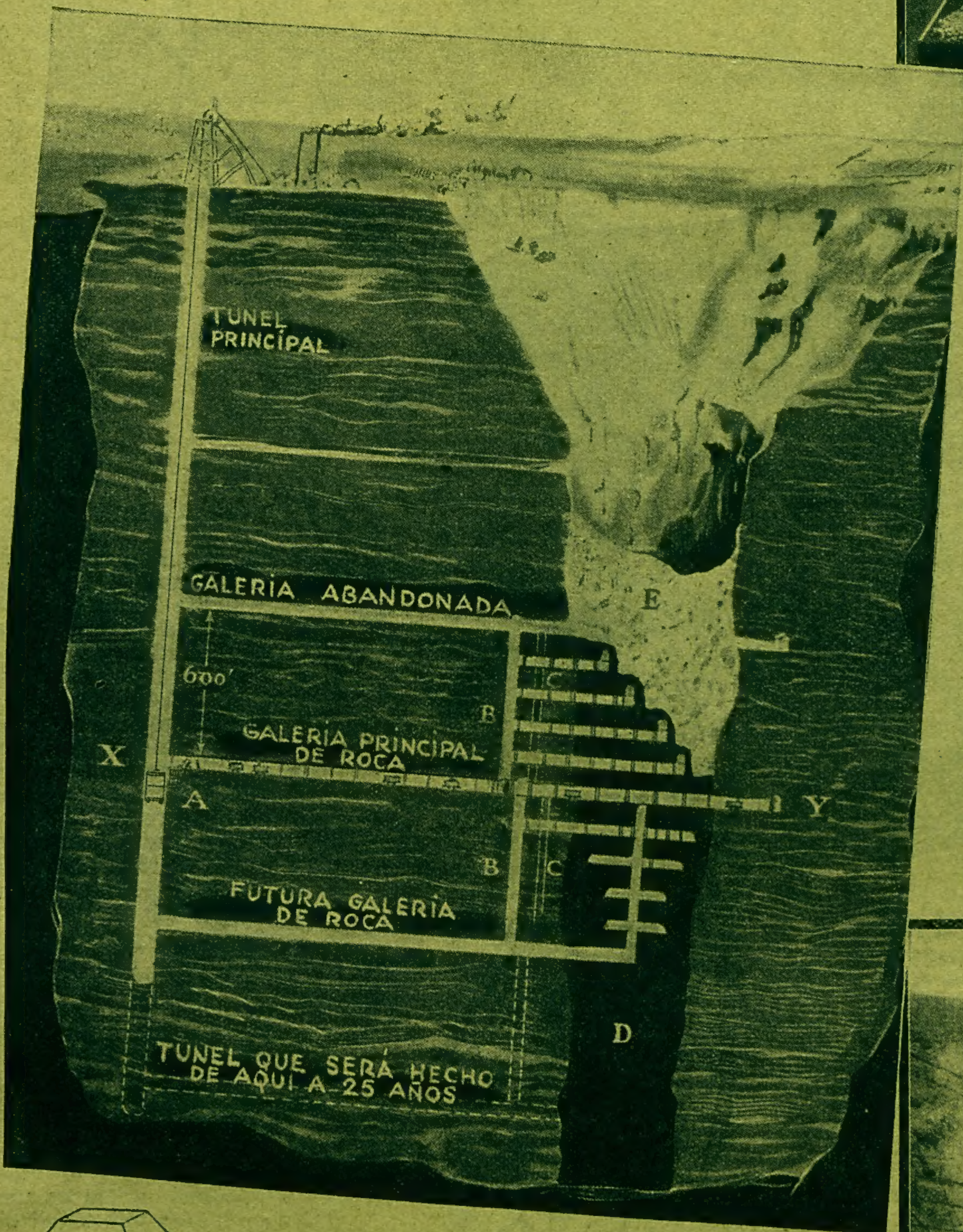
La mina de diamantes más grande del mundo es el Premier Mine, cerca de Pretoria, en el Transvaal. Fué en esta mina que se descubrió el diamante "Cullinan", el mayor de todos. Su producción es realmente fabulosa, siendo sólo en el año 1910 de 2.000.000 de quilates. ¡Cantidad fantástica!

MAYOR RIQUEZA en DIAMANTES

Nos habla de él
TOMAS CHAKAY



Una vez retirados del baño de agua hirviendo, los diamantes se clasifican según el tamaño y calidad de cada uno.



En el diagrama se señala la manera de efectuar la explotación de los depósitos diamantíferos mediante la perforación de un túnel X, de donde parten las galerías A, B y C, que socavan el depósito cuyo material es conducido hasta el túnel X para ser llevado a la superficie, donde se procede al "lavaje" de la tierra y piedra. En Kimberley los diamantes se hallan en extraños embudos o chimeneas de roca azulada en forma de cráteres (E y D).



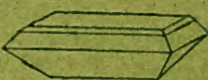
TABLE



ESMERALDA



ROSA



BAGUETTE



BRILLANTE



MARQUISE

Distintas formas de cortar los diamantes, según su forma original o por exigencias de la moda. El "Table" es la forma más antigua, que fué ideada en 1460. Luego se utilizaron las otras formas. En 1660 Vicente Peruzzi, de Venecia, realizó la forma más perfecta, que es el brillante.

pasó por aquella población apartada un irlandés cazador de avestruces, de nombre Juan O'Reilly. Niekerk, sacando la piedra de su escondite, le preguntó:

—¿Cuánto puede valer esto?

—Yo no compro cascotes — le respondió O'Reilly. — Si quiere vender plumas, haremos negocio.

—¿Plumas? ¡Si esto es un diamante! —dijo Niekerk, pero sin mucha convicción.

O'Reilly no lo creía, pero tuvo una corazonada y lo compró por una pequeña suma.

Cuando llegó al poblado, nadie le aseguraba que ese objeto podría tener valor. Posiblemente sería un fragmento de vidrio o de cuarzo; algunos aventuraron la opinión de que era un topacio.

De cualquier modo, O'Reilly decidió salir de la duda y lo remitió por correo, en encomienda simple, al doctor Guybon Atherstone, en la ciudad de Grahamstown. El resultado fué que el cazador de avestruces vendió la piedrita, que resultó ser un diamante de primera agua, por la suma de diez mil pesos al propio gobernador de la Colonia del Cabo. Esa venta fué la clarinada que dió comienzo a la invasión del país por un ejército de geólogos, mineros y aventureros de toda especie. Tres años después que le fué quitado el juguete al niño Erasmo, las orillas del Orange se cubrieron de poblaciones y campamentos, uno de los cuales llegó a contar con más de diez mil habitantes. El terreno se dividió en parcelas de diez metros cuadrados, y no tardaron en descubrirse las fabulosas minas de Kimberley, que en sesenta años han producido más diamantes que las que existieron en los tesoros del mundo antes de esa fecha.



Para que los obreros no puedan substraer las piedras, se han colocado alrededor de las minas densos alambrados de púa, y cuando deben retirarse aquéllos, se les examina con los rayos X, habiéndose dado el caso de hombres que habían tragado piedras de gran valor. Todo diamante descubierto dentro de la mina pertenece a la compañía que la explota.

¿Y qué fué de Erasmo? El niño que descubrió toda esa riqueza, no halló otro diamante en el resto de su vida. Llevó una existencia apacible en sus tierras arenosas, y finalmente falleció en el año 1933, a los setenta y dos años de edad, pobre "pero con la conciencia tranquila y conforme con su vida". ¡Y pudo haber sido el hombre más rico de todos los tiempos!

(Continúa en la página 16)

Sin saberlo, la famosa bailarina realizó...

El PAGO *de su* GLORIA

Cuento por

C. Z. SOPRANI



EN un ambiente materialista como el nuestro, el idealismo es sustentado a fuerza de voluntad y privaciones. Ricardo Machado hubiera sido un héroe en otros tiempos. Poseedor de una gran cultura, de temperamento artístico cabal, delicado, fino y sensible como una nota de un violín Stradivarius, su alma no buscó jamás los inmediatos resultados de una suma o multiplicación. Volcábase por entero tras la conquista de una idea o de una bella obra artística, substrayéndose a la farsa indigna de la emulación, del elogio y la consagración a base de sacrificar el espíritu.

Personaje raro el suyo, jamás comprendido. Sus empresas fueron siempre arduas en el orden artístico, y sus triunfos no llegaron nunca a compensar el enorme desgaste físico e intelectual del gestor. Pero eso no le inquietaba; al contrario, parecía gozar en medio de la incomprensión general y estaba a sus anchas cuando, al cabo de una ruda tarea, se encontraba completamente solo. Su espíritu servía para alumbrar a otros que parecían dormir el letargo de la incomprensión. La chispa de su talento, la sensibilidad de su alma, su gran corazón, servían casi siempre de faro para orientar a los que a su alrededor brillaban por el reflejo de su radiante luz.

La pintura, la música, la literatura, el teatro, todo lo que vivía al calor del talento y transparentaba una gran sensibilidad, le apasionaba. Vida consagrada por entero a la mecánica espiritual, sus momentos de ocio eran aprovechados para seguir cultivando el campo de su insaciable saber. "Soy un alumno indisciplinado, díscolo; nunca llegaré a saber como los demás", decía reprochándose a sí mismo. Pero, en cambio, su frase debía transformarse así: "Soy el maestro, aplicado y estudioso, al que nunca le parece saber bastante."

Un día se apersonó en su estudio una bella mujer.

—Soy bonita, pero me falta talento. ¡Estoy dispuesta a comprarlo a cualquier precio!

Machado era de esos hombres meditativos que se solazan en la contemplación; por consiguiente, su misteriosa visitante se había inmutado ante su mirada escrutadora y sostenida.

—Perdone usted, señorita. Es mi manera de ser. Tengo el defecto de subtraerme a la atención de los demás, y con una dama eso resulta poco correcto. Lo comprendo, pero no me alcanzaría toda una vida si me empeñara en corregir mis defectos... Ahora... ya me conoce usted...

—Lo sé un hombre de gran talento, y eso basta y sobra para mis propósitos.

—Es raro que usted me conozca tan bien cuando yo mismo no he llegado a comprenderme.

—Fuí corista en una compañía que usted dirigía. Era la más torpe de todas, a pesar de poner el mayor empeño en adelantar...

—¿Corista...? ¡Ah, sí, ahora recuerdo!

—Admiradora de su rigidez e inflexibilidad, sus indicaciones llegaban un tanto retardadas a mi cerebro, y por eso caía en errores, y más de una vez se debía ensayar de nuevo la escena. Usted se limitaba a decir: "Otra vez."

—¡Otra vez!... ¡Oh, perdone usted! Inconscientemente me hizo pronunciar esa frase que se me había olvidado...

Una lágrima brotó de

sus ojos, y antes que le surcara las mejillas se apresuró a toser nerviosamente, en un gesto supremo de indignación, pasándose fuertemente la mano por la cara y disimulando mal una transición que traiciona a las almas transparentes.

La corista comprendió, y se apresuró a decir:

—De pronto, se eclipsó usted, maestro, y no poco trabajo me costó hallar su casa...

—Estoy pagando mi inflexibilidad. El teatro se hace hoy a base de números, y yo era un mal director. A la empresa no le convenía. ¡Se gastaba mucha luz para ensayar a veces una escena "insignificante"!... "El público no sabe lo que quiere; debemos aprovechar este instante psicológico", solía decirme el administrador. Y me fuí a vivir mi vida..., sin reproches..., siguiendo como espectador a mi manera...

—Comprendo, maestro. Y yo he venido a turbar su soledad...

—No sé qué decirle. Eso sí, me sentiría feliz y orgulloso de poder serle útil en algo.

—Soy un brillante sin engarce. Ya lo ve usted, y como toda mujer..., algo ambiciosa.

—En ese caso, me ha tomado usted por joyero.

—Por un orfebre que se apasiona por pulir su obra para deslumbrar al mundo con ella.

—Me interesa su proposición por lo rara y fantástica.

—Entonces, ¿hará usted algo por mí?

—Lo que esté a mi alcance. ¡Ya está dicho! Venga mañana temprano a ensayar.

En la calle Medrano al 2800 existía desde hacía muchos años una acreditada casa de música. Su propietario, don Nicolás Cáceres, había sido compañero de colegio de Machado.

—Mira, Nicolás, no quería molestarte...

—¡Pero, hombre, siempre con evasivas! Ya sabes que somos amigos, y si puedo ayudarte, ¿por qué no debo hacerlo? ¡Con muchísimo gusto!

—Tú lo has dicho, Nicolás. Ya sabía yo que encontraría siempre tu corazón abierto de par en par. Bueno, pues, necesito que me mandes un piano a casa. Me han salido unas lecciones y veo en ello la probabilidad de ganarme el pan.

—¡Ojalá resulte así! Pero no seas tonto, ¿eh? ¡Ya lo sabes! Como me entere que enseñas gratis, te quitaré el instrumento. ¡Tal como lo oyes!

—¿Cómo puedes creer eso, Nicolás? ¡Vamos, enseñar gratis yo!...

—Te aprecio y te quiero, Ricardo, y más de una vez te he reprochado que no hayas aceptado mi ayuda ¡Eres incorregible!

—Como tú quieras. Pero ¿a qué empeñarse en ser comerciante cuando a uno no le sale de adentro?

—No hablemos más de esto. Mañana tendrás el instrumento en tu casa, y que Dios te ayude.

—Un abrazo, Nicolás. ¡Cómo podré pagarte este favor!

—No te preocupes. ¡Adiós!

Al día siguiente la casera de Machado tornóse más amable y se moría de ganas por saberlo todo.

—Conque... ya tendremos música, ¿eh?... Y debe ser caro un piano, ¿verdad, don Ricardo?

—Los hay de todo precio, hija. Este, posiblemente, sea el más barato para mí...

—Ha hecho usted muy bien en comprarlo, y ahora ¡a trabajar! ¡Ya querrán muchos tener un maestro como usted!...

—Gracias, doña Luisa, por el buen concepto que le merezco.

Por las escaleras subía, dando brincos, la nueva alumna. La casera guiñóle el ojo al maestro.

—Pues... no hay de qué darlas... Ya me voy... Hasta luego...

Machado sacudió la cabeza tristemente, con un gesto que le era familiar, y luego avanzó hacia el descanso de la escalera para recibir a la corista, tendiéndole cariñosamente la mano como él sabía hacerlo.

—¡Qué temprano viene usted! Pase, pase...

—No sé la hora, pues de nerviosa porque llegara este momento, desde que lo dejé ayer no volví a mirar el reloj. ¡Qué largas se me han hecho las horas!...

—Tengo ya resuelto su número, y todo marchará de acuerdo con los conocimientos musicales y artísticos que usted ya posee. Sólo será cuestión de una semana de trabajo intenso.

—¡Oh, magnífico, maestro!

—Usted se llamará "la Bailarina Mágica", y de la sugestión y magnetismo que sepa transmitir al público dependerá su triunfo.

—Aquí traigo zapatillas y algunas ropas para los ensayos, maestro.

—Pase usted a esa habitación y póngase cómoda.

Machado, mientras tanto, quedóse revolviendo unos antiguos papeles de música. Y ensayándolos en el piano, exclamó de pronto: "¡Este es el ritmo!", sin percatarse de que su alumna estaba ya de regreso y pronta para empezar.

—¡Oh, con qué rapidez se cambió usted!

—La costumbre de las multas en el teatro quizá...

—¡Verdad! A veces lo hacen malo las reglas. ¡Qué cosas tiene la farándula!...

Machado se había quedado en actitud contemplativa frente a un modelo digno de posar para una Virgen de Murillo.

—Cuando usted guste, maestro, podemos empezar.

—Usted dará que hablar a los críticos y enloquecerá al gran público. Tiene un tesoro a su alcance. Bueno, no le digo más porque

(Continúa en la página 63)



Todo cuanto puede ambicionar el más exigente la había colmado de pronto. Su vida transcurría llena de halagos y ensueños...

¿SON LAS ESPOSAS MODERNAS MAS FELICES QUE LAS DE ANTAÑO?

Tal pregunta en esta nota CAROLA BIRD



"LAS comparaciones son siempre odiosas", se oye repetir con harta frecuencia; pero, lejos de ello, las semejanzas, los paralelos y los contrastes suelen hacer más gráficas las deducciones de cualquier índole que sean. ¿Por qué no hemos de abordar, entonces, ese tema tan debatido y, por lo general, tan superficialmente tratado como es la felicidad de la esposa moderna y compararla con la de antaño?

Alguien ha dicho que las mujeres de otros tiempos eran infinitamente más dichosas que las de nuestros días, fundamentando esa opinión en la base de la poderosa influencia que ejercían las modalidades y costumbres de aquellas épocas.

El régimen social que imperaba hasta no muchos años antes de la gran conflagración europea, era fundamentalmente diferente al de nuestros días. Las actividades públicas, en primer lugar, le estaban a la mujer enteramente vedadas, de modo que debía reducir sus aspiraciones a la intimidad del hogar; y sus anhelos espirituales — imposibilitados de remontar vuelo fuera del seno de la familia — volcábanse en el esposo, a quien procuraba servir de alguna ayuda en el desempeño de su carrera. Dentro de su hogar, la mujer era entonces reina absoluta; fuera de él, objeto de las más severas críticas y censuras.

Hoy en día, por el contrario, y como resultado del alto grado de independencia que ha logrado conquistar la mujer, es más probable que encuentre satisfacciones sinceras y hasta verdadera felicidad en el ejercicio de la profesión que ha escogido, que en el matrimonio.

En cuanto a los maridos, ¿cómo reaccionaban frente a los deseos de sus esposas con respecto a trabajar fuera del hogar o mantener con los otros hombres contacto espiritual? La voluntad del hombre se hacía sentir entonces hasta el punto de que nadie ponía en duda su derecho al título de "jefe de la familia", y, como lógica consecuencia del ambiante que reinaba, los maridos prohibían a sus esposas tener fuera del hogar otras actividades que las indispensables.

En la época a que hacemos referencia, las señoras se levantaban de la mesa tan pronto como finalizaban la cena, y dejaban que los hombres bebieran sus licores, fumaran sus cigarros y hablaran a sus anchas.

Pero los tiempos cambian, y con ellos las costumbres. Hoy en día la mujer tiene mayor contacto con los representantes del sexo opuesto, a quienes trata de igual a igual; toma parte activa en sus conversaciones; estudia, trabaja y se gana la vida a la par de ellos; es su compañero de juego en la mesa de bridge o en la cancha de golf; asiste a teatros y cinematógrafos, conciertos y conferencias. Vive, en fin, una vida intensa, fecunda, completa, que lo abarca todo y que la ilustra hasta el punto de que su mentalidad nada tiene que envidiar a la de su compañero.



La cortesía reinaba entonces, entre los cónyuges y daba al matrimonio un toque siempre renovado de romanticismo.

Otro punto a considerar es la cortesía que reinaba entonces entre los cónyuges, y que daba al matrimonio un toque siempre renovado de romanticismo, necesario, por lo demás, para que el amor conserve toda su frescura.

Hoy por hoy, el compañerismo que existe entre los dos — y que imperaba aún en los días del noviazgo — hace hasta imposible una cortesía exagerada.

Los maridos de la actualidad esperan demasiado de sus mujeres. Quieren ver en ellas a la esposa, a la madre, a la novia, a la compañera intelectual; y esto, por una parte, significa un estímulo muy grande para ellas. Si la mujer procurara reunir todas las condiciones que su marido espera de ella, sería una criatura excepcionalmente dotada, un ser perfecto.

Pero, por otra parte — y hablando gráficamente, — las consecuencias son las de un "bumerang". En efecto, cuando la esposa se ha perfeccionado, intelectual y espiritualmente, vuelve sus ojos hacia su marido y comienza a preguntarse — valiéndose de comparaciones — hasta qué punto la merece él.

Y esto es un verdadero desafío; de ahí que, considerado desde ese punto de vista, el matrimonio venga a ser un verdadero estímulo para ambos. Y para resumir: ¿era, en verdad, la mujer de antaño más dichosa que la de hoy en día?

La felicidad no depende de épocas. Depende, sí, de la naturaleza humana, y ésta permanecerá invariable a través de los siglos. Es — como bien ha dicho el poeta, — "una mercancía maravillosa: cuanto más se la da, mayor es la cantidad que se posee".

FIN

Panorama Sonriente

Por LORIBAN PETISEN

Diccionario del "humour" francés.

En la misma época en que el gran humorista Nº 1 de "El Hogar" fundaba la Academia de la Paja en el Ojo Ajeno, de tan falaz y veloz existencia, dos inmortales de Francia habían resuelto abandonar la ilustre compañía para retirarse a un mundo mejor, y los sobrevivientes debían proceder a su reemplazo.

Nueve humoristas parisienses almorzaban el día de la elección con George Geiger. Entre los convidados



hallábase un candidato a uno de los sitiales vacantes: Gabriel de Lantree, promovido poco después al grado de príncipe del humorismo.

A los postres, George Docquois, que presidía, dijo al audaz candidato: "Tú verás, Lantree, cómo ninguno de nosotros entraremos a esa Academia." Y Geiger respondió entonces: "¿Por qué no funda usted una, aunque sea sólo para formar parte de ella?"

Y así nació la Academia del Humour Francés.

El 13 de diciembre de 1933 la A. H. F. celebró su primera reunión con veinte miembros, que más tarde se elevaron a treinta, constituyendo un círculo cerrado.

Para formar parte de esta falange de hombres de esprit, no es necesario ser candidato, sino elegido por los mismos académicos. Si entre los últimos ingresados alguno olvida probar su apoyo o simpatía a sus colegas o su devoción a la sana causa del ingenio y de la alegría, es inmediatamente "desinmortalizado".

Estas bellas personas no usan uniforme; el traje verde está prohibido; la americana, sin ser de rigor, es la que usan los miembros de la A. H. F. Se reúnen todos los meses en un almuerzo, como un Rotary Club cualquiera, pero donde el buen humor es el invitado más importante, personaje que los rotarianos ni conocen ni sientan a su mesa.

En 1933, André Mycho propuso la confección y edición de un "diccionario".

George Docquois fué el gran animador desde el principio. Partió demasiado pronto. Su muerte fué una gran pérdida para sus colegas.

Sin embargo siguieron la ruta trazada por él, y la A. H. F. está hoy vivita y coleando.

Ha instituído un premio al "Humour": en diez años sólo se ha adjudicado cinco veces. Los jóvenes ya no son alegres, son prácticos y siguen la moda que por el momento, está por los escritos serios. La alegría se manifiesta de un modo grosero o tonto. Los académicos de la H. F. quieren que el sprit y el regocijo que son cualidades esencialmente francesas se mantengan en la pureza de su tradición nacional. Y tienen sobrada razón. Hay que felicitarlos.

—"Jóvenes — dice la A. H. F. — recoged la semilla, sed espirituales, alegres y habréis merecido bien de nuestro patrón Rabelais: "Mieux est de Vis que de larmes escrire, pour ce que rire est le propre'de l'homme."

He aquí algunas originales "definiciones" que este pequeño diccionario contiene:

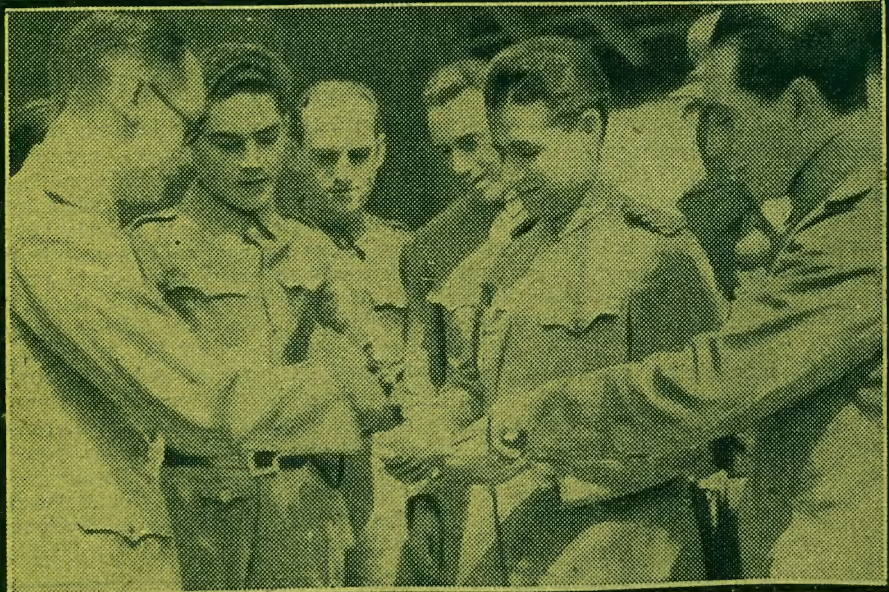
Abuso. — Derecho ejercido por otro.
Accidente. — Un mal que no viene solo, pues siempre está acompañado de un agente de policía... y un farmacéutico.
Acrobacia. — Espíritu de cuerpo.
Activo. — Dinero que aún no se ha tenido tiempo de perder.
Adjetivo. — Pluma del sombrero del substantivo.
Adulterio. — Ejercicio preferido de los adultos.
Afectación. — Acto de probar, mediante una actitud, que se carece de confianza en la propia.
Afirmación. — El primer peldaño de la temeridad.
Aflicción. — Dolor razonable.
Agape. — Hipocresía de la orgía.
Edad. — La vejez de los otros.
Agil. — Calidad de los corredores deportivos y de los cajeros en fuga.
¡Ah!. — El primer grito, el de la suprema felicidad, el último suspiro.
Amar. — Sembrar semillas de ruptura.
Aire. — (música) Ruido domesticado.
Alcohol. — Mata lo que está vivo; conserva lo que está muerto.
Al. — La bailarina desconocida.
Alienado. — Sabio en minoría.
Alusión. — Prudencia de la franqueza.
Alfabeto. — Veintiséis llavecitas para abrirlo todo
Amante. — Un habitante de la luna de miel.
Amigo. — "Mi amigo", aquél que conozco después de mucho tiempo. "Mi querido amigo", el que conozco desde hace cinco minutos.
Amnistía. — La segunda injusticia.
Antropófago. — Aquél que ama al hombre. Se dice también. "Filántropo".

(Continuará.)

CON UNA ANSIEDAD SILENCIOSA EXTERIORIZO LA PAZ EL PUEBLO PARAGUAYO



Una compañía de estudiantes paraguayos que tuvo el honor de haber ocupado el fortín "27 de Noviembre", a su regreso a Asunción, en un improvisado campamento levantado en las afueras de la ciudad.



El general Estigarribia, en su cuartel general de Camacho, recibe un mensaje en el que se le confirma la concertación de la paz. Nótase en su rostro el regocijo que le produjo la grata noticia. ¡Por algo dijo que la paz valía más que una victoria!

A las primeras noticias de las tramitaciones de paz, que las sirenas de los diarios diluían en el ambiente, imprimiendo un acelerado ritmo en todos los corazones, apareció una vez más como exteriorización unánime en este pueblo una ansiedad silenciosa. Esa misma ansiedad silenciosa con que el paraguayo recibió sus contrastes y sus victorias. Esa ansiedad contenida que se funde con un júbilo en suspenso y que no siendo ninguna de las dos cosas y sí un algo de cada una, no es sino expresión del sentimiento que anima al fatalismo heroico del Paraguay.

La experiencia desgraciada de tentativas frustradas y el dolor de la guerra que se prolongaba a través de los años, habían reducido demasiado a los corazones como para que en ellos tuviese cabida la tamaña esperanza: la verdad de la paz. Nadie creía en la paz, cuando la paz se hacía. Y muchos no creían tampoco cuando ella se había traducido en hecho real, señalando con gloria un día del calendario americano y poniendo una esperanza cordial entre las bocas de los cañones que todavía se apuntaban.

Por eso en Asunción, por sobre toda eclosión jubilosa, primó un significativo silencio afanoso.

Las sirenas de los periódicos llenaban el cielo con su estallido auspicioso; roncas, colaboraban en esa fiesta, las de los barcos del río, y las campanas de las iglesias repicaban la gloria de las glorias: ¡llamaban a la paz! Temblando de emoción, la voz del speaker gritó: "¡Paz!" veintiuna veces, y esa voz se oyó en el frente y en todo el territorio, calmando el dolor de los pechos paraguayos. Las madres y los hijos, todo cuanto la guerra dejó en la población, en la madrugada del 12 ganaron la calle en impresionante confusión. Los manifestantes brotaron de todos los rumbos y hacia todas direcciones, chocándose y encontrándose, formando y engrosando columnas, y los oradores surgieron para decir desde las esquinas de la ciudad la plegaria al fin de una guerra tan ganada como estéril. Y en medio de toda esa animosidad, cada cual guardaba un presentimiento, que, generalizado, también se traducía en esa ansiedad angustiosa: ¡la del último muerto! El último muerto, como el primero, como todos los de esa hoguera de tres años, como el soldado que se venera en la "Cruz Negra", podía ser el hijo, el hermano, el novio, el padre... Otra vez el silencio como expresión emotiva.

Una improvisada cocina en un parque de Asunción, que fué habilitada, después de concertada la paz, para dar de comer a los soldados que regresan del frente de guerra.

Y otra vez más aún, cuando todo ese pueblo, bajo el cielo propicio de una noche semejante, en impresionante cortejo por la avenida Colombia, tomó la ruta de la Recoleta. Los primeros llegaban a la gran cruz rústica del histórico oratorio de López, al pie de la cual descansa un anónimo guerrero, y las antorchas de los últimos aún no iluminaban el primer tramo de la citada arteria. Una letanía de madres y de hijas, de niños y ancianos se elevó en la noche hacia las alturas del Señor agradeciendo el término del sacrificio.



El horno boliviano de Madrejoncito, que coció durante tres años el pan de la guerra, se ve ahora abandonado en la paz. Pronto cocerá el pan del trabajo, cuando éste se restablezca en la región donde hasta ahora fué campo de Marte.



El hospital de sangre de Casanillo. Aquí, donde hubo un gran movimiento durante los días de la guerra, desde el 12 de junio reina una calma profunda. Los pocos que aún quedan preparan el pronto regreso a sus hogares para reunirse con sus familias.



Este es el último contingente de prisioneros bolivianos llegado a Asunción, unos días después de haberse firmado la paz en nuestra capital.

Comenta en esta nota

Ismael Solari Amondarain



Una vista del río Parapití, donde se libraron las últimas acciones, hoy ya evacuado por las fuerzas. Aquí fué donde se terminó la guerra del Chaco.

La noche del 12 y posteriores (la victoria se celebró durante seis días y seis noches con bailes populares en las calles, estando la música a cargo de los propios soldados, que vestían aún sus uniformes con barro del frente de operaciones), los prisioneros bolivianos, confundidos con

(Continúa en la página 27)



Enfermos y heridos leves, que estaban en la retaguardia, llegando a Asunción, luego de firmada la paz, mientras atraviesan un pueblo de las inmediaciones de la ciudad paraguaya.



Con la paz, dejaron de andar las poleas de estas instalaciones del arsenal del ejército paraguayo. ¡Hasta en los arsenales ha entrado el soplo benéfico y la quietud saludable y fecunda de la paz!

Las que pusieron su ternura de mujer en el tremendo dolor de la guerra regresan a Asunción al anuncio de la paz, para atender ahora el propio hogar, que descuidaron con el noble afán de servir a la patria amenazada.

OTRA VEZ HERMANOS

Miles suman los prisioneros bolivianos traídos a Asunción. Días antes de acordada la paz les veíamos por las calles vendiendo utensilios y tejidos por ellos elaborados. Nadie les molestaba y nadie les malquería. Es menester una guerra como esta, entre pueblos verdaderamente hermanos, para que con el trato que aquí se brinda a los capturados del ejército enemigo se les pueda denominar prisioneros de guerra.

SIERRA CHICA, DONDE EL TRABAJO ES UN PREMIO

Por nuestra enviada especial ELVIRA FERREIRA





Magnífica vista aérea del presidio de Sierra Chica, en la que puede apreciarse claramente el sistema radial empleado en la construcción de los pabellones, a fin de facilitar el control y la vigilancia, tan indispensables.



Altar de la capilla del penal de Sierra Chica, que tiene una capacidad para trescientos recluídos. Cada banco, reclinatorio, mueble o imagen tiene una chapita de bronce con el nombre del donante, distinguidas damas y caballeros de Olavarría y esta capital.



He aquí la banda de música del penal, que da sus audiciones los sábados por la tarde y los domingos y días festivos, en el gran patio, ante los pabellones. Al frente de la banda, que consta de cuarenta músicos, está un maestroprofesor particular.

SOBRE el camino liso trepida rítmicamente el motor. El volante en las manos palpita como un gran corazón atormentado. El sol cae a plomo; dora los campos quemados, alegra el verde brillante de algunos árboles y caldea el ambiente. La senda se alarga y se pierde. ¡Voy hacia el presidio!

Dentro de mí discuto con mi sombra. Los ochocientos cincuenta penados de Sierra Chica pasan ante mis ojos. La imaginación los ve. El problema es tan difícil de resolver en las presunciones, que la voluntad enérgica detiene el vuelo al tiempo que una curva cerrada me precipita a la realidad.

La garita de un guardián irrumpe al final de una amplia avenida. Estoy en las proximidades del presidio. Casitas de rojo techo y mucho verde impresionan amablemente como un barrio moderno. Y ahí comienza la identificación.

—¿Por qué?... ¿Cómo? ¿Quién?

Están prohibidas las visitas al presidio. Las visitas femeninas... La visitas de periodistas... Fácil es intuir las razones. La curiosidad empujó a la gente, la condescendencia la hizo desfilar por los pabellones, y los penados fueron motivo de observación. Observación que distaba de llevar unida la comprensión y... ¿por qué no decirlo?, la humanidad necesaria. Sin embargo, avanzo; la dirección abre sus puertas; las credenciales y una solicitud hacen el resto.

Visito el penal. El primer "número" que pasa ante mi vista me detiene un poco la respiración. Comprendo. Aquel hombre ha dejado de tener nombre, es un número. Se llama ciento cuarenta o trescientos dos. Cumple su deuda con la sociedad, a la que defraudó en sus principios de moral. La condena ha puesto sobre su cuerpo la igualdad de un uniforme: sobre su nombre, un número; sobre su porvenir, una marca. El primer grupo de penados surge de pronto, inclinado sobre la tierra, sobre la entraña misma del suelo. Están ahí ante la vida, ante el sol, ante la pureza del cielo azul, confundiendo sus manos manchadas por el delito con la virgen y generosa madre naturaleza. Aquella tierra caldeada, aquella piedra lisa que aflora, no rechazan los dedos ávidos que en la libertad fueron hacia el mal y se vistieron de sangre y de lodo.

El silencio rodea a los penados. Trabajan sin hablar, guardados por la consigna, en un mutismo largo de horas y de días. Es un silencio reparador y bueno para las interrogaciones de la conciencia; un silencio que, bajo el cielo, debe ser un gran bien para las almas. Aquella casi libertad, aquella labor que de pronto los aproxima a la vida normal, ha sido conquistada por la buena conducta. El trabajo es un premio, y muchos de esos hombres cargados por culpas a veces terribles, llegan hasta él después de días de disciplina y de insospechable comportamiento. ¡Nunca más bueno el trabajo y más reparador! Primero, la escapada de la celda; después, la casi igualdad con los "otros", con los de fuera, luego el descanso y la frescura de los cuerpos; más tarde, el sueño que todo lo perdona...

En el interior, los jardines tienen algo de alegre y de bueno. A ellos caen las puertas de hierro de los pabellones. Estos son ocho: seis radiales y dos circulares. Estratégicamente, desde un mismo punto, la mirada abarca toda la galería de cada uno de ellos. Se abren a mi paso las pesadas puertas, y al franquear aquellos grises pasillos, el corazón se me oprime. A un lado y a otro la fila uniforme de las celdas.

En ellas nada es tétrico. El penado que la habita ha dejado su rastro. Un retrato sujeto al muro, alguna carpeta de colores, libros y hasta alguna guitarra. La cama, recogida, muestra la blancura de las almohadas, algunas de ellas vestidas con fundas que

tienen algo de familiar en sus bordes vainillados. ¡La familia, quizá! Me acerco a una mesa. Desde una galería florida, una mujer joven y bonita me mira tras de un vidrio. Es un retrato. ¿Novia?... ¿Hermana?... ¿Hija, quizá?... No he visto al penado. Es de los buenos, de los que trabajan, de los que reciben un jornal y esperan la libertad. ¿Tomos? Un Larousse; "Mamá", de Giraldin. Un libro de oraciones... ¡el Kempis!

El guardián que ha abierto las celdas precede nuestros pasos.

Llegamos al final del pasillo; una construcción tiene a los "obreros" encaramados sobre los ladrillos que se apilan. Un penado viejo, de rostro tranquilo, alza los ojos y sonríe. La voz amable de mi acompañante le inquiere:

—¿Está usted mejor?...

—¡Sí, mucho! Pero yo "quiere" recreo domingos.

Me vuelvo al director. Mira éste al hombre convertido en niño que solicita un recreo. Promete con buena palabra. Toma nota, recuerda, comprende... Seguimos. Yo interrogo.

—Es un turco. Lleva muchos años preso. Mató a un hombre que se introdujo en su casa. Tiene sesenta y siete años. Sin familia. Le queda tiempo para terminar la condena. Sonríe y vive tranquilo. Ahora... tendrá recreo.

Visito los talleres. Herrería, carpintería, escobería. Aquello es una gran industria en actividad. Los hombres trabajan con la misma actitud tranquila y laboriosa que en cualquier fábrica. Saludan al pasar; con un movimiento rápido recogen su "bonete". No pienso una sola vez en quiénes son los que trabajan. Observo la labor. Me inclino al golpe vivo de un martillo que hunde un tornillo al rojo. Al entrar en la sección carpintería, un olor fresco de madera cepillada dilata mis fosas nasales. Siento que en la garganta algo me aprieta. Los ojos se empeñan en perseguir la claridad que huye. Me conmueve ese perfume de árbol y las manos de esos hombres, de esos presidiarios, me parece que se lavan de manchas. Se me ocurre pensar que alguna vez, en la labor de cada día, ¡aquellas manos trabajaron la cuna de un niño!...

—¿Qué hacen? — pregunto. Y el que me acompaña, como si hubiera cruzado mi silencio hasta el fondo, contesta:

—Hacen las puertas para nuevos pabellones. ¡Ellos mismos trabajan sus cerrojos!

La voz me ha parecido llena de emoción.

En la sección hojalatería hay dos penados. Uno es joven, de rostro serio, de facciones normales; el otro, impresiona de entrada. Ojos alucinados, hundidos bajo las órbitas, calzadas en la frente deprimida que remata en cráneo de estudio. Responde a las preguntas de mi acompañante con soltura un tanto desusada. Algo en el hombre me repele, cierra mi boca y también mi espíritu. Instintivamente he sido prevenida. Tras esos ojos debe cruzar diabólicamente el fantasma de una criatura que se defendió del delirio de la bestia, mordiendo con sus dientes inocentes la mano inmunda que desgarró sus orejitas para arrancar los aros.

Llego hasta las cocinas. El olor de comida invade todo. Es la hora en que han de regresar los que trabajan en cuadrillas en las canteras, y la comida está pronta.

(Continúa en la página 16)



Frente de la capilla, erigida con economías y materiales confeccionados en el mismo penal por expertos recluídos. El edificio fué bautizado por monseñor Juan P. Chimento, e inaugurado por el gobernador de la provincia el 29 de julio del año pasado.

Shirley Ross *triunfó en el* CINE *desafiando a la muerte*

El anhelo del triunfo es tan profundo, que muchas veces en su nombre se arriesga la vida. Shirley Ross era hasta hace poco tiempo una simple corista de los estudios Metro Goldwyn Mayer y, deseando descollar a todo trance, no vaciló en exponer su existencia a fin de que los directores reparasen en ella. Cierto día se conoció en el "set" la noticia de que se necesitaba una joven para ser lanzada con un paracaídas desde un avión que debía volar a mil metros de altura. Shirley Ross se presentó de inmediato en la oficina del encargado del reparto y se ofreció para realizar la prueba. Jamás había volado ni sabía lo que era colocarse un paracaídas. Tuvo que lanzarse seis veces desde el avión antes de que la escena pudiese ser correctamente filmada. El éxito coronó su empresa, pues tal rasgo de audacia significó para ella la firma de un contrato por dos años para actuar en papeles de segundo orden. Shirley Ross declara que eso era todo cuanto necesitaba, pues de ahora en adelante le sobrarán oportunidades para demostrar que tiene condiciones de gran actriz.

las peripecias de pancho



Pancho. — ¿Prometés no hacerme una "chanchada"?.

Un niño pobre dió...

(Continuación de la página 5)

HALLANDO LA FORTUNA... PARA LOS DEMAS

En esa misma región se descubrió el "Cullinan", el más grande de los diamantes conocidos. El 27 de enero de 1905, un desconocido capataz de la mina Premier Diamond Mine, a unas trescientas millas al este de Kimberley, se apercibió de un objeto brillante empotrado en una barranca de piedra. Trabajó durante varias horas con un cortaplumas hasta que logró desprenderlo de la roca. ¡Había hallado el diamante mayor del mundo, de 3.025¾ quilates! Lo entregó a Sir Thomas Cullinan, gerente de la Compañía Premier (ya que todo halazgo en tierras de la compañía pertenece a ésta), y dentro de poco tiempo la piedra eclipsó la fama del célebre "Kohinoor" (que en persa significa "montaña de luz"), obsequiado a la reina Victoria de Inglaterra en 1849.

Se le dió el nombre de "Cullinan" a la nueva piedra, que medía 2½ pulgadas por 1¼. El gobierno de Transvaal lo compró, pagando doscientas mil libras esterlinas, y lo mandó cortar a Amberes para donarlo al rey Eduardo VII. De aquella piedra en bruto se hicieron las siguientes, una vez cortada: la "Estrella de Sud Africa" (516½ quilates), para la cabeza del cetro; el "Cullinan II" (309 3/16 quilates), para la corona; siete diamantes más de gran tamaño y noventa y seis brillantes.

LA JOYA PERFECTA

A los sesenta y dos años de edad, un tal Jacobus Jonker era un hombre vencido.

Durante diez y ocho años había escarbado la tierra en busca de diamantes, y finalmente al entrar el año 1934, después de haber gastado su pequeño patrimonio en la vana búsqueda, resolvió abandonar los trabajos mineros para dedicarse a una chacra de la cual podría apenas sacar el sustento para su mujer y siete hijos. El 16 de enero convino con su mujer que al día siguiente emprendería la marcha, dejando atrás la pertenencia minera donde había pasado tantos malos ratos. Ya ni siquiera le quedaban provisiones, y además, diez y ocho años son muchos años para vivir de esperanzas. Había llegado el momento de la desesperación, cuando los sueños de riqueza se desvanecen definitivamente y el fracaso pone su sello de amargura sobre todas las cosas. Aquella misma noche se desencadenó un temporal de lluvia, y una creciente removió el pedregullo en el fondo de los cañadones.

Al día siguiente, Jonker recorrió por última vez su pequeño lote como para despedirse de los trabajos que le habían costado tantos años de labor estéril.

Vió brillando entre las piedras un diamante del tamaño de un huevo. Creía que deliraba, que la imaginación sobreexcitada le hacía ver visiones. Su grito estrangulado de alegría atrajo corriendo a su mujer, que tenía en la mano un calcetín y las agujas preparando la ropa para el viaje. Sin decir palabra, la mujer puso la piedra dentro del calcetín y ató a éste alrededor de su cuello. Para mayor seguridad, el marido y los hijos la encerraron en una pieza y montaron guardia con las armas cargadas. La gran compañía Diamond Corporation compró la piedra por algo más de un millón de pesos. Medía 2¾ pulgadas por 1½, y con su color ligeramente azulado, es el más fino de cuanto diamante grande se haya descubierto. Será, una vez cortada, la joya más hermosa del mundo. La Diamond Corporation ha recibido oferta de dos millones setecientos mil pesos por ella de parte de un joyero de Nueva York, Mr. Harry Winston.

EL ARTE Y LA NATURALEZA

Si el diamante "Jonker" no contiene desperfectos podrá ser cortado como una sola pieza y será por lo tanto el mayor en existencia. Y recién al cortarlo se sabrá con precisión cuánta belleza encierra. Si no fuera por el arte sutil del cortador, un diamante no llamaría la atención más que cualquier fragmento de cuarzo puro. Porque el brillo que todos admiran, no es una cualidad inherente a la piedra. Depende de dos factores: el llamado índice de refracción, y los ángulos que se pueden obtener al cortarlo. La refracción separa la luz blanca que penetra la piedra en los colores que la componen, el violeta en mayor grado y el rojo en menor, mientras que la diferencia entre ambos se denomina dispersión. Cuanto más largo es el trayecto del rayo de luz, mayor es el efecto de la dispersión, vale decir, más claros y luminosos son los colores que se perciben. Por lo tanto, la misión del cortador reside en dar al diamante una forma tal que la luz lleve una trayectoria lo más extensa posible antes de brotar de la piedra. De ahí que el brillante, por sus muchas facetas y su profundidad, sea la joya de mayor brillo. Generalmente tiene cincuenta y ocho facetas con el fin de admitir toda la luz posible, que a su vez es reflejada produciendo la dispersión que descompone la luz blanca en rayos de violeta y rojo, todo lo cual debe ser calculado con mucha exactitud para que el brillante rinda su máximo de esplendor.

Ninguno de estos efectos de luz y color se perciben en la piedra en bruto, de modo que no es de extrañar que la madre del niño Erasmo no supiera que tenía una fortuna en las manos cuando regaló aquella piedrecita luminosa al vecino, y dió a conocer al mundo la existencia de un tesoro en los áridos campos del Africa, como jamás habían soñado los potentados más ricos de la Tierra.

FIN

Sierra Chica: donde...

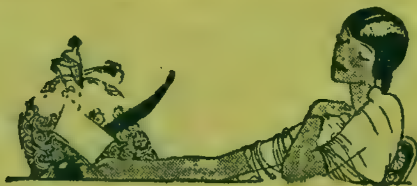
(Continuación de la página 13)

Junto a la puerta de entrada espero las cuadrillas trabajadoras. Llegan en fila, de dos en fondo; se detienen frente al celador, que constata la cantidad, presencias, confrontando las listas, y, a una voz, marchan hacia los pabellones. A la entrada son "palpados", y luego cada uno se dirige a su celda. Y llega la comida en grandes recipientes que se deslizan sobre rieles. El trabajo de distribución está a cargo de los mismos penados. El guardián alza el pasador, y por la ventanilla aparece la escudilla. Carne, papas, verduras, sopa... El cerrojo cae sobre la mano que retira la comida y el pan, pan fresco crocante que mis dientes han mordido un poco antes en la panadería.

Cuando me retiro de allí, en el patio de recreo no hay nadie. Los jardines están solitarios, y en la capilla un rayo de sol trata de suspenderse en la cruz. Llevo en mis manos una labor que uno de los penados me ha alcanzado; llevo en los ojos la visión de este "mundo" de seres colocados a su margen. Llevo dentro de mí la respuesta a todos mis interrogantes anteriores.

"¿Un criminalista?... ¿Un psiquiatra?..." La voz interior dice: "¡Un hombre de corazón!"

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL VALOR DE LOS VIEJOS AMIGOS

No tiremos los viejos libros, los que llevan junto a nosotros años y más años; los que están cubiertos de nuestras marcas, los que conservan las impresiones de nuestra piel. Aunque estén marchitos y añejos, aunque pongan una nota de desorden y hasta de desprolijidad en nuestro ambiente, no les tiremos; ellos guardan el secreto de nuestras emociones, de muchos desalientos, de muchas horas tristes en que nos refugiamos en sus páginas...

No tiremos los viejos libros por libros nuevos. No tiremos a los viejos amigos por mucho que ellos nos hayan dado de fastidio, de desagrado, de desencanto. No los tiremos, no los cambiemos, porque con seguridad los nuevos, con ideas nuevas, serán siempre peores. Perdonemos al viejo amigo la deslealtad que nos hizo, y recordemos el abrazo que nos dió aquel día, la hora en que reímos juntos, el instante en que tuvimos un halago, una risa, en que bebimos una copa, en que nos confidenciamos una esperanza, en que juntos repartimos una almendra o un banquete.

Con las dos manos tapémonos los oídos cuando nos traigan un chisme del viejo amigo; cerremos la puerta; tapemos la rendija por donde se cuele el viento que pueda enfriar nuestro afecto, y salvemos siempre, siempre, al viejo amigo.

Protejámosle de toda insidia, de todo ataque; creamos en él, porque si fué un día nuestro amigo; en los días venideros los nuevos amigos no valdrán lo que él valió.

El abrazo nuevo no será aquel abrazo que el tiempo selló, y que los días fueron haciendo más sólido en nuestro recuerdo. Como a los libros viejos, pongamos nuestro culto en los viejos amigos. Porque los nuevos suelen mentirnos mucho y engañarnos mucho también.

El vino fresco es bueno, pero nunca es el vino sobre el cual pasó el tiempo.

LA SALVADORA PACIENCIA

¿Por qué no creer que la paciencia es de todas las virtudes la más necesaria, y la que mejor ayuda a vivir?

La mansa tolerancia que dicta el perdón, que nos hace soportar la adversidad, la suerte contraria. La santa paciencia es el eslabón entre las dificultades y la cultura.

Aplicada al hogar da múltiples beneficios. Al trabajo, es prodigiosa. La vida no es ni tan mala como lo pretenden los pesimitas ni tan buena como lo quieren los optimistas. Pero la vida se torna en una cosa suave si la paciencia tiende su manto sobre sus muchas sorpresas.

La pobreza paciente tiene mejor cara, y hasta la opulencia con paciencia se convierte en algo más caritativo, menos orgulloso y menos adusto. La ilustración es prueba de paciencia. La ciencia es paciencia. Hasta el talento es producto de la paciencia.

La impaciencia es detestable y es de un incalculable perjuicio. Un niño tratado con impaciencia llega a convertirse en un enfermo de los nervios.

Las mujeres debemos ser pacientes; debemos hacer cátedra de paciencia.

PARA TODO, LA TERNURA

La ternura es el sentimiento que no empalaga nunca, que nunca harta. Es lo que debemos utilizar para todo trato, es lo que debemos procurar para que vaya en aumento en nosotras mismas, ya que la ternura se desprende de la bondad; y es con bondad con lo que debemos dirigirnos a todos, sean ellos superiores o inferiores.

Quien posee una ternura inagotable posee una fuente de bien, y el que beba en esa fuente, bendecirá siempre a quien en ella dejó refrescar sus labios y su alma.

La ternura es la bondad refinada; es lo contrario que el desp'ante desdeñoso, que la ira, que la impertinencia. Sin ella una mujer no puede ser ni madre, ni hermana, ni amiga ni criada siquiera.

Cuando una mujer no posee la ternura, debe adquirirla si quiere llevar por la vida la bondad como estandarte..., y la bondad, ya lo sabemos, vale más que el amor y hasta más que el talento.



La NEVASCA

es un fenómeno de la vida rural en ciertas regiones, tras el cual se oculta muchas veces el germen de las más hondas tragedias íntimas.

SAAVEDRA Bernabé!... ¡Kistner Isaías!... ¡Gómez de Ríos Eulalia!...

El encargado de la estafeta de Villa Mirasol puso fin a la distribución de la correspondencia del día. Como es de práctica en las pequeñas poblaciones donde las oficinas de correos, por su categoría subalterna, carecen de servicio domiciliario, el único funcionario postal — jefe y valijero simultáneamente — realizaba, a puerta cerrada, la clasificación de las piezas recibidas; terminada la tarea, abría la puerta del reducido local para dar acceso a los vecinos que aguardaban en la calle, y comenzaba a vocear los nombres de todos los destinatarios, haciendo entrega de la correspondencia a los que se encontraban allí presentes.

La última de las personas nombradas por el empleado, aproximándose a la ventanilla, indagó:

—¿Y Piquillín?... ¿Cómo ha amanecido Piquillín?

—¡Ah..., mal, doña Eulalia, mal! Anoche no hemos pegado los ojos. Pasó una noche horrible. Luego lo visitará el médico otra vez; veremos cómo lo encuentra.

La mujer se despidió, no sin antes haber musitado — adoptando una voz de circunstancias, grave y reposada — esa letanía trivial de palabras huecas con que infructuosamente pretendemos consolar a nuestros semejantes en las crisis de sus grandes dolores.

Telémaco Galarce se quedó solo, con sus pensamientos torturantes, dentro de la estrecha oficina que olía fuertemente a tinta de escribir, a lacre quemado y a papel impreso. Seis años hacía que estaba a cargo de la estafeta de Villa Mirasol, atendiendo, con una regularidad de autómata, las funciones tan diversas como mal remuneradas inherentes a su humilde puesto; seis años que sobre un sulky a la sazón desvencijado — obsequio del comerciante "más fuerte" de la aldea — arrastrado por un jamelgo claudicante que le cediera el oficial a cargo del destacamento de policía, cubría casi diariamente las ocho leguas que median entre Villa Mirasol y Quemú-Quemú — la estación ferroviaria más próxima, — en donde debía expedir y recibir el correo correspondiente a su estafeta.



Entre los cuatro tabiques de aquella casilla de madera y cinc — esclavo del deber, empleado de conducta irreprochable, — Telémaco Galarce había enclaustrado inopinadamente su juventud. Alguna vez intentó liberarla y abandonarla al albur de sus propias alas, porque alguna vez le tentó el miraje de sus naturales horizontes, pero le faltó decisión para acometer una empresa que a su poquedad le intimidaba. Su voluntad había muerto dentro de esa oficina con olor a papel impreso y a lacre derretido. Y porque a su vida se adhirió la rutina como la tinta del matasellos a la efigie de las estampillas, aquel impulso suyo no fué menos pasajero que un "expreso" o una "certificada". Así fué envejeciendo... Y así se fué aferrando a la convicción de que, por virtud de un destino trazado de antemano, habría de languidecer su vejez detrás de esa misma ventanilla donde se marchitó su juventud.

Pero Telémaco Calarce tenía una esperanza: Piquillín. Su hijo llegaría a todo cuanto él no pudo llegar: sería su desagraviador ante la suerte y le rehabilitaría ante la vida.

Desde muy pequeño lo había llevado consigo a la oficina y, mientras él extendía recibos y estampillaba cartas, su hijo se entretenía jugando con los sobres rotos de la correspondencia que los colonos leían en el mismo recinto de la estafeta. Había cumplido nueve años y desde los ocho ya se

Ilustró



CUENTO

Por

ISMAEL DOZO

cundaba al padre en sus tareas más sencillas. Pero ahora...

Ahora Piquillín estaba enfermo, muy enfermo. El excesivo cariño paterno, moviéndolo a Galarce en todo instante a no separarse de su pequeño, le indujo a cometer esa imprudencia, a cuyo recuerdo su espíritu se atormentaba con los cilicios de un remordimiento tenaz. Como lo había hecho tantas veces, le invitó a que lo acompañara en su viaje periódico a Quemú-Quemú, sin reparar en la temperatura glacial de esa cruda mañana de fines de agosto. Cuando regresaron, el niño cayó en cama; después su estado se fué agravando progresivamente.

Era la fuerza del temporal abatiendo al arbusto. Y el arbusto estaba floreciendo...

Una ráfaga helada, inundando la estancia al abrirse la puerta de improviso, volvió a la realidad a Telémaco Galarce, que frente a un talonario de recibos y con el lápiz abandonado en su mano inactiva, se hallaba desde hacía rato abismado en quién sabía qué torrentera de pensamientos sombríos.

La presencia del médico le inquietó.

—Amigo Galarce — dijo aquél. — Acabo de ver a su hijito. Aun cuando su estado no ha variado, abrigo la esperanza de que se opere una reacción favorable. No obstante, tenemos que tratar de evitar una bronconeumonía administrándole el suero que, desgraciadamente, no lo encontraremos aquí. ¿Usted irá mañana a Quemú?

—Sí, doctor. Mañana es día de tren; pero si le parece que el caso es apremiante, podría salir esta noche.

—No lo creo necesario. El estado del enfermo nos permite una breve espera, pero mañana, tan temprano como le sea posible, usted tiene que ponerse en viaje.

—Bien, doctor; saldré en la madrugada.

El médico se despidió hasta el día siguiente.

Galarce debía esperar todavía una hora para cerrar la estafeta. ¡Una hora!... Era demasiado para su angustia intensa, apremiante, que multiplicaba en él la ansiedad por llegar al lado de su chiquillo enfermo. El deseo de poner un beso demorado y sutil sobre la cabecita en ascuas del retoño amado, de sentarse al borde de su lecho, de aliñarle el embozo de la sábana y palparle la frente abrasada y madorosa, le ardía en su interior como una llamarada. ¿Y si anticipara en una hora el cierre de la oficina? Varias veces estuvo a punto de poner en ejecución aquella súbitánea idea, y otras tantas la rechazó avergonzado al pensar que incurriría en una falta grave. ¿Cómo defraudar al público, a cuyo servicio se encontraba? ¿Y cómo burlar al Estado, que remuneraba sus servicios proporcionándole un medio de vida? Pero, en realidad, ese salario de sesenta pesos que percibía ¿era un medio de vida o un mendrugo vergonzante?

Intima y prolongada lucha se entabló entre su noción rudimentaria del deber y sus sentimientos de padre. Vencieron al cabo éstos, por más humanos. Nada hay sobre la tierra — raciocinó, por fin, Telémaco Galarce — que pueda sobreponerse a la inefable ternura que nos brinda un solo instante de permanencia junto a un hijo al que se le está escapando la vida.

Resuelto ya, echó la llave a la puerta del local y se encaminó precipitadamente a su casa.

Los agudos estiletazos del frío le atenaceaban. Densa caravana de nubarrones surcaba el cielo anochecido, de una tonalidad de plombagina. Las gotas leves y glaciales que preceden a las tormentas de nieve, empezaban a caer sobre el villorrio desierto...

Varias horas hacía que el tílburi maltrecho de Telémaco Galarce, de regreso a Villa Mirasol, rodaba al trote tardío de un caballo trasijado y sudoroso por la penosa jornada. El viajero, impaciente por la lentitud de la marcha — que en su ansiedad por llegar a la meta se le antojaba más despaciosa que nunca, — se esforzaba inútilmente por acuciar al animal con el látigo para que acelerara el andar.

Desde la madrugada de ese día, en que iniciara el viaje a Quemú-Quemú llevando la receta que le dejara el médico, la nieve caía persistentemente. El camino era ahora una sábana blanca sobre la que, con una obstinación desesperante, la mano capitosa de la naturaleza despetalaba los copos.

Repentinamente tuvo la sensación de que se precipitaba en el vacío. Un barquinazo

(Continúa en la página 21)



HECTOR POZZO

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

Totalmente finalizado el rodaje de "Ana Karenina", la estrella sueca Greta Garbo ha firmado nuevo contrato con la Metro Goldwyn Mayer. No es largo ni son muchas las películas en que tomará parte. Durará un año, durante el cual Greta filmará sólo una cinta. Todo lo cual significa que la lánguida estrella ha pasado a la categoría de los inmortales, entre los cuales se encuentran aquellos que pueden permitirse el lujo de estar en el candelero a pesar de trabajar sólo una vez por año.

Porque en lo que a triunfos se refiere, en Hollywood ocurre lo contrario de lo que ocurre en todas partes. Entre los artistas ya consagrados, quien menos trabaja es quien más gana. Vale decir que la importancia del artista es juzgada a través de las películas que no filma. Si la persona es una de esas cuya presencia en el reparto de los personajes secundarios tiene categoría, entonces interviene en una cinta cada mes. Y con lo que gana puede vivir decorosamente y, si administra bien su dinero, hasta puede tener un modesto automóvil de segunda mano. Entre la colonia cinematográfica no tiene mayores influencias. Es probable que ocasionalmente algún "astro" o "estrella" la haya invitado a sentarse a su mesa, mientras almorzaba en el comedor del estudio y le haya preguntado si le iban bien las cosas. Pero nada más.

Si la persona es una de esas cuyo papel tiene una importancia inmediata a la de las primeras figuras, entonces ya no filma una película por mes. Debe conformarse con hacer ocho por año, y con lo que gana ya no tendrá un auto de segunda mano, sino uno nuevecito. Y al cabo de tres años de trabajar en tales condiciones podrá adquirir una casita con pretensiones de modesto palacete. Además se codeará frecuentemente con la mitad de los astros y estrellas del estudio. Aunque con ciertas reservas, será siempre bien recibida en las fiestas y hasta es probable que en alguna "premier de gala" su palabra sea solicitada ante el micrófono colocado en el hall del cine. Si el fotógrafo de un diario la ve en la playa, no vacilará en retratarla, en previsión de que no pueda fotografiar a las primeras figuras. En suma, estará entre la fama y el anonimato. Cualquiera de ambas cosas puede ser suya.

En cambio, si esa persona filma sólo cuatro películas por año, su situación mejorará notablemente. Habrá entrado en la categoría de "astro" o "estrella", y eso significa que con lo que gana podrá instalar una pileta de natación en el jardín de su casa. No habrá fiesta donde su presencia no sea requerida ni fotógrafo que desperdicie la oportunidad de retratarla. Tendrá dos automóviles. Uno lo manejará ella y el otro su chauffeur. Cada vez que su trabajo lo permita, marchará a veranear a las islas Hawai, y, de cuando en cuando, hará un viaje a Europa. Si es hombre, tratará de hacer creer a su público que tiene escabrosas aventuras de amor. Si es mujer, tratará de casarse para divorciarse en seguida y volverse a casar. Ninguna estrella que haga cuatro películas anuales puede triunfar sin haberse divorciado por lo menos una vez.

ROBERT WOOLSEY



Por la corrección de los rasgos fisonómicos, así como por su fidelidad con los del artista, Raymunda Balaguer, autora de este dibujo y domiciliada en Las Rosas (F. C. C. A.), recibirá el premio de diez pesos moneda nacional que semanalmente otorgamos a la mejor ilustración recibida.

Los principales films de actualidad

MARIA LUISA DE AUSTRIA

Intérpretes principales: **Paula Wessely, Willy Forst, Gustav Gruendengs y Franz Herterich.**

Producción: **Alianza Film.**

Dirección: **Geza von Bovary.**

Napoleón Bonaparte, divorciado de la emperatriz Josefina, solicita la mano de María Luisa de Austria, que a su vez está enamorada del duque de Módena. La joven sacrifica su amor y se convierte en esposa del emperador a fin de evitar que éste rompa sus relaciones con Austria y extermine a la dinastía de los Habsburgo. Tal es el argumento de esta película, que si no es novedoso, siempre es interesante. Pero la promesa que el mismo encierra ha sido cumplida sólo en parte. Ante todo, carece "María Luisa de Austria" de ese vigor que la inminencia de un sacrificio tan grande debe imponer. Los amores del duque con la archiduquesa están muy pobremente representados, y no llegan al ánimo del espectador con el calor necesario. De ahí que el sacrificio de ambos no conmueva. Hubiera sido necesario hacerlo más humano, más latente y grande para que, compenetrado el público con la profundidad de ese cariño se sintiera más identificado con la forzosa separación de los amantes. Anulado casi completamente este detalle básico, podía por lo menos confiarse en la interpretación brillante de sus personajes. De ellos, con excepción de uno, sólo puede decirse que actúan correctamente. Y esa excepción la encontramos en Gustav Gruendengs, que en su papel del diplomático Metternich se destaca con caracteres netos, a pesar de su calidad de segunda figura. A él le corresponde poner en juego su habilidad diplomática para lograr que María Luisa se case con Napoleón y evite un guerra. Y lo hace con altura, revelándose dueño de unos conocimientos escénicos admirables. Paula Wessely es, indudablemente, atractiva. Pero su rostro no es de los más expresivos, y por momentos hasta parece una máscara incapaz de reflejar la emoción profundamente sentida. Además, no creemos que los papeles de gran dama de una corte real sean los que más le convienen. Aparenta ser demasiado joven, y su figura carece de imponencia. Willy Forst tiene aciertos, pero en general deja bastante que desear. Tampoco él ha sido esta vez capaz de evidenciar ese gran amor que se supone siente por la joven. Es elegante y acciona bien, pero le falta garra de verdadero actor, sobre todo en las partes dramáticas.

EL AMOR DE VANESSA

Intérpretes principales: **Helen Hayes, Robert Montgomery, Otto Krugger, May Robson.**

Producción: **Metro Goldwyn Mayer.**

Dirección: **William K. Howard.**

Si algo hay que Helen Hayes jamás podrá perdonar a los productores de Hollywood es haberla condenado a ser una mártir en el ciento por ciento de sus películas. Desde "El pecado de Madelon Claudet" hasta "El amor de Vanessa", su personaje ha sido siempre idéntico. Tiene que sufrir y llorar contra viento y marea. Cuando no es una pobre mujer de la calle es una madre a quien la despojan de sus hijos. Cuando no es la esposa fiel de un marido infiel, resulta que tiene un novio a quien ama con delirio y con el que no puede casarse. Y cuando no es enferma resulta que nadie la comprende, y el mundo es para ella un verdadero infierno. O al final la matan, como ha sucedido varias veces. Así ha pasado Helen Hayes por la pantalla. Convertida en una regadera, lanzando lágrimas a chorro continuo y lamentándose desde que comenzaba la película hasta que terminaba. Su última cinta no es, por cierto, una excepción. Vuelve a llorar, a chillar y a ser infeliz. Y para colmo, no lo hace mejor que otras veces. Está demasiado teatral y muy trágica, aun en los momentos en que no se requiere tanto grito. Tanto es así, que nos pareció muy oportuna la observación de un compañero de butaca, que al escuchar sus lamentaciones y ver su rostro dolorido, murmuró:

—¡Eh!... ¡No es para tanto!

Por lo que respecta a Robert Montgomery, no está en su papel. Se necesitaba para interpretarlo a un actor de mayores quilates, con un temperamento dramático que este galán jamás ha poseído. En cambio, May Robson se luce ampliamente, y si no anula a los dos artistas mencionados, es porque no la han dejado estar más tiempo ante la cámara. El director William K. Howard no ha debido encontrar mayores dificultades para manejar a los intérpretes ni combinar las escenas, ya que no es "El amor de Vanessa" cinta que requiera mucha capacidad directiva. Adaptada de una novela de Hugh Walpole, que hace dos años tuvo su cuarto de hora de éxito en Europa, su trama no es original ni llama la atención. Cosas así han sido ya demasiado explotadas y casi no interesan. Cuando mucho, entretienen...

CARAVANA

Intérpretes principales: **Charles Boyer, Loretta Young, Jean Parker y Phillips Holmes.**

Producción: **Fox.**

Dirección: **Erik Charell.**

Habituados como estamos a ese clisé del que casi continuamente salen las producciones de Hollywood, basta que una de ellas tenga detalles originales para que le otorguemos, si no un alto grado de calidad, por lo menos nuestra aceptación. "Caravana" figura precisamente entre esta clase de películas que por ser un poco extravagantes y por ofrecer algo nuevo, hallan de inmediato eco entre el público. No podemos decir que su argumento sea un hallazgo. La historia de una condesa que ama a un simple gitano y es amada por un teniente, con ligeras variantes ha sido repetida hasta el cansancio. Pero, en cambio, la forma cómo ha sido desarrollada esa trama es curiosa y agrada. Todo lo cual significa un triunfo para el director Erik Charell, que supo injertar ideas europeas en un tema esencialmente americano. No importa que no vibre allí un gran amor ni ocurran cosas trascendentales. Ni interesa tampoco que al final la condesita se quede con el teniente y deje al gitano tocando el violín. Porque todo eso no es más que un pretexto para destacar aspectos de la vida de los gitanos, con sus costumbres y sus personajes exóticos, y deleitar el oído con exquisitas melodías admirablemente tocadas. Vemos así que muchas escenas son ocupadas tan sólo por esos personajes húngaros con sus canciones, su música y sus bailes, que logran dar una sensación cabal de ese ambiente de campamento gitano tan extraño a nuestros ojos. Charles Boyer, que procedente de Francia hace con "Caravana" sus primeras armas en Hollywood, da en todo momento la sensación de estar "sobrando" el papel. Le queda chico todo aquello, y en ningún momento puede desarrollar sus ponderables facultades de actor dúctil y vigoroso. A Loretta Young le hubiese sido suficiente contribuir con su belleza para que su inclusión estuviese ya justificada. No se exige de ella otra cosa que su figurita de porcelana y la gracia de sus gestos. Todo lo cual proporciona con holgura. Phillips Holmes parece que sigue sin encontrar ubicación adecuada. Inferior a los dos anteriormente citados, no logra disimular su calidad de simple figura decorativa.

Ya en el terreno de las "privilegiadas" esa persona protagonizará sólo dos films por año. Y con lo que gane tendrá un espléndido yate particular, hará largos cruceros y vivirá en un magnífico palacio con pileta de natación y dos canchas de tennis. Su casa será el punto de reunión de la crema de la colonia, ofrecerá fiestas, tendrá agentes que le harán publicidad, adquirirá terrenos en diversas partes y una cuenta corriente en el banco. Observará un régimen estricto de comida y tendrá profesores de gimnasia, de baile y de idiomas. A pesar de lo cual no aprenderá a bailar, ni conocerá otro idioma que el nativo ni hará gimnasia como no sea por obligación.

Y se llega por último a la persona que hace una sola película por año y gana más que todos los anteriores. ¿Qué debemos deducir de ello? ¿Que vive en un palacio dorado, gastando el dinero a manos llenas y bebiendo en tazas de platino? Nada de eso. Aunque harto extraño parezca, la naturaleza de esa persona da un cambio brusco, pues vive poco más cómodamente que la que tiene que intervenir en doce películas anuales. Las dos únicas que en Hollywood figuran en tal categoría son Greta Garbo y Eddie Cantor. La primera vive cómodamente y sin alarde alguno de lujo. No da fiestas ni su casa es el punto de cita de la aristocracia cinematográfica. De cuando en cuando invita a cenar a algunos compatriotas íntimos, juega un partido de tennis o lee. Eddie Cantor y su larga familia son un poco más audaces. Viven en una casa más grande, tienen más servidumbre y viajan más. Pero, con todo, de acuerdo a sus sueldos ambos artistas llevan una vida de ermitaños.

Y como apéndice de todo esto tenemos un personaje, único en el mundo cinematográfico, que hace una película cada cuatro años. El mismo escribe el argumento, prepara los escenarios, la financia, la dirige y la interpreta. Gana el dinero que quiere y su fama es tan grande, que aunque no volviese a actuar más, su nombre sería igualmente recordado a través de los años. Esa persona ha entrado en la categoría de los "genios", y se llama Charles Chaplin. Nadie como él ha obtenido en todos los aspectos una situación tal de privilegio. Durante mucho tiempo permanece de brazos cruzados, casi apartado de la vida. El público quiere verle en la pantalla, pero como él no aparece, provoca desagrado. Muchos meses transcurren y él sigue invisible. El espectador cree que puede despreciarlo y hasta olvidarlo. Pero basta que Chaplin anuncie que tiene todo listo para filmar una película, y ya el avispero se revuelve. Con más entusiasmo que nunca su nombre es pronunciado. Todos se preguntan qué hará, cuándo empezará a hacerla y cuándo terminará. Es el ídolo permanente, único, que hace lo que quiere y nunca se cae.

Y así, uno por uno, han desfilado todos los tipos de artistas que hay en el cine, donde quien menos trabaja es quien más dinero gana. Es vulgar intervenir en muchas películas y muy de cartel hacerlo en pocas. El que de doce meses emplea seis para estudiar su papel y otros seis para hacer la cinta, tiene categoría. Su talento es tan grande como la expectativa que el público demuestra por verlo y por lo mismo no se le puede prodigar. Hay que darlo "en gotas", como los líquidos preciosos, y pagarle en relación directa con las enormes sumas que sus escasas películas producen. En cambio, a los que trabajan mucho no se les paga tanto en razón de que abundan y, a fin de cuentas, no son más que personajes de relleno con ciertas distinciones. Si ellos se van hay mil más que pueden reemplazarlos.

Y así se vive en Hollywood, donde el trabajo material se recompensa escasamente y diez minutos de labor se pagan más caros que cinco años. Por eso Greta Garbo, filmando sólo una película por año, será más valiosa que antes filmando dos. Se explotará, no ya su arte, que es idéntico al del año pasado, sino la larga espera a que el público debe ser sometido.

La nevasca

(Continuación de la página 19)

brusco; un crujido agudo... El vehículo, como frenado de improviso, cayó a plomo sobre el lado izquierdo, y Galarce fué violentamente despedido contra un tronco de caldén.

Rehecho del golpe, restañó con el pañuelo la sangre que manaba de una desgarradura; palpó en el bolsillo del capote para cerciorarse de que estaba a salvo la caja de inyecciones adquirida antes de salir del pueblo, y trató de investigar la causa del accidente. El surco abierto por el rodado dejaba al descubierto un bache profundo, que la nieve acumulada en él había ocultado a sus ojos. Roto el eje del sulky, no le quedaba otro recurso que cubrir, a pie, los cinco kilómetros que aún le separaban de Villa Mirasol.

Cargó sobre su espalda el saco de correspondencia recogida en Quemú-Quemú y, con toda la celeridad que le permitía el estado del camino, inició la marcha.

Pocas veces hubo en la Pampa una nevasca tan rigurosa como aquella que, por raro antagonismo, se desencadenó en los últimos días del invierno. Arreciaba el viento y la caída de la nieve se tornaba más densa. Las manos ateridas del infortunado estafetero apenas podían sostener, por sobre el hombro, el extremo de la bolsa que gravitaba sobre su espalda dolorida. Como puntas de fuego punzábale el frío las plantas congeladas. En la herida reciente, que todavía destilaba sangre, sentía como si le penetrara el filo lacerante de un acero. Los miembros entumecidos, anonadados, multiplicaban sus fuerzas precarias para vencer esa muralla invencible que le oponía el ímpetu del viento.

Los párpados le ardían como si se los hubieran pincelado con algún colirio... La nieve le cegaba...

"¡Si este sacrificio no resultara estéril!... ¡Si, al menos, pudiera llegar a tiempo!..." — pensó Telémaco Galarce, sacando fuerzas de flaqueza para apurar el trayecto al divisar el caserío cercano.

Como se aviva una llama al soplo de la ráfaga, se reanimó en su espíritu la esperanza casi desvanecida.

Al llegar a su casa, no vió en el corredor un grupo de vecinas que conversaban en voz baja. Tuvo miedo de entrar... Se plantó como una estatua en el vano de la puerta, y así permaneció algunos segundos, trémulo, demudado, los ojos desmesuradamente abiertos. Venció por fin el temor que lo había paralizado y se internó en el patio, con incierto andar de convaleciente.

La esposa, al verlo llegar, corrió a

(Continúa en la página 61)



MARGARITA

CUENTO PARA LOS NIÑOS
POR LA TIA FOMFON

Había una vez un rey que vivía dichoso en compañía de su esposa, la reina, y de su hija pequeña, que se llamaba Margarita. Era muy virtuosa y buena la reina, y muy amada también por sus súbditos.

Pero un día enfermó la reina y murió.

El rey debió casarse de nuevo, como cuadra a un rey, con una hermosa mujer.

La nueva reina era celosa de la hija del rey. Pasaban los años, y cada vez era más bella la niña y más celosa la madrastra. Así fué que un día, paseando con Margarita, la perversa se alejó de la ciudad, se internó en un monte, y allí dejó a la niña dormida.

Volvió a palacio sola. El rey no se conformaba con la desaparición de la niña, y ordenó buscarla... Mas nadie la pudo hallar.

¿Qué había ocurrido? Cuando la niña se despertó, asustada, comenzó a correr por el bosque. No halló salida, y así la sorprendió la noche. Con un miedo atroz siguió caminando.

De pronto, a lo lejos, vió una luz.

"Debe ser una choza" — se dijo, — y se encaminó a ella. Miró por una ventana, y vió siete hombres que comían junto a una enorme olla. Esperó toda la noche, y cuando al despuntar el día vió salir a los siete hombres, se introdujo en la choza. Estaba tan sucia y desordenada que Margarita comenzó, a pesar de su fatiga, a sacar telas de araña, a barrer, a lavar los vidrios.

Lo aseó todo y lo puso en orden. Luego comió un trozo de pan, bebió un trago de vino y se durmió junto al fuego. Más tarde la despertó el ruido que los siete hombres hicieron al acercarse a la choza. Corrió a esconderse tras unos leños, y, temblando de miedo, esperó.

Uno de los hombres dijo:

(Continúa en la página 63)

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

APRENDA USTED A HACERLO

DOS PALMAS FAMOSAS

La quirosofía exige en sus cultores cierta inclinación filosófica. Porque sólo esta rama del conocimiento puede prestar el auxilio necesario cuando se trata del análisis de manos pertenecientes a personas que de un modo o de otro influyen en la cultura o en el desenvolvimiento general de un pueblo. Tenemos, por ejemplo, en esta página, un gráfico de las palmas de Paul Valéry, moderno escritor francés y crítico literario, muy parisiense y en el cual sobresalen las condiciones de estilo que han dado sello inconfundible a la prosa francesa. ¿Qué dicen sus líneas y signaturas? ¿Están de acuerdo con lo que en realidad ha llegado a ser Paul Valéry? ¿Constituyen una constancia que no ofrece lugar a dudas? Tratemos de averiguarlo.



En primer término, la forma de las extremidades superiores, ovales o, mejor dicho, cónicas, denotan un temperamento sensible, artístico y una sensibilidad despierta para las emociones. No son estas manos del tipo "venusino", y si bien resultan inconfundiblemente artísticas, hay algo en los dedos que denuncia cierto misticismo, lo cual no sería extraño que alcanzara una comprobación real con el correr de los años.



Mano de un imaginativo.

La línea de la vida indica que la salud ha sido propensa a quebrantos dolorosos en los primeros años de la infancia y de la pubertad. Hay una crisis muy seria también a la altura de los veinte años. Y en general, es evidente que Valéry debe cuidar su vida, sin que esto tampoco implique una preocupación constante o absorbente. La línea de la cabeza denota una lucha entre lo imaginativo y lo analítico. Valéry, según su mano — no según sus escritos, porque ahora debemos olvidarnos de ellos, — conoce el valor de la intuición y de la fantasía, pero no ignora que hay que disciplinar las ideas y ofrecer al espíritu los frutos de un estudio regular, metódico, y que provenga tanto de los libros como de la propia experiencia en la sociedad de relación. El triunfo aparece determinado en la mano izquierda — y no en la derecha — por intermedio de una solar muy bien emplazada, que parte del monte de Apolo y termina, precisamente, en la línea de la cabeza. Descubre, esta circunstancia, que el escritor francés llegó al campo de las letras señalado por el destino como un triunfador, sin que se haya esforzado mucho para obtener el éxito que hoy avienta su nombre a los vientos de la fama.

En cambio, la mano derecha (y en el sector del "mediodía", es decir, desde la línea de la cabeza para abajo) lo pone en contacto con un temperamento singularmente inquieto, que en vez de alcanzar la serenidad se alejará posiblemente de ella, a medida que avance el término de su tránsito por el mundo. Basta para ello observar las rayitas dominantes que se "descuelgan" verticalmente desde la cerebralis en dirección a la rasceta. ¿Le esperan a Valéry reacciones de esas que encienden nuevas luces en plena vejez? ¿Acaso una crisis religiosa? ¿O quizá todo lo contrario, es decir, un proceso de escepticismo y de amargura? En la mano izquierda hay una línea inquietante que puede arrojar luces sobre esta incógnita: es esa que parece la continuación de la saturniana y que

(Continúa en la página 46)

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA



XX

EL FOLLETIN DE "MUNDO ARGENTINO"

La CIUDAD sin ALMA

Por **WARWICK DEEPING**

YA era pleno verano cuando el señor Gawtrey, viajante de comercio, hizo su visita anual a Navestok. Como siempre, paraba en el Hotel del Ciervo Blanco. Allí cayó enfermo en lo mejor de sus transacciones.

— Fiebre gástrica — diagnosticó Tredgold, y la opinión de su ayudante, el doctor Tweedy, concordó con la de él, como era lógico.

— Dieta y descanso — aconsejaron ambos. Y, en efecto, el paciente descansó para toda la eternidad. Porque se puso delirante, después comatoso, y, al cabo de tres semanas, el reverendo Fleming le dió sepultura en el cementerio de su iglesia.

Wolfe oyó del caso una vaga relación que picó su curiosidad profesional. Pero sólo después de la muerte del señor Gawtrey llegaron a su conocimiento, por boca de uno de los parroquianos de la Posada del Cisne, ciertos significativos pormenores. Le nació, entonces, la sospecha de que el viajante había sucumbido de un mal no diagnosticado por Tredgold.

La sospecha se confirmó pocos días después. Wolfe fué llamado a asistir a una mujer atacada de fiebre. En una semana tenía cinco enfermos de análoga dolencia, todos en la calle del Molino. Esos seis casos, el pequeño lavadero cuyos desagües se volcaban en un corral de dicha calle, la fuente pública ubicada a escasa distancia del lavadero, el hombre que había muerto en el hotel, eran fragmentos de un mismo rompecabezas que, bien ensamblados, formaban un claro dibujo.

Sin embargo, Wolfe quiso ser prudente. Prudente como correspondía ser a quien estaba acumulando pruebas contra sus enemigos. A sus expensas, hizo ir desde Londres a un especialista, que confirmó plenamente su propia opinión.

Wolfe no olvidó jamás la tarde en que fué a enterar a don Josué de lo que ocurría. Lo halló sentado junto a la mesa, frente a la ventana que daba al jardín, con un libro en las manos.

— Tenemos tifoidea en la ciudad, señor Crabbe — le dijo.

—¿Muchos casos, doctor? — preguntó el viejo, sin mostrarse afectado por la alarmante noticia.

— Hasta ahora, diez, y ya hubo una defunción.

—¿Dónde empezó la cosa?

— En la calle del Molino. El hombre que murió en el hotel nos ha traído el contagio.

— Lo había imaginado, doctor Wolfe — declaró Crabbe, dejando el libro sobre la mesa. — ¡Pero Tredgold y el otro no supieron verlo!

Wolfe echó una ojeada al libro y comprobó con sorpresa que era un tratado de medicina.

—¿Cree, doctor, que se extenderá la epidemia?

— Temo que sí.

— ¡Temo que sí! — repitió Crabbe en son de reproche. — No diga tonterías, amigo Wolfe. Necesitamos que se propague; que la muerte dé un zarpazo a Navestok.

— Supongo que no habla en serio, don Josué.

— Es lo que siento, realmente. No debe haber piedad para los ignorantes empecinados. Quemándose, esos necios aprenderán a escuchar la voz de los que saben.

No podía dudarse de la sinceridad del anciano. Wolfe lo contemplaba en silencio, con mezcla de admiración y de repulsa.

— En cambio — prosiguió Crabbe, — no habrá ni un solo enfermo en La Loma, doctor. Porque aquí somos limpios. Enseñaremos a esos cerdos una buena lección. No beberemos más agua que la de nuestros pozos; haremos traer la leche del campo; nos aislaremos de

Ilustró PINTOS ROSAS

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Como ayudante del doctor Tredgold, el doctor Juan Wolfe se instala en la casa de aquél, que es un hombre solemne y aparatoso, lo contrario de Wolfe, sencillo y natural. El doctor Tredgold atiende a los enfermos distinguidos de la localidad, mientras que su colega es designado para atender a los humildes. El doctor Wolfe se propone examinar las condiciones insalubres de la ciudad, pero tropieza con el cervecero Turrell, dueño de varias casas que no se recomiendan por su higiene. Wolfe traba amistad con Elsa, a quien importuna Héctor Turrell, el hijo del cervecero, que se ha declarado enemigo del joven médico. Doña Sofía descubre el secreto de Wolfe y éste conoce a la viuda de Brandon, que le produce una extraña impresión. Poco después también conoce al reverendo Fleming, y cree hallar en él a un aliado de sus ideas. Wolfe entrega a Tredgold la documentación de sus estudios sobre el mal estado sanitario de la ciudad. Descorazonado, cuando está a punto de marcharse, el joven halla en Elsa un alma que le incita a perseverar, y Josué Crabbe enemigo de Turrell, se interesa por Wolfe. Tredgold [illegible] por vecinos influyentes, despide a Wolfe. Ha quemado los documentos de éste, pero ignora que su joven colega [illegible]plicados. Wolfe le confiesa a la viuda de Mascall que está enamorado de Elsa. La señora le concede la mano de su hija, pero aquél quiere seguir tratándola fraternalmente hasta llegar a labrarse una posición. Poco después el poderoso Josué Crabbe llama urgentemente al joven facultativo, a quien le estimula a quedarse en la ciudad y luchar contra los enemigos de la salud pública. Wolfe abre un modesto consultorio. Su primer cliente es un niño, que le ha sido recomendado por la rica viuda de Brandon. Elsa y Wolfe se aman cada vez más, aunque éste reprime su pasión. La hermosa viuda de Brandon hace llamar al doctor Wolfe para que atienda a su hijo, que ha sufrido un accidente al caerse del caballo. La viuda de Brandon le dice al doctor Wolfe que haga un informe escrupuloso del estado sanitario de las propiedades que posee, pues quiere subsanar las deficiencias que tengan.

Navestok. Yo sé cómo hay que proceder — dijo acariciando con la mano las tapas del libro — y me encargaré personalmente de que todo se haga en forma. Iré de casa en casa para aleccionar a mis vecinos. ¡Y guay de los que me desobedezcan!

— ¡Ojalá no sea necesario tomar tan extremas precauciones, don Josué!

— ¡Bah! Usted es demasiado benigno, doctor Wolfe. Tiene que haber muchas defunciones. ¿O pretende que hagamos una guerra sin muertos? Porque esta es una especie de guerra contra los necios, los pícaros y los charlatanes. Les ha llegado el momento de aprender algo, y le garantizo que lo aprenderán, como que me llamo Josué Crabbe.

No menos inolvidable para Wolfe resultó su entrevista con Tredgold. Fué en la plaza del mercado. Cabalgando en "Turpín", Wolfe vió llegar hacia él el coche de Tredgold y se le plantó delante. Varias personas presenciaban la escena.

— ¡No se detenga, Sims! ¡Siga, Sims!

Pero el cochero desoyó la vocecilla que chillaba detrás de él: sujetó los caballos y se tocó el ala del sombrero. Había sido soldado en su mocedad, y se le figuró ver en el jinete apuesto y decidido que alzaba la mano en actitud de mando, a un oficial de su regimiento.

— ¿Me permite dos palabras, colega? — dijo Wolfe, aproximándose a la portezuela del coche.

— Estoy muy atareado, caballero.

— Sólo será cuestión de un minuto, doctor Tredgold.

Este miraba a Wolfe de soslayo. Temía enfrentar los ojos del joven. No había vuelto a hablar con él desde la tarde del rompimiento, y en ese instante le parecía hallarse frente a un bandolero que estuviese apuntándole al pecho con el trabuco de su sinceridad.

— ¿De qué se trata? — inquirió con desconfianza. — Sea breve, por favor.

— Hay varios casos de tifoidea en la ciudad.

— ¿Y bien, caballero?... ¿Qué quiere decirme con eso?

— No me gusta cómo se presenta la situación. Veo probabilidades de una epidemia.

Había crecido el grupo de vecinos en torno del carruaje. Tredgold lo advirtió de una ojeada. Se echó hacia atrás con aire de suficiencia, colgó sus manos fofas de la cadena de oro que cruzaba su abultado abdomen y sonrió con gesto protector.

— ¿Epidemia? ¡Qué absurdo! El tiempo caluroso es el responsable de estas fiebres gastrointestinales. Hace muchos años que atiendo casos así, joven colega; ¡desde antes que usted naciese!... Pero no puedo ahora detenerme en explicaciones; estoy sumamente ocupado. ¡Siga, Sims!

Se abrió el círculo de curiosos, y jinete y carruaje siguieron cada cual su camino: Tredgold, a atender sus "fiebres gastrointestinales" (que poco después habían de terminar en casi otras tantas defunciones), y Wolfe a advertir a la señora Eloísa de Brandon del peligro de la epidemia.

— ¿Y qué es lo que piensa usted hacer? — preguntó ella.

— Si la situación empeora, creo que se debe tratar de salvar a los niños, por lo menos. Los adultos, en su mayor parte, preveo que van a ser excesivamente obstinados.

— Si yo pudiese ayudar en algo...

— La fuente contaminada está en la calle del Molino — dijo secamente Wolfe. — Corresponde a sus propiedades, señora, y yo la había señalado como antihigiénica en el informe que me pidió que le presentara.

— Desearía, doctor Wolfe, que no creyese que ha habido desidia de mi parte. Yo ordené al administrador que, poco a poco, se realizaran absolutamente todas las modificaciones que usted aconsejaba. Mi único error, en todo caso, ha sido confiar en Crump en vez de ocuparme personalmente de que se cumplieran sus indicaciones. Pero enviaré ahora mismo a que saquen la bomba y tapen el pozo. ¿No será demasiado tarde?

La altivez de la señora de Brandon se había desvanecido. Sus ojos interrogaban ansiosamente a Wolfe, y en la expresión de su rostro se traslucía la inquietud provocada por las ásperas palabras del joven médico.

— Demasiado tarde, en efecto — respondió Wolfe. — Sin embargo, ya es algo suprimir un foco de infección.

— Ahora mismo daré la orden — dijo la viuda, levantándose. — Que entretanto los vecinos consigan su agua en otra parte.

— Me parece bien, señora. Ya sabía — añadió, sonriendo — que no iba a acudir a usted en vano.

Un rubor apenas perceptible cubrió las pálidas mejillas de Eloísa de Brandon.

— Sí, doctor — dijo tendiéndole la mano; — puede usted contar conmigo.

Minutos después, Juan Wolfe estaba en "El Brezal". Era necesario librar a Elsa del peligro. Por eso aconsejó a la señora de Mascall:

— No hay que dejar que Elsa vaya más a Navestok. Ninguno en la granja debe ir hacia allá. Consigan en Wannington todo lo que necesiten.

El consejo era razonable; pero la señora de Mascall conocía a su hija, y le pareció conveniente que Wolfe mismo se encargara de anunciarle la prohibición.

Wolfe halló a Elsa en el parque.

— Quiero que me prometa una cosa, Elsa — le dijo.

— Si puedo...

— Podrá. Se trata, simplemente, de no ir a Navestok a visitar a sus amigas, ni recibirlas aquí.

— ¿Por qué?

— Dentro de poco, Navestok será un hospital de infecciosos.

— ¡Lo que usted había pronosticado! ¿Es el cólera, Juan?

— No tan grave como eso.

— Usted dijo una vez que en un caso así trataría de organizar un lazareto y reclutar enfermeras voluntarias.

— Si las conseguimos.

— Yo seré una de ellas, Juan.

— ¡Qué locura! Usted tiene que prometerme...

— ¿Piensa que yo tendría miedo?

— Usted no; pero yo sí. Miedo por usted, Elsa.

— Yo quiero ayudarlo, Juan, No sería capaz de quedarme en casa mientras supiera que usted... — Se detuvo de pronto, turbada por la confesión que despuntaba en sus palabras. — También yo podría pedirle a usted que huyese del peligro, y no lo hago, sin embargo. Estaré orgullosa de usted, Juan, y de la noble misión que va a desempeñar. Ya

(Continúa en la siguiente)



no soy una chiquilla: tengo derecho a pedirle que me deje colaborar en su obra.

Él la contempló tiernamente unos instantes.

— Lo pensaré, Elsa — dijo por fin. — Pero no creo que llegue a convencerme.

Pocos días más tarde la epidemia se había extendido por la ciudad como una mancha de aceite. Casi nadie tomaba en serio las recomendaciones profilácticas de Wolfe; pero cuando se presentaron casos en los barrios céntricos y la clase media comenzó a pagar su tributo de vidas, surgió un pánico que hizo cambiar el curso de los hechos.

El reverendo Fleming fué el primero en acudir a Wolfe.

— ¿Qué podemos hacer, doctor? — preguntó angustiado.

— ¿Están dispuestos sus amigos a hacer algo?

— Una parte de ellos, al menos.

— Más vale tarde que nunca, señor Fleming — dijo Wolfe en tono sombrío.

— Empieza a cundir el terror entre la gente. Comprendo que es preciso tomar alguna medida. Anoche hablé con Tredgold; el pobre está deshecho y no se puede contar con él para nada. ¿Quiere usted ser nuestro consejero?

—Imposible. A menos que esos caballeros se avengan incondicionalmente a mi plan de reformas y sacrifiquen sus bolsillos al bien colectivo.

—Ya sabe usted que son hombres obstinados y cargados de prejuicios, doctor Wolfe. Pero usted... ¿no podría mostrarse un poco más conciliador en este momento de crisis?

—Nada de términos medios, señor Fleming. O se realiza todo o no se realiza nada. Ese es mi lema. De lo contrario, ya sé lo que ocurriría. Pasada la mala racha y desaparecido el miedo, sus generosos amigos olvidarían las buenas intenciones que ahora parecen tener.

—Usted no tiene corazón, doctor Wolfe.

—Deseo ser inflexible para el bien del futuro, señor Fleming. Si yo le preguntara quién es el hombre de menos corazón en Navestok, quizá usted me contestaría que es Josué Crabbe, ¿verdad?

—Tal vez.

—Y bien: en La Loma no se ha presentado aún ningún caso. Josué Crabbe ha conservado limpias sus manos y sus propiedades. Su gente vive como Dios manda. ¡A eso llamo yo religión, señor Fleming!

El reverendo Fleming enrojeció.

—Entonces — dijo despechado, — ¿se niega usted a ayudarnos?

—Me parece que ya trabajo bastante. Ando en la calle desde las cinco de la mañana hasta medianoche, prodigándome sin medida. Y no estoy solo en la tarea.

—¿No?

—La señora de Brandon ha probado ser una verdadera mujer. Con ella vamos a intentar lo que se pueda para salvar a los niños. Y Josué Crabbe, el hombre malo, el ateo, ha donado cien libras esterlinas para nuestra obra.

Hubo un silencio. El sacerdote permanecía cabizbajo.

—¿Por qué no se une a nosotros, señor Fleming? Es la misma cosa, y, sin embargo, será diferente. No puedo comprometerme con los que hasta ayer me han combatido y se han burlado de mí. Pero no hay inconveniente en que usted y yo colaboremos.

—Dígame qué debo hacer, y lo realizaré exactamente — dijo Fleming, estrechándole la mano.

—Estamos organizando un hospital con la señora de Brandon. Trate de procurarle elementos y, si fuera posible, enfermeras voluntarias. Ella se encargará de aleccionarlas. Trate también de convencer a la gente de que siquiera los niños sean llevados a nuestro lazareto, porque será el único sitio donde habrá más probabilidades de atenderlos debidamente y salvarlos. Y sobre todo, esfuércese porque todo el mundo observe las necesarias precauciones profilácticas.

—Muy bien, doctor. ¿Qué le parece si formáramos un comité de vecinos?

—¡No, por favor! Todo se volvería pura charla y ninguna acción. La crisis exige una tiranía de dos.

—Creo que tiene razón, doctor Wolfe. Impondremos nuestra tiranía.

Cuando Wolfe llegó a "El Brezal" y la señora de Mascall le informó que Elsa acababa de marcharse hacia la residencia de los Brandon, no pudo ocultar su contrariedad.

—¡Y usted la ha dejado desobedecerme!

—No podía hacer otra cosa, Juan. Habría sido inhumano contrariar su altruísmo.

—Inhumano es haber permitido que se exponga a enfermar — respondió Wolfe ásperamente.

—No imaginé que usted fuera a tomarlo en esta forma, Juan.

—Bien sabe usted por qué es, señora — dijo Wolfe, dulcificándose. — He visto morir hasta veinte personas en un día. Y Tredgold ha visto muchas más. ¿Cree usted que debemos sacrificar a Elsa por una gente como la de Navestok?

A galope partió hacia la ciudad y rodeó el bosquecillo de pinos que se alzaba en donde el camino se bifurcaba en dirección a "Los Olmos". En una de las praderas, sobre la margen del Wraith, numerosos hombres iban y venían, trabajando afanosamente en levantar las carpas en que se había de instalar el lazareto. Eloísa de Brandon, salía, por fin, de su letargo. Bajando de las alturas de su desdén, aceptaba alternar con los humildes. Ahora ponía toda la fuerza de su imperiosa autoridad al servicio de la obra que Wolfe había confiado a sus manos y derrochaba en ella el entusiasmo que su frío egoísmo había acumulado en su alma carente de ideales.

En esto pensaba Wolfe, mientras dejaba atrás el reconfortante espectáculo y se aproximaba a la residencia de su colaboradora. Pero estaba lejos de imaginar qué motivo, qué nuevo sentimiento era la causa del despertar de la conciencia de Eloísa de Brandon. Y menos en ese instante en que había divisado, marchando delante de él por el camino polvoriento, la fina e inconfundible silueta de la dueña de su corazón.

Al oírlo, Elsa se volvió y quedó clavada en su sitio, aguardándole ansiosa.

—¿Usted también va para "Los Olmos", Juan?

Sus ojos expresaban disculpa y desafío a la vez. Wolfe se sintió avergonzado. Desmontó y se puso a caminar al lado de ella.

—Me rindo, Elsa.

—¿Me perdona? — preguntó ella, sonrojándose.

—Incondicionalmente.

—Gracias, Juan. Usted es un encanto de amigo.

—No, Elsa — dijo él, tomándola suavemente del brazo. — He sido un cobarde. Pero... si usted supiese... Navestok es un pantano de miserias, una ciudad sin alma en el fondo de un valle infecto, y usted... Bueno, usted es usted.

Ella sonrió, con la sonrisa de la mujer que se siente amada.

Entraron juntos en casa de la viuda de Brandon. Elsa, radiante de alegría; Wolfe, dominado por el peso de un presentimiento sombrío. Por eso su voz tuvo un dejo de tristeza cuando dijo a Eloísa de Brandon, tratando de reír:

—Mi general: he aquí un nuevo soldado para nuestra cruzada.







—Oí decir que usted necesitaba voluntarias — declaró Elsa, — y no pude permanecer indiferente.

—Ese espíritu es el que nos hace falta, señorita Mascall. ¿Quiere ir a ayudar a las demás? Están ahora cortando tela para hacer sábanas.

Inclinada sobre una mesa, bajo unos cedros del parque, Elsa se puso a la tarea. Pero hubo de abandonarla en seguida, porque sus ojos iban obstinadamente hacia Wolfe, que se había quedado conversando con la viuda de Brandon. Los veía hablar como íntimos amigos, y notaba en Eloísa una animación y un entusiasmo que no eran los habituales. Se quedó inmóvil, mirándolos, sintiendo una repentina y extraña sensación que le oprimía el pecho. ¡Cuánto deseaba que Wolfe dejara su charla y se acercase a ella, aunque no fuese sino por unos segundos!

Como respondiendo a su anhelo, Wolfe se le aproximó. Ella continuó atenta a su trabajo, sin alzar la vista.

—¿Cuándo vamos al hospital, Juan?

—No está terminado todavía.

—¿Es ella la que lo ha hecho todo?

—¿La señora de Brandon?... Sí. Nunca conocí un cerebro con más talento organizador. Todo lo ha previsto y resuelto. Tengo que confesar mi asombro. Porque viéndola, n a d i e hubiera creído que una mujer así fuese capaz de este sacrificio.

Elsa inclinó más aún la cabeza. La palidez de su rostro demudado igualaba al blancor de la tela.

(Continúa en el próximo número)

Con una ansiedad...

(Continuación de la página 11)

todo el pueblo de Asunción, y abrazados, en filas que cubrían el ancho de las calles, las recorrían vivando y aclamando la paz.

EL BESO DE UNA MADRE

Las escenas de emoción que se registraron entre bolivianos y paraguayos, entre los soldados y las madres, las novias, los hijos, no caben en Asunción. Fué necesario una noche tan grande como la del 12 para que todo lo que vimos haya ocurrido en ella.

Sin embargo, apuntaremos una, inolvidable para el cronista.

Una madre, anciana, modestamente vestida, con el invariable luto de las madres que dieron esposo e hijos a la patria, en medio de ese torbellino de la noche de la paz, se ve de pronto, en la calle, frente a un muchacho, prisionero boliviano, cuya voz afónica no cesaba de aclamar el fin de la guerra. Lo observa, lo mira de arriba abajo, y se adelanta a abrazarle. Oprimiéndole fuertemente contra su pecho, mientras le besa la frente, le dice: "¡Quiera Dios que a mi hijo, prisionero en La Paz, le bese esta noche una madre boliviana..!"

En los ojos de la anciana vimos lágrimas de alegría y de dolor.

(Continúa en la página 63)



Los indios, en uno de sus trágicos malones, convirtieron al criollo sentimental en

El CAUTIVO

CUENTO

Por

CEFERINO CAMPOS

CAMILO Arias era guitarrero por afición. Nunca tuvo maestro. El solo, de ver a otros y por puro instinto, había ido poco a poco arrancando secretos armoniosos al legendario instrumento criollo. Ya podía haber la fiesta que hubiera en el pueblo: él prefería quedarse en la estancia ensayando estilos y entreteniéndose, como la calandria, con sus propios trinos, o como el crespín, con sus lamentos. Ese domingo a la tarde estaba solo — como sucedía casi siempre, — sentado bajo el alero de la cocina de los peones, haciendo bordonear su vihuela. Era una de esas tardes calurosas que provocan modorra. Ni los perros se movían. Tirados a la sombra, dormían, dejando escapar, de cuando en cuando, pequeños gruñidos, como si en sueños estuvieran entregados a alegres correrías de liebres, o a furiosas acometidas a novillos cimarrones. No era de extrañar entonces que ni peón casero ni guardianes caninos se dieran cuenta de que la indiada acababa de invadir la estancia. Cuando Arias levantó la cabeza, vió una fila de indios cerdudos que lo rodeaban impasibles, en silencio, como con respecto. No perdió la serenidad.

—Tocar, cristiano, tocar lindo; indio no matar — dijo uno, acercándosele.

—Sí, tocar, tocar.... — insistieron otros, cerrando más el círculo y palmeándolo confianzudos.

—¡No! Llevando cristiano toldería. Allí tocar — dispuso un indio retacón, sañudo y fiero. Era el capitanejo.

No había duda que a Camilo Arias le salvaba la vida su guitarra; pero comprendió, con dolor, que desde ese momento era cautivo de los indios. No había esperanzas de escapar. Cuando los demás volvieran del pueblo, a la madrugada, con el cansancio propio de las parrandas interminables, nada les quedaría por hacer. El malón arreaba con todo: yeguarizos, vacunos y cuanto hallaba a su paso devastador, dejando tras sí incendios, muertes, desolaciones. ¿Y cómo perseguirlos, si la gente hábil y aguerrida andaba enrolada con Urquiza o con Mitre, o matrereando entre los montes con el Chacho? En los fortines sólo quedaban los milicos más viejos y la caballada más bichoca, confiados a la lástima de sus achaques y a los fosos y zanjones que circundaban las llamadas avanzadas del progreso...

Ilustró MONTERO LACASA

La indiada, segura de su impunidad, atravesaba tranquila la enorme pampa por cañadones y carrizales que ella sola conocía. Iba satisfecha, distrayéndose en organizar alegres y provechosas batidas a venados y ñanduces. Llegaron a la toldería de noche. Grandes algazaras festejaron la vuelta del malón. Era la alegría de la codicia y la venganza satisfechas. La tragedia estaba en el corazón de Arias. Pensaba en el destino que le deparaba su mala suerte, en la poca o ninguna esperanza de salvarse; pensaba en sus pobres viejos, en sus hermanos, que allá en Achala, en plena sierra cordobesa, esperaban su vuelta, después de tantos años de ausencia. Sospechaba que peligro de muerte no había. El capitanejo, que ordenó su marcha, no lo perdía de vista. Para asegurarlo lo encerró en un toldo lleno de guascas y quillangos en desorden. Por las voces y cuchilleos que llegaban a sus oídos, creía que se estaba tratando de su destino. Le inquietaba el recuerdo de cautivos torturados, a quienes se les había descarnado la planta de los pies para evitar que se escaparan. El debate fué largo, a veces violento. Ahí estarían en discusión su guitarra, sus pobres prendas, su

(Continúa en la página 61)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"



Don Fermín

POR DANTE QUINTERNO

























ASEGURE SU SALUD CON UN BUEN REGIMEN ALIMENTICIO

Un sistema PARA ADELGAZAR EN CUATRO SEMANAS

OCTAVO Y NOVENO DIAS

NO sería sencillamente maravilloso poder decir, al contemplarnos al espejo por las mañanas: "¿Estoy adelgazando a ojos vistas?" Más maravilloso aún es el hecho de que esa felicidad esté al alcance de todo aquel que tenga voluntad, energía y constancia. Porque para seguir el régimen que venimos preconizando, y que, como es sabido, ha sido experimentado concluyentemente, es menester apelar a las tres virtudes antes mencionadas.

He aquí el menú correspondiente al octavo día.

Desayuno: Jugo de frutas (el que usted prefiera) sin azúcar.
Un huevo pasado por agua.
Una tostada.
Café con crema o azúcar.
A las 10: Un vaso de leche con crema.
Un vaso de jugo de tomate.
Almuerzo: Medio melón lleno de moras, fresas o frambuesas. (Endúlcese, si así se desea, con un poco de miel.)
Una taza de té con limón.
A las 3: Frutas frescas. (Cualesquiera, a excepción de bananas o uvas.)
Cena: Habas asadas.
Tomates crudos.
Ensalada de frutas.
Café.

Para preparar el plato de habas asadas procédase de la siguiente manera: se cubren las habas (que también pueden ser reemplazadas por porotos o lentejas) con agua caliente, aunque no hirviendo. Se echa luego una cucharada de aceite por persona y dos cucharadas de zumo de limón. Hecho esto, se cocinan a fuego lento y se agrega sal a paladar. Se las pone luego al horno, cubriéndolas con tomates frescos o en conserva, hasta que tomen un tono dorado.

Existe una marcada tendencia de parte del obeso por las confituras y las cremas, que constituyen, precisamente, los alimentos que más ayudan a engrosar. Y aquí es donde la voluntad y la energía deben intervenir. No es necesario privarse en absoluto de esos alimentos; pero ahora serán substituídos por otros. La fruta, por ejemplo, reemplaza ventajosamente a los dulces, y los helados pueden ser substituídos por un vaso de naranjada o limonada. He aquí cómo preparar un delicioso vaso de limonada.

Limonada: Se exprime el jugo de un limón en un vaso de agua fría. Se le agrega un poquito de azúcar morena o de miel. Se sirve en un vaso alto, agregándole unas hojitas de menta.

Naranjada: Al igual como se hacen cubitos de hielo, dentro de los cuales se encierra una cereza o una frutilla, también se pueden elaborar esos modernos cubitos con jugo de naranja puro. Colocando tales cubitos en grandes vasos de naranjada preparada como de costumbre, y agregándole unos hojitas de menta verde, se obtiene una bebida refrescante y sumamente agradable.

He aquí el menú del noveno día.

Desayuno: Fruta, fresca o en compota.
Cafe con crema o azúcar.
A las 10: Un vaso de jugo de frutas sin azúcar, o un vaso de jugo de tomate.



Almuerzo: Ensalada de tomates y pepinos, aderezada con aceite y limón. Puede agregarse, si se desea, cebolla o ajo.
A las 3: Un vaso de limonada, o té helado con limón.
Cena: "Slim Cocktail". (2|3 de jugo de tomate y 1|3 de jugo de chucrú.)
Un bife de ternera, frío.
Coliflor.
Ensalada a lo Jean Harlow. (Se cortan zanahorias en trocitos pequeños. Media hora antes de servirla se vierte sobre las zanahorias así cortadas una taza de jugo de naranja, para que aquéllas lo absorban completamente. Se sirve con lechuga fresca.)
Melón.
Café.

DECIMO, UNDECIMO Y DUODECIMO DIAS

Uno de los medios más eficaces para eliminar las impurezas del organismo es respirar profundamente aire puro.

Al exhalar el aire, los pulmones eliminan las impurezas que se han ido acumulando, y, como reflejo, el organismo entero desarrolla una actividad mayor, purificándose y vigorizándose.

Al hacer ejercicio, respiramos más profundamente. Esa es la razón por qué las caminatas al aire libre reportan grandes beneficios.

En cuanto a la relación que la respiración tiene con el adelgazamiento, conviene hacer recordar que cuanto más profunda sea la inspiración, mayor cantidad de residuos serán eliminados, así como también mayor cantidad de grasa. Habitúese a realizar por lo menos veinte inspiraciones profundas al aire libre antes de retirarse a dormir.

He aquí el menú para el décimo día:

Desayuno: Jugo de naranja.
Una cucharada de almendras o nueces.
Café con crema o azúcar.
A las 10: Un vaso del jugo de una fruta (a elección.)
Almuerzo: Quesillo con ensalada de ananás.
Una rebanada de pan de centeno o trigo integral.
A las 3: Una taza de té caliente o helado con limón.
Cena: Grapefruit o melón.
Dos costillitas de cordero a la parrilla.
Choclo.
Lechuga aderezada con aceite y limón.
Compota.
Café.

Advertencia: Conviene recordar que no es necesario tomar los alimentos indicados para las diez de la mañana o las tres de la tarde. Si se puede prescindir de ellos, tanto mejor.

UNDECIMO DIA

Desayuno: Melón, con unas gotas de jugo de limón.
Café con crema o con azúcar.
A las 10: Un vaso de jugo de tomate con limón o jugo de chucrú.
Almuerzo: Un tomate grande relleno con quesillo o salmón.
Un panecillo de salvado.
Una taza de té, si se desea.
A las 3: Un vaso de leche de manteca, o un vaso de limonada.
Cena: Habas.
Cebollas hervidas.
Ananá fresco, o moras o fresas con un poquito de miel.
Café.

DECIMOTERCERO Y DECIMOCUARTO DIAS

Enfermedades del corazón, presión arterial, diabetes, y muchos otros males son origi-

(Continúa en la página 46)

"MUNDO ARGENTINO" CONTINUA PUBLICANDO LA SEGUNDA PARTE DE UN REGIMEN PARA ADELGAZAR EN VEINTIOCHO DIAS, DE POSITIVOS RESULTADOS A CONDICION DE QUE LO OBSERVEN FIELMENTE LAS PERSONAS INTERESADAS. A FIN DE QUE ESTE REGIMEN SEA PRACTICABLE DESDE EL PRIMER MOMENTO, CONSIGNAREMOS EN CADA NUMERO LAS INDICACIONES Y MENUS CORRESPONDIENTES A LOS SIETE DIAS DE LA SEMANA.

Notas Metropolitanas





En celebración del nuevo aniversario de nuestra independencia se realizó un importante festival en el Asilo de Niños Ramón L. Falcón, que se vió favorecido con numerosa concurrencia.

Despidiéndolo de la vida de soltero, el repórter gráfico de nuestro colega "El Mundo", señor Carlos Molinari, fué objeto de una demostración por los camaradas metropolitanos.



Durante el considerable reparto de víveres que se efectuó en la casa Harrods entre los pobres de la capital, con motivo de la celebración de la jura de nuestra independencia.



Niñas y niños que participaron en el festival que se llevó a cabo en la Escuela Normal número 6, celebrando el Día de la Empleada.

Fotos de "Mundo Argentino"

TEMPORAL en MONTEVIDEO



El fuerte temporal que azotó recientemente a Montevideo, constituyó una de las catástrofes de mayor magnitud de los últimos años en dicha ciudad. En esta foto, tomada en la calle Lindoro Forteza, pueden apreciarse los efectos del huracán. Son las ruinas de una casa que se derrumbó, de entre cuyos escombros fueron recogidas nueve personas heridas.



El temporal que azotó la vecina orilla no perdonó nada, pues arrasó con cuanto encontró al paso. Ni siquiera pudo salvarse de su furor esta torre metálica de una estación radiodifusora, cuya pesada armazón de hierro se desplomó sobre la calzada, con el consiguiente estrépito.



Este montón de chapas de cinc inutilizadas, son las del techo del garage de la línea A de ómnibus. Fueron arrancadas por el fuerte viento que azotó la ciudad durante varias horas, ocasionando grandes perjuicios. Juntamente con las chapas fué arrancada la tirantería del techo.



En todos los barrios los perjuicios ocasionados por el huracán fueron considerables, como asimismo elevado el número de víctimas. Según cálculos aproximados, suman un millón de pesos los vidrios que fueron destrozados por la violencia de los elementos. Esta foto muestra otro aspecto de los destrozos causados en la ciudad.

Fotos Caruso



De zorzal a zorzal

El hombre que tenía la garganta de un zorzal, frente al pájaro que canta como un hombre. Todo un símbolo. Días antes de embarcarse Carlos Gardel en Montevideo para Estados Unidos, fué sorprendido en esta actitud reveladora de su alma sensible. El máximo intérprete de la canción popular contempla a un zorzal en su jaula, y es como si estuvieran frente a frente dos amigos que vinieron al mundo con idéntico destino: ¡cantar! El hombre y el pájaro sienten la misma fascinación del canto, el mismo fervor por derramarse en trinos. Y ahora que el zorzal humano ha callado para siempre, tal vez el pájaro sienta la nostalgia, como la sentimos todos, de aquella voz cálida y varonil melodiosa y expresiva que ya no volveremos a escuchar...

Fotos Caruso

Pocos minutos después de que ocurriera el terrible accidente en el aeródromo de Medellín (Colombia), en que hallaron la muerte Carlos Gardel, el periodista Alfredo Le Pera, los guitarristas Barbieri y Riverol y otras personas, fué tomada esta fotografía, en que puede apreciarse con qué rapidez fueron presa de las llamas los aviones que chocaron entre sí. La flecha indica el lugar donde fué hallado el cadáver del infortunado intérprete de la canción popular, que momentos antes todos habían visto sonreír y agitar la mano en cariñoso ademán de despedida.

Es impresionante el testimonio gráfico de la catástrofe en que MURIO GARDEL

Los cadáveres de las víctimas del terrible accidente han sido extraídos de los restos humeantes de los aparatos incendiados y puestos a un lado, cubiertos con sábanas, a la espera de los ataúdes para ser llevados a la ciudad cercana. Mientras unas personas hacen los más diversos comentarios sobre las causas del accidente, otras contemplan los trabajos de remoción de los aviones casi totalmente destruídos.

Otro aspecto de la catástrofe: en el centro se ve el motor principal del "F-31", sobre el cual yace el cadáver carbonizado de uno de los acompañantes de Gardel. En primer término, junto a los restos de un aparato, se ve un montón de cenizas en el cual fueron encontrados varios cadáveres. Nótese, a la izquierda, que la policía formó un cordón tomándose los agentes de la mano para evitar que el público se acercara demasiado al lugar del siniestro.

Fotos especiales de "Mundo Argentino" traídas por avión

CELEBRACION
TENARIO DE



Con grandes festejos fué celebrado el cincuentenario de la ciudad de Tres Arroyos, participando de todos ellos tanto el pueblo como las autoridades provinciales y locales. Un aspecto de la concurrencia en el momento en que fué izada la bandera nacional en el mástil recién inaugurado.



El intendente municipal de Tres Arroyos, doctor S. Bracco, pronunciando su discurso ante el micrófono en la ceremonia de la inauguración del mástil que se levanta en la plaza San Martín de dicha ciudad.



Colocación de la piedra fundamental de la estatua al general San Martín, con asistencia del gobernador de la provincia, doctor Raúl Díaz, sus ministros y autoridades del clero.



El ministro de Gobierno, doctor Vicente Solano Lima, en el instante de dar comienzo a su discurso en el acto que tuvo lugar, según dijimos, en la plaza San Martín.



Numerosa concurrencia frente al Palacio Municipal, escuchando los discursos de las autoridades provinciales y locales. El júbilo popular puso un digno marco a los brillantes festejos realizados.

Fotos de la Mela

DEL CINCUEN-TRES ARROYOS



El gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Raúl Díaz, echando la primera cucharada de argamasa en la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental donde se erigirá la estatua del general San Martín.



A su llegada al Palacio Municipal se ve en esta fotografía al gobernador de la provincia, sus ministros, el intendente de la localidad y otras autoridades.



Cabecera de la mesa del banquete que se organizó en homenaje del gobernador Díaz y de su comitiva, uno de los actos más lucidos con motivo de la celebración del cincuentenario de la ciudad.



El desfile escolar ante las autoridades fué uno de los actos más simpáticos que se verificaron en la ciudad, siendo presenciado por numeroso público.



Distinguidas señoras y señoritas de la sociedad local contribuyeron con su presencia a dar más realce a los festejos que se efectuaron durante la última semana. He aquí un palco de gentiles damas presenciando una de las ceremonias.

Fotos de la Mela

Era UNO *de los* ASES *del viejo* FUTBOL



Estos son los hombres que iniciaron la gloriosa trayectoria de Alumni, cuando en 1900 se llamaba English High's School, y que conquistó por vez primera el título de campeón. En esta fotografía aparecen Mr. Brown, padre de los famosos jugadores del mismo apellido.



Ernesto Brown, sobresaliente figura del fútbol rioplatense que acaba de desaparecer, formaba con su hermano Eliseo, en aquellos tiempos, la pareja de potentes goleadores del glorioso Alumni. Retirado de sus actividades futbolísticas, mostróse siempre rehacio a las fotografías. Era modesto, parco en palabras, casi inabordable.

Pertenecía a la dinastía futbolística de los Brown, que tanto hizo por arraigar en nuestro país el deporte hoy tan popular. Cumplió hazañas que todavía se recuerdan con encendido entusiasmo. El gran centro half que fué el mejor representante de esa línea en su tiempo, sostuvo más de una vez que el juego actual no era superior al de entonces, pues la misión del futboler es convertir goles, sin preocuparse del lucimiento personal en la cancha.

El último partido internacional en que actuó fué contra el Torino F. C., el 30 de agosto de 1914, ganado por su team por 2 a 1. Alumni había desaparecido en 1912, y Ernesto Brown jugó después por Quilmes, que conquistó por primera y única vez el título de campeón. Más tarde actuó en el Belgrano, y, finalmente, en la liga inglesa de este club. Era otro fútbol el de aquella época. Cuando el goleador pateaba había tres hombres entre él y el arco. La pelota era más pesada. La atropellada del arquero en posesión de la pelota no se consideraba foul. Y por fin, se jugaba aunque lloviera, en el barro...





Los equipos de Alumni (camisa a rayas) y Nacional de Montevideo (camisa blanca), que disputaron el 2 de agosto de 1903 el partido semifinal por la Copa Competencia. Ernesto Brown de pie en el octavo lugar de la foto que aparece arriba.

PARA LAS MADRES

Por EL MEDICO DE GUARDIA

MAL ALIENTO

Muchas veces nos hemos ocupado en esta sección sobre fórmulas para combatir el mal aliento. Nos extraña, pues, que no haya usted visto alguna. No obstante, vamos a detallarle una de las tantas fórmulas que esperamos le darán el resultado apetecido.

La fórmula en cuestión es la siguiente:

Sacarina	1 Grs.
Alcohol de 90°	200 „
Bicarbonato de sodio	1 „
Acido salicílico	4 „

Con este preparado debe usted hacer gárgaras, mediante unas gotas vertidas dentro de un vaso de agua.

No tiene usted nada que preocuparse. Es un gran placer para nosotros servir a nuestros lectores.

Cdo. a "Ponis", de Luján.

• •

EXCESO DE ALIMENTO

El caso de su nene, según su carta, es corriente: está alimentado con exceso. Cuando un niño se pone pálido, su piel se motea con manchitas de color rojo y devuelve los alimentos, es, como le decimos al principio, que está alimentado con exceso.

Debe, pues, normalizar el sistema de alimentación para evitarle al nene las consecuencias.

Cdo. a "Señora de M.", de Roque Pérez.

• •

CORTADURAS

No es tan difícil como cree contener las hemorragias de las cortaduras. Basta para ello con tapar la herida con un poco de algodón en rama. Nada más.

Cdo. a "Nina", de Colón.

• •

EL ESTREÑIMIENTO ESPASMODICO

"Puede combatirse empezando por modificar el régimen alimenticio: los primeros ocho días de tratamiento se alimentará el enfermo con leche, sopa de avena, jamón picado, carne picada, papillas, galletas, etc. Luego de los ocho primeros días y paulatinamente las papas y las verduras se incluirán en el menú, pero siempre en forma de puré.

"Transcurrida una semana de este segundo período, y siempre que las molestias hayan desaparecido, se entrará en el régimen mixto ya descrito en el tratamiento contra el estreñimiento alimenticio.

"Aparte de lo indicado se tomará en ayunas para facilitar las deposiciones, una taza de leche caliente en la que se hayan diluído dos cucharadas soperas de aceite de oliva o de aceite de sésamo. De no querer tomar cualquiera de los numerosos preparados a base de parafina, puede optarse por la siguiente combinación:

Parafina purísima..	300 gramos
Esencia de menta piperina	2 gotas

CONTRA LA DILATACION DE LOS POROS

Para contrarrestar la dilatación de los poros es conveniente recurrir a un tratamiento de la piel, con objeto de contraerlos.

A continuación le detallamos una fórmula eficaz:

Alcohol alcanforado	40 Grs.
Agua de rosas	40 „
Tintura de benjuí	40 „

Puede hacernos todas las consultas que desee.

Cdo. a "María Luisa", de Saladillo.

• •

DIRECCION

Lamentamos no poder darle la dirección que nos solicita. Otra vez será.

Cdo. a "N. N.", de Azul.

• •

INSTITUTO SANTA LUCIA

En la calle San Juan, al 2000, está ubicado el Instituto Santa Lucía, al cual puede usted llevar su nena para el tratamiento de la vista a que se refiere, y que le recomendamos lo haga sin pérdida de tiempo.

Cdo. a "Mamita", de Ciudadela.

• •

DOLOR DE MUELAS

Para calmar el dolor de muelas existen muchos remedios; uno de ellos consiste en el que le vamos a detallar a continuación:

Tómese un trozo muy pequeño de algodón y empápese en agua; luego se moja en clorhidrato de cocaína. Hecho esto se introduce en la muela enferma. Podemos asegurarle que los efectos son inmediatos.

Cdo. a "Felisa P. de M.", de Vicente Casares.

• •

RESPUESTA

No insista, señora; no podemos acceder a sus deseos.

Por correo le hemos devuelto la foto que nos remitió. En esta página no se ha publicado nunca la galería infantil a que se refiere.

Cdo. a "Madre amante", de Salta.

• •

ESTOMAGO

Acaso su nene padece una afección al estómago, sin mayor importancia, desde luego. ¿Por qué no lo pone en tratamiento, por si acaso?

Cdo. a "Madre Correntina", de Esquina.

• •

RESPUESTA

Su pregunta no corresponde a esta sección. ¿No ve usted que se trata de una página para las madres?

Cdo. a "Bigotito Menjou", de Cruz del Eje.

En el mundo del fútbol, el éxito deportivo de aquel muchacho valiente, llamado...

"MIL GOALS", El IDOLO

...no tiene, en el fondo, tanta importancia como la reacción moral operada en la familia reacia del obstinado jugador.

EL día aquel que Valeriano Vence, cediendo a los ruegos de sus hijos e insinuaciones de su esposa, decidió comprar un poderoso y selectivo aparato de radio, su hogar se desbordó de alegría.

Tendrían por fin las chicas ocasión de escuchar diariamente los tangos de moda, y los muchachos de oír todos los sábados, domingos y feriados las transmisiones de los partidos de fútbol. Además, las niñas podrían ahora sentir ese orgullo que envanece a quienes se creen superiores en comodidades, posición y alcurnia en el barrio donde viven.

Por eso el día que el aparato quedó instalado en el comedor, todos sintieron satisfechas sus ansias y deseos. Don Valeriano, que había tardado y pensado mucho antes de decidirse a insumir cerca de medio millar de pesos en ese aparato, que él conceptuaba inútil, sintió los efectos del gozo que en su hogar había producido tan moderno y deseado mueble.

Era un hogar burgués el de don Valeriano, formado a costa de sacrificios. Catorce años contaba cuando llegó a esta tierra de promisión, alentado por centenares de esperanzas y de mil ilusiones. Tenía como único caudal para luchar por la vida, la fe que anima a esos descendientes de los galaicos, que son todo actividad, valor, sobriedad y honradez. Trabajó, comerció, luchó y triunfó. Su esposa, doña Ventura, que había coadyuvado con él, le dió cinco hijos que eran su orgullo.

Dos niñas y tres varones, Víctor, Valentín y Victoriano, el más pequeño. Todos estudiaban, porque era firme propósito de su padre allanarles las dificultades y obstáculos que él había encontrado, sufrido y experimentado en su vida por carecer de instrucción. Las chicas estudiaban en la escuela normal para lograr el diploma de maestras.

Víctor, el mayor, cursaba cuarto año de abogacía, y Valentín, el último de bachillerato, mientras que Victoriano, el menor, ingresaría ese año en el colegio nacional. Eran respetuosos de sus padres, que los habían educado con cariño, pero bajo severa disciplina, y por lo mismo, constituían el ejemplo entre sus relaciones y amistades.

Cuando alguien solía elogiarle las condiciones morales de sus vástagos, don Valeriano se sentía feliz, y sonriente agradecía los elogiosos comentarios. Mas había momentos en que esa sonrisa parecía ensombrecerse, porque, lamentándose, decía que tenían un grave defecto. "Todos son fervientes amantes de los deportes, y eso, francamente, no me agrada y me preocupa."

—Por el contrario — le replicaban; — los deportes son parte de la educación de las juventudes del presente. En vez de afligirse por eso, debiera satisfacerle, porque quienes practican con método los ejercicios físicos, fortalecen sus músculos, y, al mismo tiempo que educan su mente, templan su carácter

—Puede que así sea, porque yo no entiendo de eso. Pero tengo un presentimiento que constantemente me roe el ánimo. Mis hijos se preocupan demasiado de los partidos de fútbol, y los tres simpatizan con distintos clubs.

—Esa es una condición más de las muchas buenas que tienen.

—Tal vez; pero los suelo oír discutir acaloradamente, y hasta sus hermanas, en ocasiones, participan en los comentarios. Más de una vez he debido intervenir con energía para apaciguarlos. Ponen tal pasión en sus disputas y usan palabras in-



NOVELA DEPORTIVA

Por

SALUSTIANO GONZALEZ



glesas, que yo no los entiendo. Los domingos por la tarde, cuando no van a presenciar algún partido, porque les he negado el correspondiente permiso, se pasan las horas escuchando con santa resignación las alternativas de los partidos.

—Pero, don Valeriano, eso no es defecto grave.

—¡Que no!... Tiene que ver las luchas que se entablan entre ellos. Mientras uno quiere sintonizar la transmisión del partido en donde juega su cuadro favorito, los otros pretenden oír la del suyo; y entretanto las chicas se enojan porque no pueden escuchar tal o cual artista que cantará a esa hora.

—Esas luchas tienen, por lo menos, la virtud de no alejarlos de casa.

—Es cierto. Pero también la casa se convierte en un infierno. Por eso hace dos meses que he condenado la radio a silencio. El aparato está ahora bajo llave.

—Con todo, sus hijos son un modelo. Buenos muchachos, educados, respetuosos y atentos.

—Sí. Pero ese maldito juego, que no conozco ni entiendo ni nunca me ha interesado, será su perdición, y en especial de Valentín, que ya no piensa más en sus libros y que no estudia con el afán de antes. Sólo desea ir al club, para regresar cansado y agotado, pero siempre con aliento suficiente para contar las victorias de su cuadro y los triunfos del primer equipo.

—¿Y no comprende usted que mientras hace eso beneficia su físico y se substrae a otras diversiones perniciosas y malsanas?

Don Valeriano balancea la cabeza, sin saber qué contestar. Tras algunos instantes, agrega:

—Sus hermanas dicen que es un "hincha" fanático, que se recrea practicando un deporte plebeyo. Mire, es tan grande su preocupación, que tiene una estadística de los tantos que lleva convertidos desde que empezó a jugar.

"Si no fuera por eso, mi satisfacción sería completa, porque sé que son estudiosos, inteligentes y suelen obtener buenas notas; pero en el fondo de mi ser hay algo que parece decirme, a cada nuevo día, que ese exceso de entusiasmo por el fútbol ha de serles perjudicial. Temo, y con razón, por Valentín. ¡Ojalá me equivoque en mis presentimientos, que desgraciadamente rara vez suelen fallarme!"

La temporada tocaba a su fin. El equipo de cuarta división especial, del cual Valentín era capitán y centro forward, había cumplido meritoria campaña, superando sus delanteros el record de goals en su campeonato. Vence era recordman, pues había señalado el ochenta por ciento de los tantos convertidos por su equipo. Virtualmente su cuadro era campeón, pues aun perdiendo los dos partidos que le restaba apurar, nadie podría arrebatarle el título.

Una sola cosa preocupaba a Valentín. Diez goals le faltaban para completar el millar de los que llevaban convertidos desde que jugaba, y se había propuesto conseguirlos en los dos últimos matches. Esa aspiración, legítima en todo jugador, se presentaba muy difícil, porque había serios obstáculos para poder cristalizarla. Los equipos que aún debían enfrentar eran, precisamente, los más fuertes rivales de esa división; y contaban con defensas recias y difíciles de anular. Pero como Valentín se había propuesto marcar dicha cantidad, haría derroche de habilidad, dinamismo e inteligencia para lograr su aspiración.

Puso en el secreto a sus compañeros; y en el primero de esos partidos pudo, merced a la destreza desplegada y apoyo de los demás jugadores, reducir a cuatro aquella cifra que tanto le obsesionaba. Esos cuatro goals debía marcarlos en el último partido, para satisfacer su gran deseo, y durante la brega, que fué dura, desplegó tal vigor, actuó con tanta inteligencia y supo aprovechar con tanto acierto los errores de la zaga rival, que minutos antes de que el cotejo finalizara, logró convertir en realidad su esperanza. Con este cuarto tantò totalizó la cifra de mil.

Nunca Valentín sintió tanta alegría como cuando vió la pelota, por él impulsada, presa por la red de la valla contraria. Ese goal, no era un goal. Para Valentín significaba mil. Valía por un millar, y por lo mismo no pudo contener su gran contento, y uno a uno abrazó con incontenida emo-

"¡Mil Goals!"...
(Continuación de la página 41)

ción a sus diez camaradas de equipo.

—¡Mil goals! — exclamaba a cada instante. — ¡Mil goals, muchachos! ¡Mil goals! — Y repetía la frase con tanto ardor y mostraba tanto júbilo y satisfacción, que cuando abandonaron, triunfantes, la cancha, después de dar sobre ella la vuelta olímpica, no eran solamente sus camaradas quien lo llamaban "¡Mil goals!", sino que también desde las tribunas atestadas de espectadores ansiosos de presenciar el partido de fondo, partía el enérgico grito de "¡Mil goals!"

Esa tarde Valentín Vence, el capitán y centro delantero del once de la cuarta división especial de Racing, quedó consagrado como futuro crack y bautizado con el mote de "¡Mil goals!"

Y cuando horas después llegó a su casa, penetró en ella saltando, pletórico de júbilo.

—Mamá... — exclamaba, — ¡qué día feliz! ¡Hoy hice mil goals! ¡Mil goals, hermanas! ¿Saben lo que son mil goals? ¡Oh, qué gran día! ¡Cuántos aplausos y cuánto entusiasmo en la cancha! La multitud voceaba mi nombre como si yo fuera un dios. ¡Cuántos abrazos, mamá!

—Tranquilízate, hijo mío. No te pongas así. Parece que vas a volverte loco. ¿Qué te pasa?

—¡Pero, mamá! Usted no entiende. ¡Hoy hice mil goals! Todo el estadio batió palmas en mi honor. Todo el mundo me llama "¡Mil goals!"

—¡Calla, loco! Ya tienes sobrenombre como los atorrantes y rateros — le enrostraron sus hermanas. — Debiera avergonzarte eso mismo que tanto te alegra y vanagloria. Porque si supieras y pudieras reflexionar, querido Tintín, comprenderías que ese tu exceso de entusiasmo por juego tan plebeyo a nada bueno podrá conducirte. El deporte profesional es indecoroso.

Tales reconvenciones sólo sirvieron para excitar el fuego de la pasión que lo animaba. Acababa de cumplir uno de sus vehementes deseos, soñado y acariciado mil veces, y sus hermanas, en vez de aplaudirlo y estimularlo, le reprochaban su amor por el fútbol.

Frenético de ira, no pudo contenerse y las insultó; y con Víctor, que también había terciado en los reproches, se fueron a las manos. En tales momentos apareció su padre y puso fin al altercado. Mostrando gran disgusto, reconvino la actitud de Tintín.

—Desde hoy, usted no juega más fútbol — le dijo. — Hay que dedicarse a los estudios para recuperar las materias que en el último examen no pudo aprobar. No estoy dispuesto a mantener a quien no estudie. O estudia y abandona el fútbol, o las puertas de esta casa se le cerrarán. Ya lo sabe; tiene dos caminos. Retírese a su dormitorio; vaya a descansar y piense. Mañana temprano me dirá lo que ha resuelto hacer.

Valentín, gacha la cabeza, dió las buenas noches y se internó en su dormitorio. Desvelado pasó la noche. Los aplausos de la multitud aún resonaban en sus oídos, ejerciendo sobre su espíritu fuerte atracción. La vanidad de sentirse crack embotaba su entendimiento y no razonaba, y los halagos que en el club recibiera de socios y autoridades, lo impulsaban hacia el deporte. Y resolvió truncar los estudios por el fútbol. Por eso, cuando amaneció el nuevo día, lió sus ropas y silenciosamente abandonó su hogar.

Su padre encontró horas después, sobre la mesa de luz del dormitorio, un sobre cuyo contenido decía:

"Querido papá: Puesto a elegir en-

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

LEON BLOCH: "LUCHAS SOCIALES EN LA ANTIGUA ROMA"

Editorial "Claridad" — Buenos Aires



La obra del profesor Bloch sobre las luchas sociales en Roma era esperada entre nosotros desde hacía algún tiempo. Aunque la primera edición en alemán es de 1900, y la cuarta de 1920, el libro de Bloch no había sido traducido todavía a nuestro idioma. Una editorial de Barcelona nos había dado, es cierto, otra de las obras del mismo autor: sus "Instituciones romanas". Pero con tener esta última vivo interés, no se puede comparar ni aproximadamente a la profundidad de aquella otra.

En los últimos tiempos, gracias especialmente al profesor José Tuntar, "Las luchas sociales" de Bloch habían despertado gran curiosidad. En el curso que el señor Tuntar dictó en mayo y junio de 1934 desde la cátedra del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires, hizo frecuentísimas referencias a aquel trabajo fundamental, ya en el sentido de subscribir sus afirmaciones, ya con la intención de subrayar sus divergencias. Pertenece precisamente al profesor Tuntar la traducción española que "Claridad" entrega hoy al público argentino. Cuidadosa traducción que, pese a algunos ligeros defectos de forma de que hablaremos luego, pone por fin en manos de los estudiosos un libro de méritos fundamentales.

Trasladando al estudio de la historia romana el método fecundo de la lucha de clases, el profesor Bloch despista con fina sagacidad el móvil oculto del hondo drama antiguo. Sin erudición inútil ni divagaciones cargosas, presenta un amplio panorama de la lucha entre patricios y plebeyos hasta la formación de Roma como gran potencia, y desde la aparición de las nuevas aristocracias — nobleza y capital — hasta la insurrección del proletariado rural.

Con excepción del primer capítulo, sobre los primitivos pobladores de Italia, en que el autor incurre en muchos errores incompatibles con el método que sostiene — como la de atribuir a particularidades raciales la "incapacidad de cualquier desarrollo" de los ligures y otras lindezas por el estilo, — el libro de Bloch no sólo es de una gran claridad, sino que consigue sin esfuerzo la adhesión del lector. Pero en su deseo de hacernos comprender la historia romana aproximándola hasta nosotros, echa mano a procedimientos que el mismo Marx reprochó a Mommsen. En dos notas de "El Capital" (en el tomo XI, página 107 y en el tomo XIV, página 65, de la traducción francesa de Molitor), Marx critica a Mommsen por haber hablado en su "Historia romana" de "capital" y "dominio del capital".

La palabra "capital", como "burguesía", "proletariado", "fascismo", son designaciones técnicas que tienen ya una significación histórica precisa. Que en las polémicas diarias se las use a menudo con sentido abusivo, o que tal o cual fenómeno de la antigüedad recuerde más o menos algún otro suceso que ocurrió siglos después, no autoriza a designarlos de igual modo, porque se deforma con eso, involuntariamente, el carácter original de las luchas antiguas. De las aproximaciones entre el pasado y el presente abusó no poco Ernesto Renán, como también Ingenieros entre nosotros. Cierto es que la exposición adquiere con ese procedimiento más vivacidad, movimiento y simpatía. Pero choca a menudo con sus estridencias: así cuando Bloch dice refiriéndose a la época anterior a Jesucristo triunfaron "los partidos burgueses coaligados"; o cuando se refiere a los enemigos de los Gracos como a "yunkers enfurecidos"; o a Salustio como "representante de la democracia burguesa".

De este reproche general no está exento tampoco el erudito traductor. Y aunque demasiado sabemos que ni él ni Bloch pueden tomar al pie de la letra los lejanos parecidos, no es menos cierto que contribuyen a fomentar peligrosos equívocos. Ya en una frase justamente célebre Sismondi dejó bien establecida la absoluta diferencia entre el proletariado actual y el mal llamado proletariado de otros tiempos.

En cuanto a la traducción, al prólogo y a las frecuentes notas oportunas, dijimos que eran de una gran seriedad. Hay, sin embargo, algunos tropezones en la sintaxis y no pocas expresiones discutibles. Sería fastidioso entrar en semejantes menudencias. Pero quiero señalar alguna de importancia. En las página 85, por ejemplo, el profesor Bloch cuenta la frecuencia con que cualquier simulador podía fingir un ataque de nervios o un desmayo para interrumpir así las elecciones. El pretexto era tan conocido que los romanos — traduce el señor Tuntar — le dieron el apodo de "enfermedad electoral". Es sabido, sin embargo, que la traducción exacta no sería esa, sino la ya consagrada de "mal comicial", que todos los psiquiatras conocen demasiado bien.

Aníbal Ponce

ANVERSO Y REVERSO DE LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA

Por JAIME FALCON

● **ESTAMPAS...**

..."En mi camino de amor", llama FERNANDO J. DE VISCONTI a las poesías que reunió en un volumen editado en Laprida. El poeta siente las emociones nobles que inspiran a todos los poetas románticos primerizos, pero las refleja demostrando aptitud lírica y dominio de una fácil versificación.

● **EL GUERRERO DEL PARAGUAY...**

...novela argentina que se desarrolla en la provincia de Corrientes. Su autor, DOMINGO PASCUAL BARRETO hace desfilar por ella paisajes, costumbres y sucesos históricos de la región. Volumen de 230 páginas. Talleres Gráficos PORTER HERMANOS.

● **CUENTOS INFANTILES...**

...reeditados en segunda edición por RAQUEL ESPAÑOL. Cinco son los relatos forjados por la fantasía de la autora con el propósito laudable de proporcionar lectura amena e ilustrativa a los niños, lo que conseguiría con mayor eficacia si el estilo retórico empleado no pusiese en aprietos a los pequeños lectores.

● **ALMA NUESTRA...**

...obra en que MARTHA DE ATHALAY arremete furibunda contra lo que juzga orientación desquiciada de la vida moderna, arrasando en una barrida contundente con la "jazz", el copetín, el divorcio, el cigarrillo, la democracia, etc. Destila especialmente veneno contra la mujer de nuestros días, que coquetea con su libertad de costumbres.

● **EL MOVIMIENTO FASCISTA ARGENTINO...**

...por H. V. PASSALACQUA ELICABE. Antecedentes e historia del desenvolvimiento del nuevo partido político. En los términos de la justificación de su origen y de su existencia, se tiende a demostrar que este nuevo organismo político nada tiene que ver con ciertas campañas nacionalistas ni con la revolución de septiembre y sus derivaciones.

Los inconvenientes de los purgantes de sabor desagradable

Tomar de tiempo en tiempo un buen purgante para depurar la sangre y eliminar las impurezas del organismo, es tanto para los adultos una necesidad tan obvia e indiscutida, que es hasta superfluo hablar de ella en sí, pues sería repetir lo que ya todo el mundo sabe.

Pero lo que sí a este respecto cabe recomendar es la conveniencia de elegir un purgante que resulte grato al paladar. Varias son las razones, siendo la principal la que débese tener presente que la mayoría de los adultos y la totalidad de los niños prefieren purgantes o laxantes de gusto agradable porque éstos se toman con placer, y en esta forma se evitan esas sensaciones desagradables de repulsión, náuseas, salivamiento, y hasta vómitos, que ya de por sí anulan la acción medicamentosa, sensaciones desagradables, éstas que repercuten sobre el sistema nervioso malgastándolo inútilmente.

Estos inconvenientes se salvan fácilmente suministrando a los niños los acreditados "Bombones Nagell" laxantes y purgantes. Son bombones tan exquisitos como los más finos de confitería que los chicos comen siempre con suma fruición y sin percatarse siquiera de que se trata de un purgante, evitándose de este modo por completo los inconvenientes que acabamos de puntualizar. Los "Bombones Nagell" son el purgante ideal para niños y señoras, se venden en todas las farmacias.

tre los estudios y el fútbol, prefiero éste. El deporte me atrae y en él he de destacarme, porque ambiciono fama. Perdóneme, y así podré olvidar la pena que siento al abandonarlos a todos. Besos para mamá. Adiós. — Tintín."

—¡Maldito fútbol! — exclamó don Valeriano, crispando los puños. — Mi fatal presentimiento se ha cumplido.

Cuando al siguiente año comenzó de nuevo la temporada futbolística, recién se supo en el hogar de don Valeriano que su hijo existía. La madre, leyendo un diario, comprobó cierto día que Tintín se había convertido al profesionalismo.

Había visto su nombre entre los de los jugadores que integraban el primer equipo de Vélez Sársfield, y experimentó grata satisfacción al saber que su hijo se ganaba el pan de cada día como futboller. Todos sabían, inclusive don Valeriano, que Tintín era jugador profesional. Pero por temor a sus reconvenciones, nadie osaba hacer comentarios sobre las actividades del hermano ausente.

Una fría tarde del mes de julio, mientras don Valeriano en el escritorio extendía recibos para más de cincuenta inquilinos, su esposa, junto a él, tejía escuchando radio. De repente cesó la música y la voz del locutor habló así:

"Hoy se registró en la secretaría de la Liga Argentina de Fútbol el contrato del jugador Valentín Vence, más conocido por el mote de "¡Mil goals!" Por su transferencia del club Vélez Sársfield al River Plate, éste abonó la suma de 30.000 pesos al primero, y 20.000 de prima al jugador, quien además percibirá en lo sucesivo 600 pesos mensuales y 100 por cada goal que convierta. Es el pase más costoso y sensacional de cuantos se han producido hasta el presente. El nuevo club de "¡Mil goals!" ha hecho una gran adquisición, y en ese cuadro Valentín Vence demostrará cuán grandes son sus cualidades de centro delantero eficiente y goleador."

Calló la voz del speaker.

Hubo un instante de silencio. Doña Ventura lo rompió.

—¿Será verdad lo que acabamos de oír? ¡Qué suerte la de nuestro hijo! Pero no puedo dar crédito a tal noticia. Imposible que Tintín pueda ganar tanto dinero jugando al fútbol, cuando Víctor, que es ahora abogado, no ha podido encontrar aún empleo. ¿Verdad, Valeriano, que no puede ser cierto lo que hemos escuchado?

— Ya sabes que tengo prohibido hablar de fútbol. Te pido que calles.

Arregló sus papeles, tomó el sombrero y salió a la calle. En su rostro se dibujaba el enojo que la noticia le había producido.

La prensa comentó a grandes títulos y durante muchos días la transferencia de "¡Mil goals!", y los retratos de Valentín Vence aparecieron en la primera página de los grande rotativos. Las broadcastings rivalizaban con los diarios en su afán de adelantar noticias sobre la vida y condiciones del nuevo astro futbolístico que empezaba a brillar con destellos propios.

Hasta el hogar de don Valeriano no sólo llegaron los ecos de tan sensacional pase, sino que también los repórteres, ávidos de conocer pormenores de la vida infantil del nuevo astro. Don Valeriano no los recibía; por el contrario los despedía de su casa indignado.

La popularidad que en tan poco tiempo había alcanzado su hijo también rodeaba al padre. Porque a cualquier lugar que encaminaba sus pasos, encontraba personas amigas que lo felicitaban por el éxito y la fama conquistada por Tintín. Esas felicitaciones resultaban para don Valeriano algo así como puñales que herían su amor propio, y las rechazaba quitándoles importancia y abominando del fútbol, que le había substraído a uno de sus hijos predilectos.

La tarde que debutó en las filas de River Plate fué el héroe de la jornada, pues convirtió los cuatro tantos con que su nuevo club se había acreditado la victoria.

De nuevo los diarios vertieron comentarios elogiosos sobre la habilidad de cómo "¡Mil goals!" sabía buscar el arco para batirlo. "Es un centro eje de antero — escribió uno de ellos — que encarna con pasmosa inteligencia el viejo axioma de los creadores de este deporte: "Goals son triunfos." Porque hay que decir que "¡Mil goals!" sabe buscar el camino que ha de conducirlo a la conversión de los tantos con maestría insuperable. Colocación precisa, maniobras hábiles, que por momentos parecieran inocentes, pero que tienen la virtud de conducirlo dueño de la pelota hasta hallar el claro por donde ha de dirigirla con violencia de meteoro en busca de las mallas de la red. Otras veces parece un torbellino, porque, con la rapidez de un relámpago, avanza entre las líneas enemigas conduciendo la pelota que parece no tan sólo obedecer a sus pies, sino directamente a su voluntad, por cuanto casi siempre la envía a la red con la violencia de un cañonazo. Esta es la táctica de "¡Mil goals"!, el centro forward que jamás duda frente al arco, porque shotea siempre y con raro acierto. Es, pues, este jugador un caso excepcional en la historia del fútbol argentino; creemos que también en la de todo el mundo. En una palabra, se trata de un futboler fenomenal."

Y tras "¡Mil goals!" marchaban las multitudes ávidas de verlo actuar. Los estadios en donde jugaba se atestaban de espectadores ansiosos de presenciar la maravillosa técnica del nuevo ídolo, que surgía con caracteres hasta entonces desconocidos.

No había goalkeeper capaz de resistir su violento shot. Era difícil a los zagueros poder contenerlo en sus arremetidas de torbellino, y por eso se había convertido en el scorer de la temporada. Sus goals eran maestros, y tenían la virtud de hacer emocionar a los espectadores. Jugador sobrio, buscaba con afán el claro y hacía el goal, que si no era elegante, servía para que su bando saliese victorioso de la cancha.

Era entonces cuando Valentín Vence solía decir: "¡Goals son triunfos!, y lo demás, palabras huecas y sin ningún sentido práctico. Goals y más goals, dan victorias y acumulan puntos para poder ganar el campeonato."

Cuando finalizó la primera rueda del certamen, Vence era para las multitudes el jugador excepcional, y sus hazañas loadas con viriles elogios y cantadas con alegres y triunfantes himnos.

Don Valeriano no desechaba ahora las felicitaciones, y sentía gozo por la popularidad alcanzada por su hijo Valentín. Su absoluta intransigencia cedía, y lentamente iba deponiendo su terca actitud. Trataba de ocultar el cambio operado en su espíritu porque comenzaba a sentir el deseo de ver jugar a su hijo, de quien todo el mundo hablaba con entusiasmo y admiración. Esa idea, que iba minando lentamente sus principios y concepto, la acarició primero como cosa irrealizable; pero cuando River Plate debió quemar su último cartucho para la conquista del preciado título de campeón, la afición se sintió sacudida por ese partido; y así, ocho días antes la expectativa en torno del sensacional cotejo era singular y extraordinaria. Fué entonces cuando la idea que bullía y estrujaba su cerebro pudo más que su amor propio, y decidió ir a ver cómo jugaba su Tintín.

El día del encuentro, luego de almorzar, sin decir nada a su esposa, encaminó sus pasos hacia el estadio que iba a ser, horas después, escenario de tan mentado lance. Lo empu-

(Continúa en la página 53)

DUEÑO de un PODER MISTERIOSO, Mr. ERICK LUCK,



Mr. Erick Luck, el extraordinario vidente, para quien el porvenir no tiene misterios, pues tanto predice los sucesos como anticipa el destino de las personas.

Si tuviéramos que consignar la serie de profecías realizadas por el vidente Mr. Erick Luck, que la marcha de los acontecimientos se encargó después de confirmar, no nos alcanzaría el espacio de esta nota.

Desde el año 1923 al presente, pocos cambios ha habido en la vida nacional que míster Luck no hubiera predicho con una exactitud asombrosa y un acierto realmente extraordinario. Si su nombre no es familiar al gran público de la Argentina, ello se debe a que hasta el presente, Mr. Erick Luck ha mantenido su actividad dentro de la colectividad inglesa de esta capital y un reducido grupo de personas pertenecientes a los altos círculos políticos y sociales de la Argentina. Ello, no obstante, para muchos de nuestros lectores no será ciertamente desconocida la personalidad de Mr. Erick Luck, el vidente inglés, que, con casi un año de anticipación, publicó en un diario británico de esta capital la crónica de la revolución de Uriburu.

COMO PREDIJO MISTER LUCK LA REVOLUCION

No es que la predicción detallada y completa que Mr. Luck realizó, con un año de anticipación, del advenimiento del general Uriburu constituya un hecho extraordinario dentro de las actividades corrientes del singular vidente inglés. Pero, por tratarse de un hecho plenamente constatado, de sencillísima verificación, y que no deja lugar a dudas sobre la autenticidad de la profecía, hemos querido entrevistar a Mr. Erick Luck para que él mismo nos explicara cómo se produjo la intuición que, doce meses después, el futuro histórico del país había de corroborar en forma tan asombrosa.

No hay nada en Mr. Luck que haga pensar en la voluntaria "pose" ocultista de los que se titulan videntes profesionales. Apenas el brillo singular de la mirada y la nerviosa rapidez de sus gestos y de sus palabras, nos dan la impresión de encontrarnos ante una persona de fuerte espiritualidad. Por lo demás, Mr. Erick Luck es el prototipo del "gentleman" británico, amigo del deporte, y que en nuestro país ha ocupado elevados cargos al frente de importantes empresas industriales.

—Si ustedes han seguido mis trabajos —nos dice, — habrán visto que esta profecía no ha sido sino un caso más dentro de los que me ha sido dado resolver. Sería difícil expresar en forma precisa cómo se produce en mí

PREDICE los SUCESOS y CONOCE los DESTINOS HUMANOS

Lo afirma en esta nota REGINA MONSALVO



En la época, ya un poco lejana, de la "gran guerra", era capitán de artillería, habiéndose radicado entre nosotros desde hace varios años.

el proceso de la videncia. Cada persona, cada situación, lleva en potencia gran parte de su destino o de sus consecuencias. Una atmósfera especial rodea a cada ser, y es penetrando o percibiendo esta atmósfera que yo puedo anticipar ese destino o esas consecuencias.

"Así, por ejemplo — nos dice míster Luck, sonriendo ante la idea del efecto que nos va a producir, — yo veo en este momento que usted es madre de dos hijos..."

(Y aquí míster Luck nos describe con una maravillosa precisión el físico y el carácter de los dos niños, de quienes no tiene ni ha podido tener la menor referencia directa.)

Sin transición, añade:

— Siento también que en este preciso instante usted sufre una pequeña molestia, que no llega a ser dolor, en un incisivo superior derecho... ¿Es exacto?...

(Aquí la cronista, asombrada, reconoce, contra toda imposibilidad aparente, la verdad evidente de lo que dice Mr. Luck.)

— Esta pequeña prueba — continúa Mr. Luck — podrá demostrar mejor que ninguna otra cosa, la forma en que se produce en mí el proceso de la videncia.

— Pero ¿en el caso de la revolución?...

— Fué de un modo un poco diferente; pero, en el fondo, semejante. Me ocurre frecuentemente que durante la noche, en estado de sonambulismo, me dirijo a mi escritorio y comienzo a escribir en forma automática, sin guardar, al despertar, el menor recuerdo de lo que escribo. Cuando leo esos papeles es como si leyera la obra de otra persona.

"Muchos meses antes de la revolución de septiembre me ocurió este mismo fenómeno. Cuando a la mañana siguiente encontré sobre mi mesa las carillas escritas, las leí y vi que se trataba de una profecía, casi una verdadera crónica de un importante acontecimiento que iba a ocurrir en Buenos Aires. Un diario inglés de esta capital publicó esa crónica a título de curiosidad.

"Casi un año después los acontecimientos anunciados se reproducían con la fidelidad que ustedes pueden comprobar ahora..."

Y Mr. Luck, acompañando sus últimas palabras con el correspondiente ademán, nos tiende un recorte de periódico, en el que aparece el texto inglés de la asombrosa profecía... junto con otro reportaje publicado hace aproximadamente un año, en donde asegura el fin de la guerra entre Paraguay y Bolivia entre los meses de mayo y junio del presente año. Ante nuestra sorpresa, sale, regresando con otro periódico de fecha 4 de febrero de 1928, en donde, con la misma maravillosa exactitud, anunciaba la guerra entre ambos países...

LA EXTRAÑA EXISTENCIA DEL HOMBRE PARA QUIEN NO EXISTE EL FUTURO

— ¿Y cómo descubrió usted las cualidades que posee?...

— Sería cosa larga de contar, si tuviera que referirles las cosas desde el principio. Sólo les diré que durante la guerra yo era capitán de artillería. Mi batería estaba situada de tal modo, que tenía que soportar el fuego que nos dirigían los alemanes desde un pequeño bosque, donde habían disimulado sus cañones. La situación era muy comprometida, por cuanto estaban tan bien emboscados, que de ninguna manera habíamos podido localizar su posición; en consecuencia, no podríamos responder con eficacia a su fuego, de una exactitud espantosa...

"En ese momento yo estaba en un puesto de avanzada, como escucha, con mi teléfono pegado al oído, y subido a un árbol, en cuya copa trataba de disimularme del mejor modo posible, pues cualquier descuido en esa posición significaba la muerte. De pronto noté que comenzaban a tirar contra el árbol donde



Nuestra colaboradora, que lo entrevistó para esta nota, no disimula su estupor ante las primeras comprobaciones con que Mr. Erick Luck le salió al encuentro.

yo estaba situado. El fuego era cada vez más certero, y comprendí que mi fin sólo era cuestión de minutos.

"No sé si fué el peligro o la proximidad de la muerte lo que aguzó mi sensibilidad; lo que sí puedo decirles es que entonces vi, como los veo ahora, al oficial alemán que del otro lado dirigía el tiro de sus artilleros. Me di cuenta de que yo conocía a ese hombre. Sin haberlo visto nunca, me resultó familiar. El emplazamiento de sus cañones, que de ninguna manera habíamos podido determinar, también se me presentó claramente. Era tal la sensación de proximidad que experimentaba con respecto al enemigo, que de pronto sentí la voz del oficial alemán que daba la orden de ¡"fuego"!

Automáticamente di al mismo tiempo la misma orden a mi batería; y los cañones ingleses comenzaron ha responder al fuego alemán con un sincronismo perfecto.

"Como yo "sentía" la voz del oficial alemán ordenando el fuego; hacía lo mismo que él, y los cañones ingleses y alemanes estuvieron disparando durante horas, exactamente al mismo tiempo. Esto que dejó maravillados a mis compañeros ingleses, fué la primera muestra auténtica de mi poder de videncia, que luego he podido desarrollar gracias a un constante ejercicio."

EXTRAÑAS EXPERIENCIAS REALIZADAS EN BUENOS AIRES

"Antes de la guerra—continúa Mr. Luck — yo había residido en Buenos Aires; pero me fuí para realizar el sueño de toda mi vida: un largo viaje por Oriente. Conozco la India, China, Japón, donde me dediqué a estudios de filosofía "yogui". Pero, repito, hasta 1916 no tuve noción de mis facultades.

"Desde 1923 resido permanentemente en Buenos Aires. En la quinta "La Felisa", en Llavallol, tuve oportunidad de probar mis condiciones de clarividente ante personas representativas de la sociedad y de la política argentina.

"Ello, no obstante, mis ocupaciones habituales no han sido precisamente filosóficas. He dirigido importantes empresas, y sólo desde 1932 he podido entregarme de lleno a mi ocupación favorita."

—¿Cuál es, a su juicio, el estado espiritual de una persona para quien, como usted, el futuro es transparente?

— Muy doloroso en ocasiones. A veces me ocurre que, yendo por la calle, alguien cruza junto a mí. Yo "veo" que esa persona va hacia un peligro grave, hacia una irreparable equivocación, o hacia la muerte; quisiera detenerla, prevenirla. ¿Pero cree usted que esto es posible?... Me tomaría por loco. El otro día había salido de paseo. Me encontraba de pie sobre el cordón de la acera en la Avenida Alvear. De pronto pasó junto a mí una "voiturette" en que iba un joven que vendía salud. El coche marchaba despacio. De pronto pensé que aquel ser iba hacia la muerte. El número del coche quedó en mi memoria. Al día siguiente leí en los diarios que ese joven se había matado en un accidente, pocas horas después, sobre el camino de Tigre.

"Como este caso, podría contarles algunos. No siempre es una cosa agradable poder predecir el futuro de las personas."

Mister Luck sonríe con tristeza al considerar su extraña posición frente a la vida. De pronto su mirada se anima; y al ponerse de pie para despedirnos, nos dice:

— No quiero que se vaya sin decirle una cosa; tengo una fe inmensa en el futuro de la Argentina. Los argentinos son los hijos del sol. La raza que surgirá de nuestro actual cosmopolitismo, será de una calidad humana como no se ha conocido en la historia del mundo. No hay ninguna razón para ser pesimista cuando se vive sobre la tierra magnífica de este joven país. No quiero hacer declaraciones precisas puesto que usted no ha venido a esto, ni este es el momento. Diga que, angloamericano como siempre me he sentido, yo sería feliz si mis condiciones contribuyeran, en las medidas de mis posibilidades, a labrar su destino grandioso...

FIN

Quiromancía

(Continuación de la página 23)

orilla el monte de la Luna para perderse casi en el centro mismo de la presunta rasceta. Tal vez sea una advertencia definitiva, esa signatura. O implique un mandado ineludible para sus fuerzas humanas. Esto es, un agudo apego a la magia, al ocultismo, a la alquimia, abonado por la poca sensualidad y, en términos más amplios, por las escasas apetencias vegetativas que pueden comprobarse en casi toda la mano.

La mano del caballero imaginativo.

— Habría que hacer alguna vez, el elogio de la imaginación. ¿Qué es la imaginación? "Es la facultad del alma, que representa las imágenes de las cosas reales o ideales." Esta definición, un tanto confusa, figura en el diccionario de máxima autoridad del idioma. Pero nos parece muy acertado que, a propósito de imaginación, se hable también de alma. Porque el ser imaginativo es el que lleva vida interior, de afuera para adentro, y almacena sensaciones, y se crea un mundo aparte, y encuentra consuelo en sus propios pensamientos y crea figuras y emblemas que son perfectamente suyos, como que salen más que de su cerebro, de las zonas más íntimas de su espíritu.

El imaginativo posee, pues, un verdadero don de los dioses. Y si sabe aprovecharlo y es inteligente, puede asegurarse que posee un caudal armonioso y profundo. ¿Quién no quisiera serlo, entonces? ¿Y quién no deseará comparar su mano con la que ofrecemos, típica como ejemplo de palma imaginativa? La línea de la cabeza, sobre todo, indica un predominio absorbente de esa cualidad de los seres. Está resueltamente dirigida al monte de la Luna, y cobra mayor intensidad y expresión a medida que se acerca al mismo. La línea del corazón denota sensibilidad delicada, propia del fantasista, y las numerosas rayitas, temperamento apasionado, contradictorio, caprichoso, incomprendido a veces. La línea de la vida, cerrada, casi con tendencia a aislarse de las demás, revela una tendencia a lo solitario, y a una gran sobriedad espiritual. Por lo demás, la mano en sí denota que hay un mundo espiritual que no franquea sus puertas ni a la curiosidad ni a la participación de las gentes extrañas.

FIN

Un sistema...

(Continuación de la página 30)

nados por la obesidad. Esta plaga, desgraciadamente tan común entre nosotros, roba la gracia, convirtiendo a las personas en criaturas perezosas y desganadas.

Por su salud, pues, no deje de declarar desde hoy mismo una guerra a muerte a la obesidad.

Y he aquí el menú para el duodécimo día:

Desayuno: Cocktail de naranja y huevo (dos yemas batidas en un vaso de jugo de naranja), o jugo de ananás sin azúcar.

Café con crema o azúcar.

A las 10: Jugo de tomate.

Almuerzo: Un trozo de queso con lechuga.

Una rebanada de pan de centeno.

Té helado con limón.

A las 5: Un vaso de limonada.

Cena: Caldo de verduras, frío.

Pescado asado.

Tomates cocidos, o patatas con gran cantidad de perejil.

Ensalada de pepinos aderezada con aceite y limón.

Duraznos o damascos con un poquito de miel.

Café.

Más de un lector, al leer estas líneas, se habrá hecho esta reflexión: "El régimen dura treinta días..., pero, ¿y después?" Después sólo tendrá que prescindir de los alimentos que más engrosan, tales como el pan blanco, el agua, los dulces y las pastas, y guardar semanalmente un día de semiayuno.

Cuando haya logrado usted reducir su peso hasta el límite deseado, no se abandone; siga los consejos que desde esta sección semanalmente le ofrecemos.

(Continúa en la página 65)

Labores



Magnífico diseño de bordado para cubrecama o almohadón

Este diseño, de líneas elegantes y justeza en la combinación de los colores, es apropiado para la habitación de una muchacha joven o de una niña.

La combinación del cubrecama con los almohadones que adornan la habitación puede extenderse hasta los cortinados, si éstos son muchos, siempre trabajados sobre género de hilo con algodón de colores vivos y lavables.

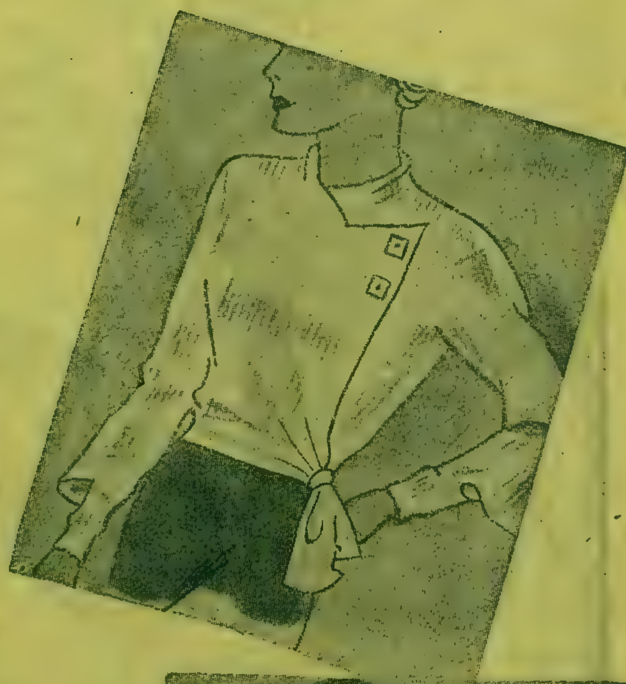
Publicamos pequeños fragmentos del motivo, en tamaño ampliado, para que nuestras lectoras se den cuenta de la clase de bordado que requiere cada una de sus partes. El conjunto servirá de guía para todo el colorido.

PARA LA MUJER

NOVEDADES *de la* TEMPORADA

Para usar bajo el abrigo o el "tailleur" están de moda esta temporada las blusas de seda o telas lavables, que son a un mismo tiempo prácticas y elegantes. Tanto en géneros lisos como en telas rayadas o cuadrillés, se ven interesantes modelos que lucen detalles muy novedosos. Otro recurso que se presta para variar el conjunto lo constituyen las pecheras de crêpe marocain o de satin, en tonos claros, que forman contraste con vestidos en colores obscuros y ponen un detalle vaporoso en la "toilette" de invierno.

















UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA Por *JOSEFINA HUDLESTON*

La ULTIMA MODA para el MAQUILLAGE

Cómo elegir los cosméticos para que armonicen con el tono del cutis

CUAL es más hermoso, el cutis pálido o el cutis tostado por el sol? Todas las mujeres están discutiendo este detalle tan importante. Muchas son de opinión que el cutis de tono tostado es el más sentador, y muchas otras prefieren la piel rosada. Sin embargo, yo creo que a ciertos tipos le favorece más el cutis tostado.

Tomándolo con moderación, yo creo que el sol favorece al cutis. En lugar de quitarle ese aspecto delicado como muchos piensan, sirve de tónico, dándole una suavidad que sólo la naturaleza puede producir. Sin embargo, cuando se expone la piel al sol durante un largo período de tiempo, el cutis del rostro se pone áspero. De manera que es mejor adquirir el tono tostado con moderación, y dejar que la naturaleza ayude a obtener la belleza del cutis.



Después de colocar la crema de base, aplique una buena cantidad de polvo y luego con un cepillo suave quite todo el exceso del mismo.

El maquillage es sumamente importante mientras se expone el cutis al sol, porque lo protege.

Cuando el cutis recién comienza a tostarse, es casi imposible obtener el tono correcto de polvo, pero los fabricantes han puesto en el mercado un tono de polvo que armoniza espléndidamente con el cutis obscuro. Si se mezcla u obtiene el tono correcto de polvo, será más fácil obtener los tonos correctos de rouge para los labios y mejillas. De manera que, ante todo, hay que asegurarse de que el polvo o base del maquillage sea del mismo tono del cutis.

En lugar de obtener el polvo de tono tostado claro, es mejor uno más obscuro, y mezclarlo con el polvo más claro que se usa por lo general. Los polvos deben mezclarse perfectamente. A medida que el cutis se pone más tostado, se puede ir agregando a la mezcla un poco más de polvo obscuro. Tenga cuidado de no usar uno de esos polvos muy amarillos. El polvo para el cutis tostado es de un tono beige rosado, que armoniza perfectamente con la piel.

Ponga bastante polvo sobre el rostro, y luego pruebe varios tonos de rouge. Hay un tono anaranjado que es muy sentador, pero hay que tener cuidado de que no dé al cutis un aspecto amarillento. Si ocurriera esto, puede probarse un rouge más obscuro; uno realmente más rojo.

Si el tono natural del cutis es blanco, entonces es muy probable que el rouge anaranjado sea el mejor. Pero si el cutis es de tono más amarillento, entonces es probable que el rouge más obscuro sea más sentador. Sólo probando todos los tonos puede una llegar a decidirse por el mejor.



Después de obscurecer las pestañas y cejas, puede pasarse un poco de vaselina sobre estas últimas para obscurecerlas y darles mayor brillo.

Después de elegir el tono de rouge para las mejillas, elija el de los labios, de acuerdo. Si no puede hacerlos combinar exactamente, o si el color no la favorece, elija un color más obscuro.



El rouge para los labios debe ser de un tono muy sentador. Los lápices nuevos tienen una base azul que favorece más al cutis tostado que el rouge rojo claro o anaranjado.

DETALLES INTERESANTES EN EL MAQUILLAGE

Para el cabello colorado, marrón o rubio, el maquillage marrón para los ojos es el mejor. Este maquillage incluye lápiz para las cejas, obscurecedor de pestañas y sombra para los párpados. Con el tono tostado de cutis, el maquillage marrón para los ojos queda perfecto. Para la morocha de cutis más obscuro, la sombra verdosa y el lápiz y obscurecedor de pestañas negras son los más sentadores.

La base del maquillage es necesaria para proteger el cutis del sol. Se pueden obtener en forma líquida, aceitosa o cremosa. La crema o líquido duran más. Después de colocar la base, cubra el rostro con bastante polvo, y luego pase un cepillito suave para quitar el exceso de polvo y dejar el cutis como un terciopelo.

Luego aplique el rouge si es seco o en polvo (el rouge en pasta debe colocarse después de la base, pero antes de los polvos), y extiéndalo con las yemas de los dedos sobre las mejillas, para que no quede como una mancha. Luego aplique el rouge de los labios, marcando bien el contorno de los mismos.

Siguiendo estas instrucciones obtendrá el mejor efecto y dará mayor realce al encanto del cutis tostado.

PARA LA

Modelos apropiados



De lana marrón es este bonito vestido. La capa se sujeta en los hombros con grandes botones, y puede quitarse, resultando el conjunto igualmente elegante.

Para la tarde es muy apropiado este tapado de crêpe marocain negro. El empiécement lleva frunces que le dan amplitud y que se repiten en los puños.

Tapado en lana fantasía, de corte entallado y adorno de sobrecosturas. Las mangas son muy anchas y abullonadas y terminan en un puño angosto.

Vestido en crêpe azul marino. La amplitud del corsage se ve disminuída con nervaduras. Un adorno de encaje termina las mangas, y combina con las flores del escote.

MUJER

para el "cocktail party"



Las mangas ranglan forman un pequeño cuello derecho en este vestido de lainage verde, que se impone por la sencillez de todas sus líneas.

Sobre un vestido plissé resulta muy elegante el tapado tres cuartos en lana reversible color marrón, combinado con género escocés.

De líneas modernas es este vestido de tarde de tonos azul marino y blanco. La pequeña capa desmontable se prende con dos botones.

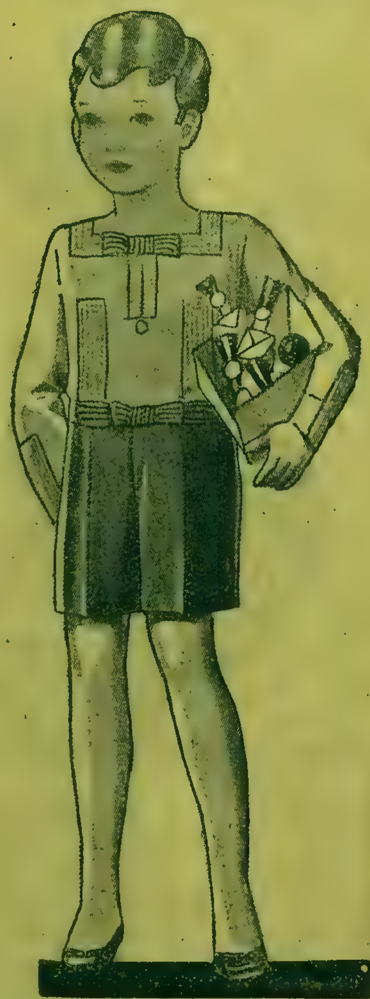
Un conjunto práctico y elegante es el que forman este saco tres cuartos y pollera de lanilla. Recortes adornan la espalda y las mangas.

PARA LA MUJER

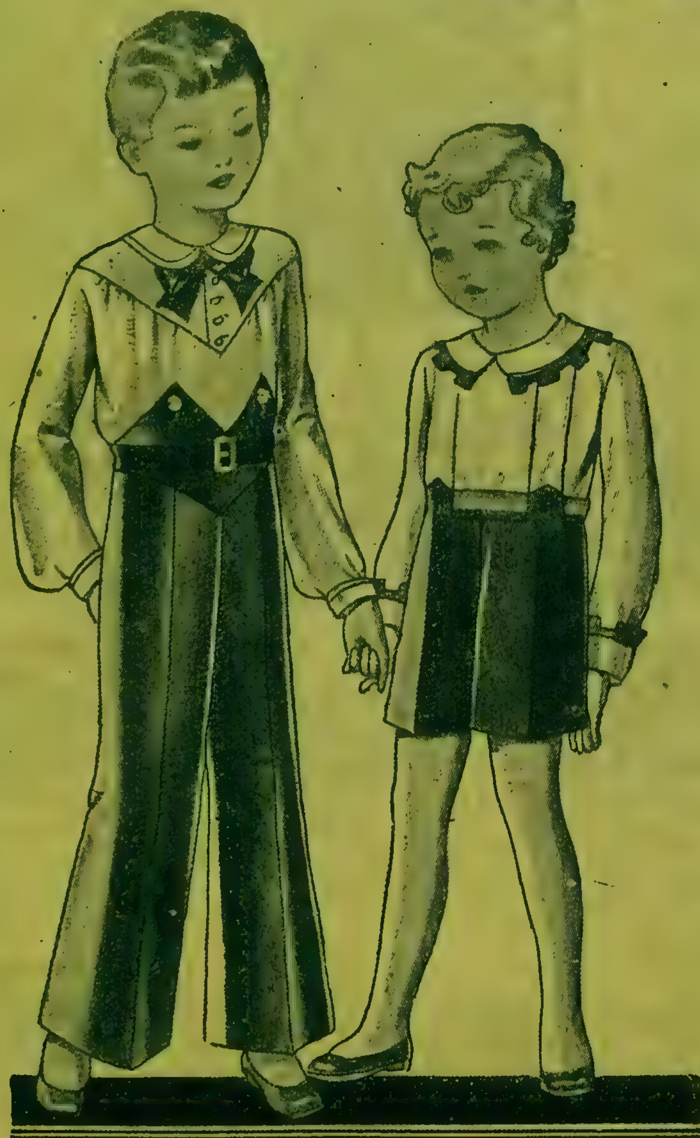
La moda infantil



Esta temporada señala, entre otros detalles interesantes, el auge de los conjuntos en que contrastan telas o colores. Se ve así resurgir una combinación que ha estado anteriormente de moda: las blusas de seda o piqué, acompañando el pantalón de terciopelo o gabardina en colores obscuros. Como adornos tienen actualidad las hileras de botones, preferentemente de nácar, los cuellitos finamente plisados y los motivos de alforzas o vainillas, cuya disposición caprichosa constituye un atractivo más en estos trajes. Sobre la blusa puede usarse en los días fríos una chaqueta.







"¡Mil Goals!"...

(Continuación de la página 43)

jaba una fuerza irresistible y misteriosa que jamás había sentido. Dos cuadras antes de llegar a las puertas de la palestra, era imposible dar un paso, tanta era la muchedumbre que pugnaba por entrar. Adquirió una boleta, pagando el doble de su valor al revendedor, y tras muchos empujones se encontró, cuando no lo esperaba, en el interior del estadio frente al campo de juego.

¡El espectáculo que ofrecieron a sus ojos las gradas, apiñados en lo alto de ellas los espectadores como granos de uva! Abajo un hormiguero, donde la muchedumbre se agitaba y revolvía en tropel, buscando ansiosa ubicación cómoda. Jamás había presenciado tal espectáculo, que le producía a la vez asombro y admiración, porque nunca hubiera creído que el fútbol ejerciera tan gran poder de atracción sobre el público. Y en esos instantes, empezó a comprender por qué su hijo había sido cautivado por ese deporte que tanto apasiona a las multitudes de este siglo.

Trató de ubicarse y lo consiguió, no sin antes sufrir las molestias que originan las muchedumbres en desorden, frente al mismo centro del campo de juego. El no entendía el fútbol, mas mientras se disputó el partido preliminar, aprendió mucho prestando atención a los comentarios que sobre el mismo hacían quienes le rodeaban.

Los gritos del público, sus exclamaciones y algarabía excitaron su ánimo. Así, cuando apareció el conjunto de River Plate en la cancha, las tribunas parecieron moverse como las olas de galerna al impulso de quienes batiendo palmas gritaban con idolatría el nombre de "¡Mil goals!".

Don Valeriano se estremeció y dos lágrimas furtivas rodaron por sus mejillas. Y mientras las voces seguían vitoreando a "¡Mil goals!", él repetía mentalmente esta frase: "¡Es mi hijo! ¡Mi hijo Tintín!"

Los equipos se alinearon frente a frente. Sonó el silbato del juez y la lid quedó entablada. Los ojos de don Valeriano siguieron sin pestañear la acción de Valentín, a quien había reconocido de inmediato entre los demás jugadores, tan pronto como aparecieron en la cancha, por el túnel.

En los primeros momentos pareció que ambos bandos trataban de estudiarse, de medir su poder y capacidad. De pronto, "¡Mil goals!" se apoderó de la pelota y avanzó, esquivando rivales, mientras millares de voces animaban a su ídolo con gritos ensordecedores. Don Valeriano no salía de su asombro al comprobar cómo la gente se desgañitaba estimulando a su Tintín.

Este, desde veinticinco metros, enfiló un recio tiro, y la pelota, fuertemente impulsada, pasó rozando el travesaño del arco. Un "¡Oh...!" decepcionante corrió por el estadio.

La lucha prosiguió equilibrada, y minutos antes de finalizar el primer período, un pase templado del halfback izquierdo, puso la pelota a los pies de "¡Mil goals!", y éste, con rapidez, valor e instinto incisivo, marchó como un rayo sobre la zaga rival, que desconcertada ante la velocidad de "¡Mil goals!" permitió que éste ensayara un shot cruzado, a media altura, y la pelota, como un bólido, quedó aprisionada por las mallas de la red.

Indescriptible clamoreo hizo estremecer al estadio. Don Valeriano, que había seguido sin perder detalle la acción arrolladora de su Tintín, contagiado por el entusiasmo afiebrado que hacía vibrar a los espectadores, también gritó con todas sus fuerzas: "¡Goal!", y lanzó al aire su sombrero, diciendo: "¡Es mi hijo! ¡Es mi hijo!"

El juego se tornó distinto cuando se reanudó el partido. Abundaron fases brillantes, alardes de maravillosas combinaciones, y la vehemente reacción del once contrario se hizo sentir. El tono del cotejo y la sensación de equilibrio la dió el rival, pues sus hombres trenzaron en el césped una de sus más felices actuaciones, y así consiguieron, al promediar el período, igualar posiciones. Era más hermoso y agradable a los ojos de la muchedumbre el juego afiligranado que desarrollaban, pero el que realizaba el bando de "¡Mil goals!" resultaba más sobrio y penetrante. Parecía calcado en los cánones del que siempre proclamaron como eficaz los escoceses, maestros en el arte de jugar fútbol, porque su táctica se funda en la rapidez, sobriedad y certero shoting al arco. Esa era la que por fuerza tenía que darles el triunfo.

Y así lo comprendió el padre de "¡Mil goals!"; a pesar de ser el primer partido que en su vida presenciaba, supo, no obstante, distinguir la diferencia y aquilatar el valor de esas técnicas que cada uno de los cuadros exhibía. El scoré, pese a ello, se mantenía igualado.

Los ardientes admiradores de "¡Mil goals!" pedían y hasta exigían a gritos otro tanto, y Vence derrochaba energía multiplicando su vigor y buscando, con elegancia británica, el claro por donde deslizarse. La zaga contraria contenía esas cargas plenas de vigor y ansia, haciendo quites certeros y eficientes.

Temió don Valeriano por el triunfo del equipo de su hijo, que le pareció flaqueaba agobiado por el cansancio, y entre el griterío del público abandonó su puesto y corrió a buscar sitio tras el arco que su hijo atacaba.

Casi colérico, con los ojos fuera de las órbitas, se abrió paso a codazo limpio por entre las filas de espectadores, hasta llegar frente al arco. Desde allí empezó a gritar con voz estentórea: "¡Tintín, tira al arco! ¡Tintín, un goal! ¡Te lo pide tu padre! ¡Por favor, Tintín, otro goal!"

El público de ese sector lo miraba, extrañado, y lo compadecía. Creían que se había vuelto loco.

¿Quién era Tintín? ¿A quién anima este hombre, excitado hasta el delirio? ¿Quién era su hijo?

Tales preguntas, hechas en voz alta, no las escuchó. Seguía gritando a voz en cuello, pidiendo a Tintín que hiciera el ansiado goal de la victoria.

Y de repente, la cara de "¡Mil goals!" se iluminó de alegría. Había reconocido el timbre de la voz del autor de sus días. Entonces Valentín sacó fuerzas de flaqueza. Tan sólo pocos segundos faltaban para finalizar la contienda, cuando un pase del centro halfback, trazado con matemática precisión, puso la pelota templada y serena a sus pies. "¡Ahora o nunca!" — se dijo, — y se lanzó pleno de furia y coraje, en veloz carrera, y cortó la cancha, como un relámpago, hacia la valla rival. A diez metros de ella ejecutó tan fuerte shot, que la pelota, al ser obstruída en su trayectoria por el arquero que fué hacia ella para detenerla, le dobló las manos, y haciendo lentos festones y raras volteretas en el aire, llegó al suelo para enrollarse en la red.

Tembló el estadio. La gente de pie, presa de ardorosa alegría, aclamó con voces enronquecidas la victoria consagratoria de River Plate, y el nombre de "¡Mil goals!" resonó en el amplio ámbito de la gran palestra. De improviso, esa multitud pareció encanecer. Por encima de sus cabezas, afiebradas, tremolaron albos pañuelos, anuncios de victoria, que agitados por manos febricitantes, parecían palomas en desbande. Don Valeriano, fuera de sí, saltó el alambrado y corrió hacia su hijo, a quien estrujó en fuerte y largo abrazo,

(Continúa en la página 64)

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR

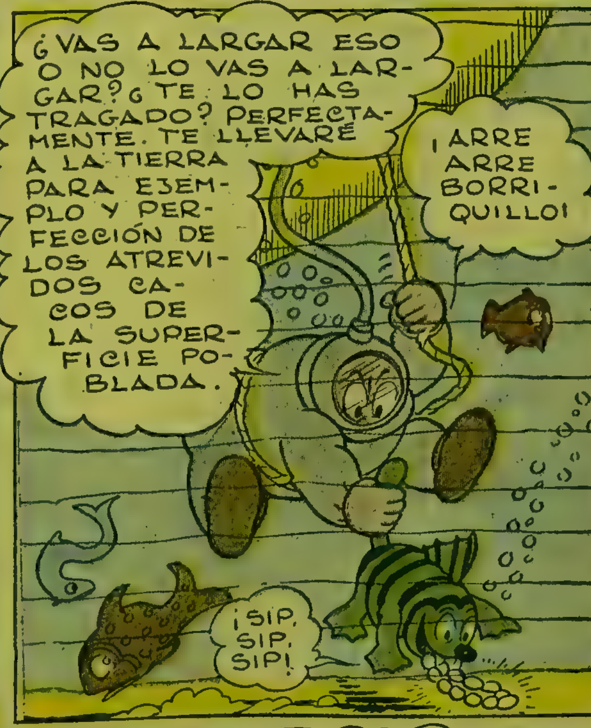


















El mundo en la fotografía y en el comentario

UNA MUJER ENSAYA UN NUEVO TIPO DE PARACAIDAS EN ESTADOS UNIDOS

La famosa aviadora norteamericana Amelia Earhart aparece aquí sentada en el nuevo tipo de paracaídas que, se espera, será adoptado definitivamente por la aviación civil y militar. Ella fué quien realizó algunas pruebas, lanzándose desde una torre de amarre en Trenton cómodamente sentada, como se ve.



A LOS TREINTA AÑOS ES ABUELA

Mrs. Otto Eilers es la señora que aparece a la derecha y vive en Honolulú. Se casó a los catorce años de edad. Tuvo una hija, Mrs. Azaline Booth, a la izquierda, que contrajo enlace a los trece años y tiene este pibe. Por consiguiente, Mrs. Eilers es abuela contando sólo treinta años.



PELICANOS EN EL JARDIN ZOOLOGICO DE LONDRES

Aunque a primera vista lo parezca, el pelícano de la izquierda no trata de alimentar a su compañero. Todo lo contrario, pues se están peleando por la posesión del pescado que el más grande tiene en el pico. Ambos ejemplares son los más finos del zoo y han obtenido premios en diversas exposiciones.



MAS PETROLEO EN NORTE AMERICA

Suponga el lector que un buen día, haciendo funcionar la bomba de su casa, ve que en lugar de agua sale petróleo. Eso es exactamente lo que le ocurrió al ciudadano Cristóbal Salcido, de Wilmington (California), que aquí aparece al lado de su familia y junto a la maravillosa bomba.

FIGURAS Y SUCESOS *de la*

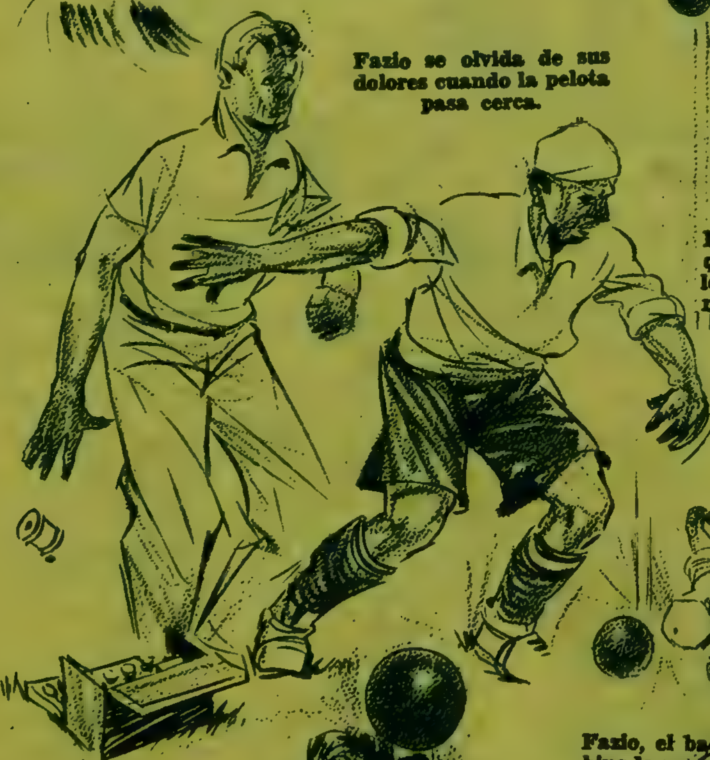
Apuntes especiales para MUNDO ARGENTINO por Jean A. Josse



Elicegui, centro forward del equipo español, sin duda el mejor jugador, marcando un goal con la cabeza.



Cherro, el brillante insider del combinado argentino, corre a aumentar el número de "víctimas" frente al arco español.



Fazio se olvida de sus dolores cuando la pelota pasa cerca.

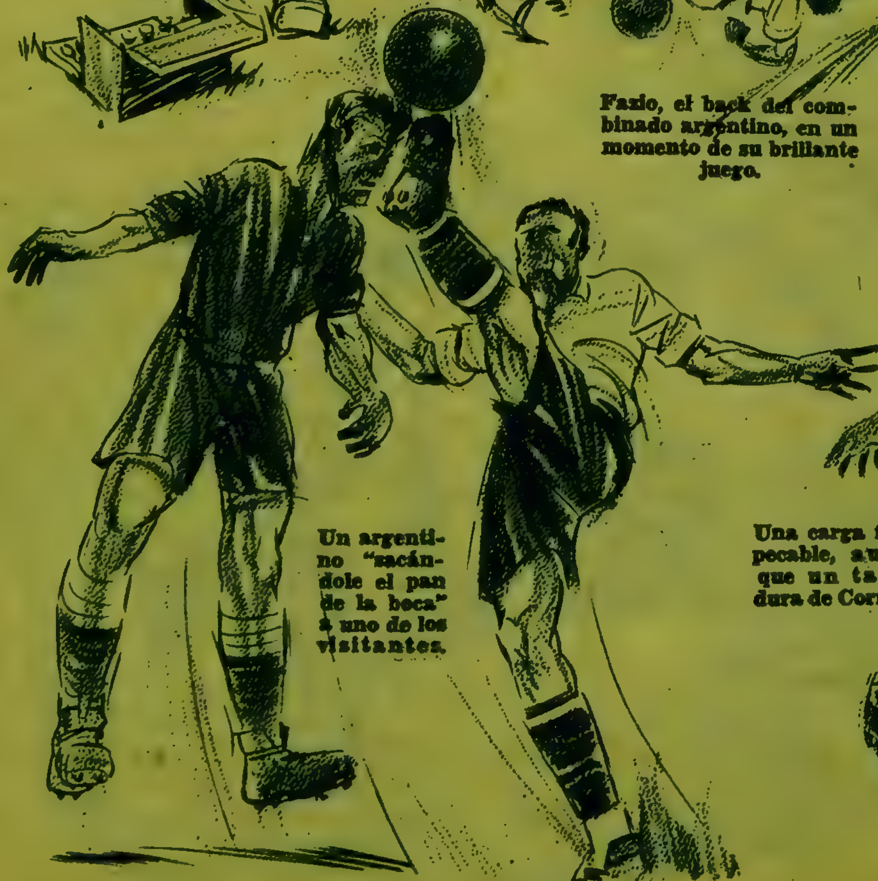


Pacheco, que ha conquistado la simpatía de los "hinchas argentinos", da un salto espectacular.



Jugando contra un equipo más pesado, los argentinos debieron anotar algunas "víctimas".

Fazio, el back del combinado argentino, en un momento de su brillante juego.



Un argentino "sacándole el pan de la boca" a uno de los visitantes.



Un salto espectacular de uno de los hombres del team visitante



Una carga impecable, aunque un tanto dura de Corral.



ACTUALIDAD DEPORTIVA



Roberto Eugenio Cherro

Retrato del natural, especial para MUNDO ARGENTINO, por el conocido artista Ramón Subirats.

es, sin duda, uno de los mejores insiders izquierdos que poseemos en la actualidad, pese a los años que lleva practicando fútbol. Es un forward que juega con la cabeza, pensando siempre en la jugada que llevará a su equipo a la victoria. Posee gran cantidad de recursos, como ser el dribling, el shot certero y su magnífico golpe de cabeza. Forma con Cusattis una de las grandes parejas izquierdas.

Los RELOJES PUBLICOS *son una* INSTITUCION MUNDIAL

Trece toneladas y media pesa cada una de las gigantescas campanas del "Big-Ben" de Londres.

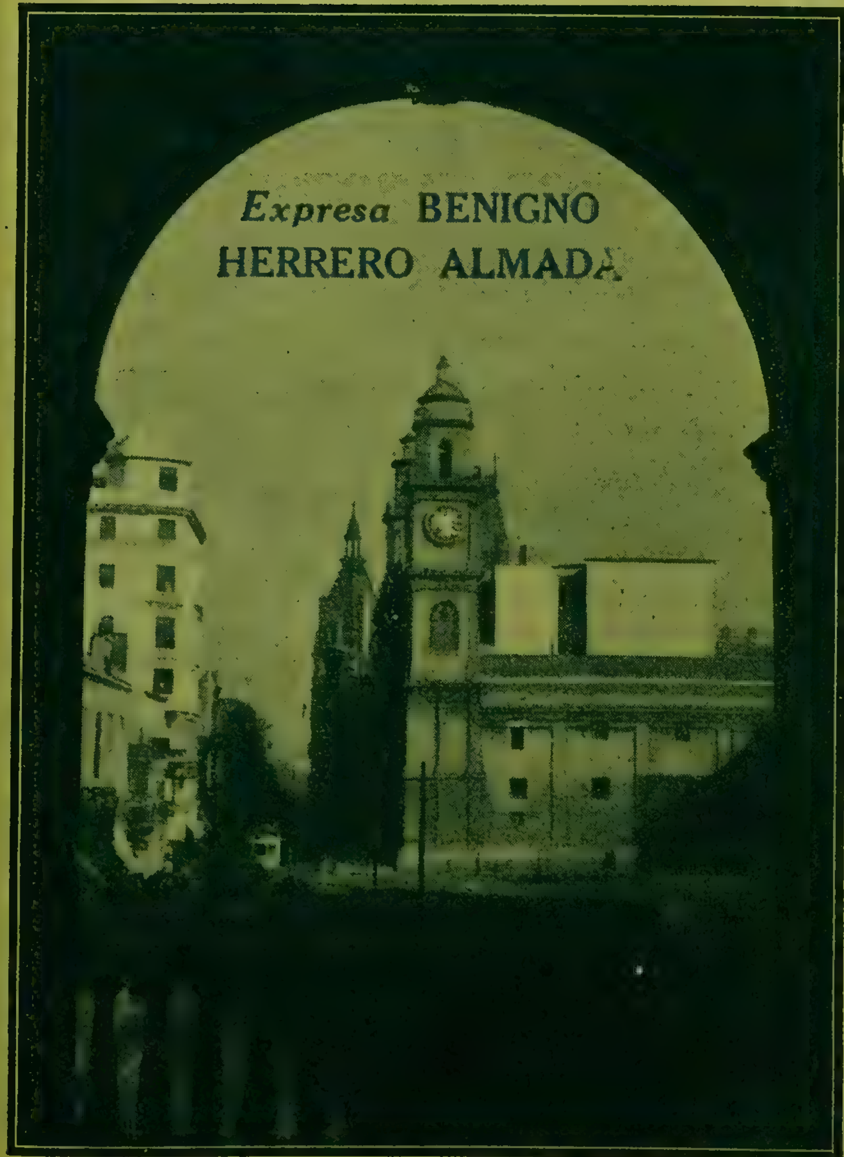
Un último decreto del Ejecutivo ha establecido que la hora oficial, para todo el territorio de la república, se dará por el Observatorio del Ministerio de Marina, encomendándose al reloj de la Torre de los Ingleses, emplazado en la plaza Británica, la tarea de indicarla para la capital.

Destinado a ser el reloj de los relojes porteños, se incorporó a la vida con tan mala "pata", éste del Concejo Deliberante, que últimamente lo han despojado hasta del privilegio de señalar la hora oficial.

TODAS las grandes ciudades del mundo han tenido, y tienen, relojes famosos: Londres, París, Madrid, Berlín, Bruselas. Algunos son mundialmente conocidos, como el Big-Ben de la Abadía de Westminster, que oímos todas las tardes en Buenos Aires, y cuyas horas se ahogan con cronométrica puntualidad en las aguas del Támesis, o el péndulo de San Luis, en una de las paredes exteriores del Palacio de Justicia, frente al Louvre.

Entre los relojes de fama mundial, el de la Abadía de Westminster es uno de los más célebres, celebridad enriquecida entre nosotros desde que la radio nos ha habituado a oír el soberbio "carillón" que se transmite todas las tardes a las siete horas.

Hasta hace poco tiempo había en el frente de un establecimiento comercial de cierto barrio de Londres, un reloj público, cuyas pintorescas y originales figuras aquí reproducidas lo habían hecho prontamente popular.



Durante muchos años el viejo reloj de San Ignacio fué el encargado de difundir la hora oficial para Buenos Aires. En la actualidad este reloj permanece parado desde hace tiempo, sin que pueda explicarse por qué se le priva de la atención a que su historia le da derecho.

Río de Janeiro tiene el suyo en el Jardín de la Gloria, para desesperación de los enamorados olvidadizos y tranquilidad de los impacientes turistas que viajan con los minutos contados. Y sobre la torre de la catedral de Chartres — "la más bella obra del hombre", según Waldo Frank—está aquel estupendo reloj renacimiento, venerado como una reliquia.

Una copla cordial ha eternizado el reloj de Granada:

"Quiero vivir en Granada,
porque me gusta el oír
las campanas de la Vela
cuando me voy a dormir..."

La vida de las ciudades — grandes y chicas — aparece permanentemente asociada a esta función de los relojes públicos. Son los gigantes despertadores que todos los días nos interrumpen inexorablemente el plácido sueño del amanecer.

También Buenos Aires tiene los suyos. El más reciente es el del Concejo Deliberante, con su carillón que, como los dueños de la casa, parece definitivamente divorciado de toda compostura. Tuvo, sin embargo, una jerarquía, bruscamente conferida por decreto. Era la "hora oficial" de la capital de la república. Los vecinos desencantados, que no sintonizan los debates del Concejo, tenían, sin embargo, que sintonizarle la hora. Era una forma burocrática de inducir a los electores a "tomarles el tiempo" a los ediles...

Pero eso pasó. El decreto más reciente establece que la hora oficial se indicará por medio del reloj de la Torre de los Ingleses. Es el más popular de todos los relojes porteños. Emplazado frente a Retiro, entre un puerto sin historia — Puerto Nuevo — y una estación de ferrocarril, que es una vasta antesala de la urbe; entre un tren que se pierde, y un barco que llega, es un símbolo este expresivo obsequio de una nación, que vive adoctrinándonos sobre el valor del tiempo...

Miles y miles de personas, con ese reloj comienzan el día, y con ese reloj se recogen al anochecer en sus hogares. Es el único reloj de la ciudad que, francamente, merecería disfrutar del sábado inglés...

Balvanera tiene, asimismo, su "rilow", como decía Josefina Baker. Es el reloj que señalaba, hace treinta años, la hora de levantar el comicio cuando la oposición invadía el atrio. Félix Basterra cuenta el episodio con indignada gracia. La negra, con su pintoresca dicción, hizo popular ese reloj de Balvanera, inmortalizado en la letra de un tango, que es una regocijada afrenta para el "carácter nacional":

"Te gusta meditarla,
panza arriba, en la catrera
y oír las campanadas
del reloj de Balvanera...
"¡Haragán!..."

Pero entre todos, el reloj ciertamente histórico de Buenos Aires, es el de San Ignacio.

Fué construído en Londres hace noventa y cuatro años, para nosotros, por la casa Thwaites y Red, que grabó su firma como una partida de nacimiento. Era un reloj perfecto. Cuando los cambios climatéricos no lo mortificaban, solía marchar tres y cuatro meses seguidos sin variar un segundo. Los que alzamos la vista desde la calle para utilizar sus servicios, no tenemos idea de sus proporciones. Cada cuadrante mide dos metros de diámetro. El péndulo tiene cuatro metros de longitud y pesa seiscientos kilos.

Entre la máquina y las agujas se establece el contacto cada dos segundos. Es el tiempo que demora el péndulo en recorrer la distancia que separa los dos extremos de su oscilación.

La pesa de la campana de las horas es de ochocientos kilos, y de setecientos veinte kilos la de los cuartos.

En los primeros tiempos un italiano cuidaba del reloj. Era el encargado de darle cuerda todas las semanas y de corregir las variaciones, cuando se producían. Un día se quedó muerto en el último descanso de la torre...

Don Luis Agthe entró a reemplazarlo. Era el relojero de la Municipalidad. Pero desde hace tiempo el reloj de San Ignacio está abandonado. Las agujas, rígidas, señalan las ocho y diez, como una hora cabalística.

En los Estados Unidos cuando un reloj se descompone, las agujas se colocan en la hora en que Lincoln fué asesinado. Es el homenaje a perpetuidad, de un pueblo que no se olvida de sus héroes civiles...

En cambio la hora del reloj de San Ignacio es una hora absurda, la hora del olvido imperdonable o de la desidia criolla.

"En la torre del Cabildo de Jujuy un viejo reloj era venerado como un icono — cuenta el doctor Amadeo. — Al son de sus campanas habían rezado diez generaciones de jujeños. Los coyas, que entraban de Bolivia, hacían su acuyico contemplando en cuclillas, azorados, aquel reloj que regulaba la vida del vecindario. Lo curioso era que sólo el ministro sabía darle cuerda. Y un día se fué el ministro, se paró el reloj y sobrevino una revolución. Los jujeños, amotinados, depusieron al gobernador y llamaron al ministro renunciante, que era tan irreemplazable como el reloj...

Y ante el alborozo de la multitud que lo aclamaba, aquel funcionario, poseído de su misión trascendente, empezó a darle cuerda.

"El pueblo — concluye el doctor Amadeo — recobró su tranquilidad al recobrar la hora..."



He aquí la Torre de la Vela, a la que hacen admirable fondo La Alhambra y el Palacio de Carlos V, preciosa reliquia de la ciudad de Granada, inspiradora de la copla que se recuerda en esta crónica.

Es la razón de ser de los relojes públicos. He aquí, pues, uno que aparece a través de la filosófica anécdota, revestido de la sobresaliente jerarquía que los vecindarios les conceden. Hasta por razones de estatura son dignos de especial consideración.

Ejercen, por lo demás, una trascendente función reguladora. Si los relojes de bolsillo se ponen de acuerdo alguna vez es gracias a la mediación de estos relojes públicos, sistemáticamente consultados por los transeúntes que todavía conservan la noble costumbre de levantar la vista en procura de una averiguación que les haga la vida soportable...

FIN

el consejero de los novios

Por NENUFAR

DE NINGUNA MANERA deben sacrificar ese amor. Deben llevarlo adelante, a pesar de todo, si usted se considera capaz de afrontar con sus propios medios las necesidades de un hogar, y hacerla dichosa. Nada importa que ella sea dos años mayor; es una insignificante diferencia para que pueda pesar sobre la felicidad futura.

Luche por su amor, si en esa mujer se compendian todo lo hermoso que puede anhelarse para la compañera de la vida; no debe resignarse a perderla y mucho menos por la desmedida ambición y egoísmo de un tercero.

Su poesía no se publicará; lo lamento.

Gracias, por la gentileza de sus palabras.

Contestando a "Bohemio triste", de Colón.

● ●

HABLELE CON ENTERA FRANQUEZA, haciéndole ver la imposibilidad de satisfacerla en el plazo que ella fija. Si esa chica cree que las razones que usted expone son simples excusas, es porque no le tiene la fe suficiente, puesto que duda de sus palabras. Hágale notar esto, y dígale que está dispuesto a complacerla tan pronto como quede libre de los compromisos que está obligado a cumplir, y que tienen alterado su plan económico.

Contestando a "Rodolfo", de Campo Los Andes.

● ●

HIZO BIEN de prohibirle que continua frecuentando su casa, después de las repetidas manifestaciones de ese joven de que ya no le interesaba su persona.

¿Puede esperar demostración más franca para convencerse de que debe olvidarlo? ¿Puede creer, acaso, que vuelva a ser el mismo de antes, después de todos los desprecios que le hace? Aunque volviera, ¿podría borrar todas las ofensas pasadas?

Olvídelo; no continúe manteniendo vanas ilusiones.

Soy mujer.

Contestando a "Despreciada", de Mendoza.

● ●

SI LE PARECE que esa joven corresponderá en la misma forma a su amor, anímese y exprésele lo que siente. Aunque es verdad que es usted algunos años mayor que ella, si existe entre ustedes comprensión mutua, no podrá tal cosa crear dificultades en su dicha.

Contestando a "Rubia, ¡te adoro!", de Asunción.

● ●

¿HAY O NO RAZONES que justifiquen la oposición de toda la familia? Como desconozco por qué la obligan a renunciar al amor de ese joven, no puedo darle una respuesta concreta. Sea más explícita en otra carta, y entonces le diré qué es lo que más le conviene hacer.

Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Estrella del desierto", de Pampa.

● ●

LAS LEYES DE NUESTRO PAIS no admiten el divorcio. Un matrimonio mal avenido puede separarse, pero ninguno de los cónyuges puede contraer nuevas nupcias. En el caso que el divorcio se consiguiera en otro país y alguno de los esposos volviera a casarse, aquí ese casamiento no es válido.

Contestando a "Esposa infeliz", de capital.

NO DEBE SATISFACER ese pedido, que revela muy poca delicadeza de parte de esa persona.

Teniendo en cuenta que nunca la quiso, lo que debe hacer es guardar silencio; no escribirle más, aunque ella reclame su respuesta, y quedarse todo lo posible alejado de aquella localidad.

Sus amigos lo aconsejaron mal; nunca debió hablarle, si no le gustaba.

Repare el error no volviendo más a ella por ningún motivo.

Contestando a "¿Quién nunca la quiso?", de Spurr.

● ●

DE ACUERDO con su presupuesto, puede comprarle a su noviecita una cartera, una polverita de uso personal, un entoucas, un cofre secretaire.

Contestando a "Número impar", de Río Cuarto.

Le conviene continuar un tiempo, a la espera de los acontecimientos, si ellos afianzan su creencia de que su novio ha cambiado. No tiene por qué amargar sus años juveniles. Déjelo y saldrá ganando.

Desde ya forma parte de la legión de mis amiguitas.

Contestando a "¡Llora, corazón!"

● ●

PERDONE, y sean felices. De un mal momento no está libre nadie en la vida. Si en lo sucesivo ella le da pruebas evidentes de su cariño, no tiene por qué desconfiar.

Contestando a "Aguilucho", de Mendoza.

● ●

LA COQUETERIA de esa chica es lo único que la instigó a hacerle creer con sus miradas y sonrisas que sentía algo por usted. Después de lo ocurrido, no debe pensar más en ella. Persista en su actitud actual; nada de debilidades. Ella, como ve, no escatima ocasión de atormentarlo y humillarlo: ¿por qué insistir entonces en su conquista? Reemplácela en su corazón por alguien que sepa valorar su cariño.

Contestando a "Nacido estrellado", de Bell Ville.

● ●

ALENTO MUCHO TIEMPO una dulce esperanza y hoy la vida le asesta un golpe del cual, comprendo, le costará mucho reponerse. Su desolación me apenó mucho, querida amiguita, tanto que quisiera formular alguna frase que pudiera llevarle un aliento reconfortante.

Pero hay ocasiones en que la palabra no puede traducir en forma eficiente nuestro sentir. ¿Qué podría decirle para calmarla?... ¿Que la vida es así, que el dolor nos espera en cada vuelta del camino y que es necesario mucha voluntad, mucha entereza para hacerle frente, para vencerlo?... Cuando más calmada viva en el recuerdo las horas pasadas, tal vez encuentre en esos mismos recuerdos la explicación de lo que hoy le ocurre y tanto la apena. Poco a poco volverá la calma a reinar en su corazón.

Vuelva a escribirme.

Contestando a "¡Sola!", de Tucumán.

● ●

AL HOMBRE le corresponde comprar los muebles para el nuevo hogar, la ropa de cama y la mantelería.

Los padres de la novia corren con los gastos que ocasiona el ajuar de ésta y el traje de novia.

Contestando a "Gauchito", de Lules.

● ●

ESTA USTED DESESPERADA y yo estoy enojadísima con mi amiguita. Es imperdonable lo que está haciendo. ¿No comprende que arriesga su reputación a la par que traiciona a quien le da toda su ternura? Está procediendo como una chiquilina inconsciente.

No concibo esa facilidad suya para enamorarse y repartir su cariño. ¿No teme que termine impensadamente la "pureza idílica" de esas entrevistas? Y entonces sí que su dilema se agigantaría.

Es peligroso esperar que el tiempo favorezca con sus argumentos su resolución definitiva.

Aunque deseche mi consejo, le digo: resuélvase usted; o uno u otro. Reflexione, amiga mía, piense que su conducta pone en ridículo a su novio. Contésteme en seguida, quiero conocer su decisión.

Contestando a "Carmencita Esther", de Rosario.

● ●

1º **PARA TODAS LAS RELACIONES** de su familia, las participaciones de enlace deben ser encabezadas por el nombre de sus padres, pero a sus amigos particulares les envía otras encabezadas por usted mismo.

2º Las tarjetas de agradecimiento pueden enviarse quince días y hasta un mes después de efectuado el enlace. Si realizan viaje de bodas, las mandan al regreso de su viaje.

Contestando a "Julio César", de Entre Ríos.

● ●

ME IMPOSIBILITA darle ninguna clase de informes el hecho de no conocer a la persona, como me pasa con todos los que me escriben. Tampoco puedo mandarle la carta que me solicita. La correspondencia que recibo es particular y privada, y por ninguna causa puedo yo descubrir a sus autores; así que le pido sepa disculpar mi negativa.

En lo que concierne a su novio, no preste oídos a lo que le dicen personas mal intencionadas. Confíe en su amor. En último caso interróguelo a él mismo sobre la causa verdadera de la disminución de correspondencia.

Contestando a "Margot", de Morón.

ZORZAL DE ENSUEÑO...

(COLABORACION)

Ha tornado a la jaula
el zorzal del ensueño,
que una tarde escapara
para volar muy lejos...

Es la jaula mi espíritu,
tan rebelde y romántico,
y el zorzal de mi ensueño
tal vez algo fantástico...

Ha cantado llorando
una amarga canción,
y volando..., volando...,
acercóse hasta Dios.

Contóle a Dios sus cuitas,
y narróle su amor;
y Dios le dió el consuelo
de la resignación.

Ha tornado a la jaula
el zorzal del ensueño,
que una tarde escapara
para volar muy lejos...

CABALLERO DE ATISUIL

(ROSARIO)

DESDE EL MOMENTO que su decisión es terminante, puesto que surgió después de profunda meditación, debe dejar todo como está. No vuelva a reclamar sus cartas, porque quizá un nuevo reclamo tendría la misma respuesta silenciosa de otras veces. Ella debió habérselas devuelto al recibir las suyas, pero afectada sin duda por su proceder, desde el momento que usted disfrazó la verdad, se venga no contestando a su demanda. No tiene mayor importancia que esa correspondencia no vuelva a su poder, pues las cartas de amor creo que son arma peligrosa en manos de un hombre.

Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Cuatro de copas", de Rosario.



● ●

ELLA LE HA DICHO, con toda franqueza, que ya su corazón tiene dueño, y que quiere mucho al elegido; entonces, ¿qué espera? No vuelva a importunarla con sus requerimientos. ¡Hay tantas chicas libres! Elija de entre ellas.

Contestando a "Rubén", de La Plata.

● ●

LO QUE LE DIJO ese joven debe servirle para ponerse en guardia. Ahora, después de tres años de relaciones, sale con que no puede verla tan seguido, y añade a esto sus atenciones a la forastera.

● ●

LA MEJOR FIESTA para usted, me imagino, será pasar ese día en compañía de su novia. Si ambas familias se visitan, invítela a su casa a tomar el té o a cenar, y, si no, pida que lo dejen ir a visitarla, aunque no le corresponda hacerlo ese día.

Contestando a "Morocho", de capital.

AMA, Y EMBELLECERAS TU VIDA

El cautivo

(Continuación de la página 28)

aperito, su fiel rosillo, su juventud. El salvajismo, insensible y codicioso, pediría su muerte. Quizá su guitarra despertaría el lirismo humanitario. Tuvo una inspiración. Tomó la caja y comenzó a templarla. Hizo una rápida introducción, y al compás de un estilo cantó una décima serrana. Afuera cesó el parlamento. Por una rendija vió agrandarse un rayo de luna. La puerta de cuero seco se abría y en el umbral aparecía la figura gigantesca de un indio.

—Venir, cristiano. Tocar lindo afuera. Indio no hacer nada. Indio amigo.

Arias respiró fuerte. Estaba salvado por segunda vez. Su querida guitarra le servía de ángel de la guarda. No pudo reprimir un impulso espontáneo: la abrazó en la obscuridad y, cariñosamente besó sus cuerdas, que dejaron escapar una leve sonoridad, como si respondieran a la caricia con un suspiro de satisfacción.

Al poco tiempo de su cautiverio, Camilo Arias era familiar en la toldería. Las indias le distinguían. Su guitarra y su pinta de criollo buen mozo le abrían sitio en la rueda de todos los fogones. Trató de ser servicial para ganarse la confianza. Alguna habilidad que ya tenía y un poco de ingenio le permitieron trabajar el cuero. Y pronto sus riendas, cabezadas, cinchas, peguales, lazos y rebenques, trabajados en cuero curtido, bien sobado y blanco, con primorosos adornos, constituyeron la ambición de los indios jóvenes. No tardó tampoco en ganarse la buena voluntad de las indias. Sus veinte años no bastaron al principio para desarmar recelos. Al contrario. Por varias razones, fáciles de comprender, los aguijoneaban. Se hizo el modisto y el sastre de la tribu. Recuerdos hogareños, reavivados en las necesidades de la vida de estancia, le proporcionaron la técnica rudimentaria para en ensayar un corte y confección original y raro, pero que para el chusmaje sabía a gloria por lo novedoso. Buen jinete, pialador eximio, arriesgado en la cacería de gamas y avestruces, su afinidad con los hijos del desierto fué total. Lo único que no pudo asimilar fué la crueldad india. Por eso, cuando la justicia caciquil iniciaba alguna tortura, él se alejaba. Su espíritu de hombre sensible al sufrimiento se rebelaba ante la brutalidad pampa. Tampoco pudo acostumbrarse a ciertos manjares indígenas. Cuando la toldería celebraba la vuelta feliz de algún malón y empezaba la matanza de yeguarizos, y las indias dedicaban sus entusiasmos a la preparación de potajes con la sangre todavía caliente, que recogían de la herida recién abierta, ya sabía Arias que se le cargosearía para que comiera algo que su estómago no podía pasar: morcillas apenas sumergidas en agua hirviendo, y cuyas tripas, vaciadas al correr de la mano, dejaban en la comisura de los labios restos sanguinolentos, que eran mostrados como una gracia triunfante. Le asqueaba el espectáculo. Prefería el asado de iguana, de comadreja, nutria, vizcacha o mataco.

Salvo esas limitadas resistencias de su espíritu y de su estómago — atavismos propios de la vida civilizada — en todo lo demás podía decirse que Camilo Arias había llegado a ser un indio completo. Intimidades y amoríos, unidos a sus conocimientos cada vez más necesarios en la toldería, le habían granjeado la confianza de los indios. Fué, es cierto, una tarea difícil, obra maestra de la sagacidad y de la perseverancia; pero, al mismo tiempo, absorbente e irresistible, como que estaba impulsada por el más grande de los anhelos del hombre: el anhelo de libertad. Desde que fuera arrancado de la estancia, allá a orillas del arroyo Tortuga, en la frontera con Santa Fe, esa idea de escapar, de atravesar de nuevo la inmensidad pampeana y regresar al hogar paterno, burlando la innata desconfianza india y arrostrando todas las inclemencias y todos los peligros del desierto; esa idea obsesionante, que nacía con el amanecer y persistía por la noche en los largos insomnios, no le había abandonado jamás. Y ese anhelo debía realizarlo ahora que gozaba de la plena confianza de la indiada; ahora que además del rosillo, disponía de la mejor tropilla; ahora que el botín del último malón había sido trocado rápida y provechosamente en Chile y la indiada volvía al aduar con las árganas repletas de chucherías, floreados percales y panzudos sacos de chicha, para entregarse durante días a la orgía extenuadora hasta agotar el idiotizador mejunje y quedar, al fin, sumida bajo el sopor de la inconsciencia.

El ansiado momento llegaba. Arias, como nunca, mostró participar del festín, como nunca simuló beber y engullir tanto, como nunca festejó los certeros golpes de bola, amagados, recogiendo lazo desde lejos, sin pestañar, y descargados como rayos en medio de la frente del yeguarizo, que caía pesadamente para ofrendar su carnaza y su sangre borbollante al frenesí de los indios, quienes, como bandada de cuervos, devoraban la presa entre beberaje y alaridos.

Anochecía. El hartazgo y la chicha surtían su efecto enervante. A la puerta de los toldos, entreverados con perros y trebejos, iba quedando el tendal de indios. La última en caer rendida fué la madre del cacique, la más vieja y también la más dura de las indias. Arias, para comprobar la realidad del derrumbe, fué dando serenatas de toldo en toldo. Había que asegurarse. Una imprudencia, una leve alarma, podía perderlo para siempre. En esos minutos iba a desarrollar los detalles finales y, por lo mismo, más trascendentales de sus planes de diez años. Retempló su espíritu con una invocación divina. La suerte debía acompañarlo. Fué a su toldo, sacó su apero y con felina suavidad ensilló su rosillo. Era el más manso y en su paso tranquilo confiaba salvar las primeras etapas de la huída. Sobre el recado, atado a los tientos, para luego terciarla a la espalda, colocó su guitarra. En seguida apartó sus caballos y los acolláró para organizar mejor la marcha. Acarició el pescuezo de la yegua madrina, le quitó el cencerro y, llevando

(Continúa en la página 64)



—¡Cálmate, criatura! Veo que empiezas a inquietarte seriamente... y esto te hace daño, y me hace daño a mí también.

¡He MUERTO a mi SUEGRA!

CUENTO

Por

ANTONIO DE BARTOLOMEIS

—¿QUE tienes, Roberto?

—Nada... nada...

—¿Cómo nada?... Estás horriblemente pálido; pareces un muerto salido del sepulcro para venir a hacer tertulia entre los vivos...

—¡No tengo nada!, te digo.

Y quiso aproximarse, porque yo, prudentemente, a su paso hacia delante había contestado con un paso hacia atrás. En estos tiempos de propagación de microbios tan misteriosa, es muy disculpable la desconfianza ante un muerto que camina. Pero él notó mi miedo y sonrió.

"Menos mal — pensé; — el antiguo buen humor del pobre Roberto no ha desaparecido completamente."

De repente, mi amigo dió un profundo suspiro y exclamó tristemente:

—¡Pablo! ¡He muerto a...!

Y no dijo nada más; pero tenía una figura tan descompuesta que estuve por darme a la fuga.

—¿Tú has muerto a alguien?... ¿Tú?

—Sí, sí...; he muerto..., ¡he muerto a mi suegra!

—¿A tu suegra?... — exclamé. — Pero ¡si murió hace un mes!

—¡Ah!... Sí...; ¡pero yo volví a matarla!...

Esta vez no puede menos que estallar en una formidable carcajada.

—Roberto, ya comprendo: ¡tú te has vuelto loco!

—Todavía no; pero tengo miedo de volverme loco de verdad.

He aquí lo que me contó mi amigo Roberto:

Tú sabes que siempre he querido a mi mujer; que es buena, cariñosa, pero que no siempre sabe dominar sus nervios. No es mala, no, pero se inquieta, se agita con frecuencia, se deja sugestionar por su fantasía. No muerde nunca. Araña...

"Yo profesaba el más profundo respeto a aquella a quien debo la dulce compañera de mis días. No puedo decir que la adoraba, no..., pero, en fin, la toleraba, aunque tuviera un carácter intolerable.

"Y tuve la mala idea de introducir a mi suegra en nuestra casa. Desde entonces no tuve más paz. ¡Me perdí! Mi mujer pronto se dió cuenta de que yo no hacía muy buena cara a su madre, y exageró las partes.

"—Roberto — me dijo un buen día, — tú no quieres a mi madre; tú no la querrás nunca.

"—¡Pero no, chica! ¡Te equivocas!

"—No, no me equivoco. Tú no la quieres.

"—La quiero. Pero se comprende; la quiero así, como se quiere a todos..., afectuosamente.

"—¿Y por qué la rehuyes? ¿Por qué la miras siempre con malos ojos?

"—Tanto como eso, no... Son suposiciones tuyas...

"—¡Oh!, nada de suposiciones. ¡Es la verdad!

"—No pretenderás, supongo, que le salte al cuello a cada momento, y que la abrace y la bese a horas fijas... ¡Sería ridículo, indecente!...

"—¡Oh, esto no!... Con el pretexto de besarla serías capaz de morderla... Respóndeme, ¿no es cierto?

"—¡Cálmate, criatura! Veo que empiezas a inquietarte seriamente..., y esto te hace daño y me hace daño a mí también.

"—¿A ti?..., ¿a ti?... ¡Oh, infame; no tienes corazón!

"Y corrieron lágrimas. Después vinieron los sollozos, y en seguida gritos de protesta en toda la línea. La crisis ultranerviosa de mi mujer se había desencadenado. La señora Muller, mi suegra, a los gritos y llantos acudió con los ojos muy abiertos, los dientes apretados como un perro hambriento, y la voz más áspera y terrible que de costumbre.

"—¡Oh, oh! — gritó como enloquecida. — ¿Qué habéis hecho a mi hija, a mi pobre hija? Lo sabía... Sabía que no queríais a mi querida Elvira... ¡Habréis repetido otra de vuestras escenas infames!...

"—¡Pero no, señora; os lo juro!

"—¿Qué juráis? ¿Vos juráis?... Vuestros juramentos... Vamos, ayudadme a desabrocharla...; ¡pobre hija mía!..., ¡pobre Elvira!... Mas ¿qué hacéis?... ¿En dónde desabrocháis?... Aquí..., aquí... ¡Oh!... ¡No servís para nada!... Dejadme hacer a mí; corred, corred a buscar un frasco de esencia... Así... Hacedla respirar... Pero no, ¡qué diantre!..., no en los ojos, debajo de la nariz... ¿Cómo? ¿Se respira por los ojos? ¡Ah, los hombres, los hombres!...

"Mi mujer, mientras tanto, volvía en sí sabiamente, diciendo:

"—¡Roberto..., Roberto...; tú no quieres, tú no querrás nunca a mi madre!...

Y en seguida la madre, muy irritada, con su voz más antipática que ella misma:

"—¡No amáis y no amaréis nunca a mi hija!...

"—Y estas escenas, mi estimado amigo, se repetían trescientas sesenta y cinco veces al año.

"Hace tres meses, con sumo pesar mío..., mi buena suegra hizo su último viaje. Yo, como buen yerno, no dejé de acompañarla hasta los umbrales de su nueva mansión.

"Creía, en verdad, poder finalmente gozar de un poco de paz después de tanta tempestad. Pero la mía fué una vana ilusión.

"Mi mujer se encerró en un mutismo espantoso; estaba abstraída, concentrada completamente en su dolor, dolor por otra parte muy explicable y que yo respetaba religiosamente.

"Pero un día oí conversar en el cuarto de mi mujer. ¿Quién podía ser? ¿Con quién hablaba? Entré en sospechas, y escuché a la puerta. ¡Santo Dios!... Estuve por enloquecerme... Mi mujer conversaba con..., ¡con su madre!

"He aquí el diálogo:

"—Elvira, hija mía, ¿me amas siempre?

"—Sí, mamá; siempre..., siempre...

"—¿Y tú marido?... ¡Oh, ese monstruo!... ¡Te hará morir de pesar!...

"¡Era verdad! ¡Mi suegra había resucitado!

"Entonces penetré en el cuarto como una fiera herida, y... me quedé petrificado. Mi mujer estaba sentada delante de una mesita, sobre la cual había colocado una pequeña máquina parlante que repetía a cada vuelta de resorte, gracias a un portavoz de cinc:

"—Elvira, hija mía, ¿me amas siempre?...

"—¡Tu marido es un monstruo!..."

"De un puntapié formidable deshice aquella máquina maldita, que imitaba tan bien y con toda perfección la voz antipática de mi suegra, de aquella mujer que había hecho tan amarga mi vida, y exclamé furibundo:

"—Señora, ¿qué significa esta broma?

"—¿Una broma? ¡Es mi madre!, ¡y vos la habéis muerto! — y huyó loca de miedo y de terror!...

"Mi mujer ha dejado el redil conyugal, retirándose a casa de una tía viejita; no quiere saber nada de volver.

"Pues bien: ¿lo crees? Desde el día de ese trágico suceso — han pasado quince — no tengo más paz. Tengo "remordimientos"..., ¡qué sé yo!..., me parece haber cometido realmente algo grave... Y así es... ¡he muerto a mi suegra!...

Margarita
(Continuación de la página 22)

—Aquí ha entrado alguien. ¿Quién ha hecho fuego, y lavado la olla, y barrido la choza y limpiado todo? ¡Que se presente delante de mí quien sea, autor o autora!

Lo dijo con una voz tan fuerte y ronca, que Margarita se dijo: "¡Me devora!"

Se presentó temblando, pálida de miedo.

Los hombres la rodearon.

—¿De dónde puede salir esta beldad — dijeron — y con ropas tan finas? ¿Quién eres?

—Me llamo Margarita.

—¿Y qué quieres aquí?

—Pido amparo. Mi madrastra me abandonó en un bosque. Corrí día y noche, y de pronto vi la luz de esta choza, y me acerqué. ¡No me arrojéis fuera!

—No te arrojaremos — dijo el hombre; — te guardaremos, si sigues siendo hacendosa.

—Lo seré. ¡Os lo juro!

Y así se quedó Margarita en la casa de los leñadores. Le dieron un perro, para que la guardara. Y ella, trabajadora y buena, siguió guisando y limpiando la choza.

Vivía más feliz que en el palacio. Las riquezas no son, en verdad, la dicha; aparejan muchas esclavitudes y muchos dolores, que en la pobreza no existen. Así fué cómo Margarita sintió las grandes satisfacciones del trabajo, y recogió la gratitud de aquella gente sencilla y trabajadora.

Un día se acercó a la choza un hombre joven, y el perro ladró y mostró los dientes. Dió tantas pruebas de furor, que el hombre se marchó para no ser mordido por el animal.

—Nadie es más perspicaz e inteligente que un perro — dijéronle los leñadores. — Cuando ladre a un recién llegado y gruña para que no se allegue a ti, es seguro que ese visitante es un mal hombre. Retírate de él.

Muchas veces llegó gente a la choza, y otras tantas el perro la hizo desaparecer.

"Estoy bien guardada por mi perro fiel. No tengo nada que temer", — se dijo Margarita. Y así pasó su vida tranquila y feliz.

Una tarde — casi noche era ya — sintió Margarita el lento paso de un caballo. Se acercó a la ventana y vió que sobre el lomo traía el animal a un hombre echado.

"¿Estará muerto?" — se preguntó.

Vió, al allegarse a él, que estaba herido. Le hizo descender y apoyado en su brazo le introdujo a la choza. Lavó su herida, mientras el perro, moviendo la cola, lamía sus manos.

—Según mi perro, eres un amigo — le dijo al hombre.

—Sí — dijo éste, — pero un amigo que va a morir.

—No — dijo Margarita; — te cuidaré tanto que salvaré tu vida.

Y así fué cómo la niña veló al herido, le prodigó alimento, y por fin se curó. Restablecido ya, quiso marcharse.

—Pero antes de irme — dijo, — quiero recompensar tus bondades, y la hospitalidad de los leñadores.

—Nada deseo — dijo Margarita; — en cuanto a ellos... nada precisan. El bosque les da trabajo, y el trabajo, pan.

—Pues yo soy el rey de las tierras vecinas. Voy a regalarles a los leñadores siete bosques, y siete ciudades. Pero esta dádiva tiene su precio. Quiero que ellos me concedan llevarte conmigo y hacerte mi esposa.

Así sucedió. Los leñadores, que habían sido buenos hombres y supieron trabajar, en recompensa fueron dueños de campos y ciudades, y Margarita, que supo ser pobre y laboriosa, se convirtió en una bondadosa y hermosa reina, que tuvo la dicha de ser amada y de tener muchos hijos, que la respetaron por su ternura e imitaron en sus virtudes, proporcionándole una vida sin sombras y llena de verdaderos goces.

FIN

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



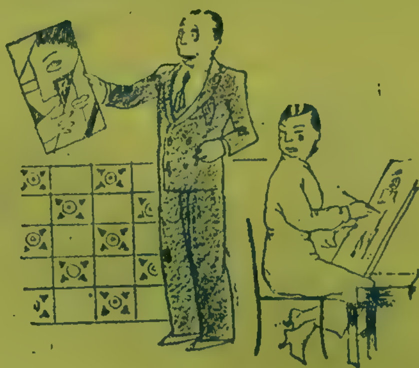
DON JAIME (V. Climent.) — Viajar, hijo mío, es instruirse...
PABLITO (J. Ramírez.) — ¡Araca, viejo!... ¿Por qué no aprovecha ahora que hay tanta rebaja de pasaje?...

De "RASCACIELOS", teatro Sarmiento.



RUBIALES (A. García Buhr.) — No se debe castigar a nadie, ¿me comprende?, a nadie, ni con una flor...
JUAN DE DIOS (F. Petrone.) — ¿A los opositores tampoco?...
RUBIALES. — Me refiero a los buenos ciudadanos, respetuosos del orden y la autoridad...

De "JUAN DE DIOS, MILICO Y PAISANO", teatro París.



JUAN CARLOS (M. Perales.) — ¡Santo Dios! ¿Qué representa esto?...
ELVIRA (Elena G. Granda.) — Al hermano del autor.
JUAN CARLOS. — Pero... ¿es que Caín se dedica ahora a la pintura?...

De "LA RISA", teatro Smart.



JUAN CARLOS (M. Perales.) — La verdad es, padre, que toda Sevilla se ríe del señor extravagante que usa macfarlán en pleno verano...
DON SERVANDO (J. García León.) — Pero ¡por mí no suda nadie!...

De "LA RISA", teatro Smart.



NOGALES (J. De Angelis.) — ¡Micaela! ¡Micaela! ¿Por qué no contestas?...
DEVOTO (F. Parravicini.) — No le extrañe... ¡En vida, la pobre, era telefonista!...

De "UN VIAJE AL PARAISO", teatro Opera.



MARCELA (Mecha Ortiz.) — A veces, la coquetería lleva muy lejos...
FERNANDO (R. Córdoba.) — A mi mujer la llevó hasta Montevideo... ¡Allá nos divorciamos!...

De "UN VIAJE AL PARAISO", teatro Opera.

Con una ansiedad
(Continuación de la página 27)

EL "ESTANTE DE LA VICTORIA"

Tantas son las escenas presenciadas, y que escapan a los límites de una crónica, que de pensar en ello, de intentar abarcarlo todo, habríamos tenido que renunciar a su realización. Digamos, para terminar, algo del "Estante de la Victoria".

Cuando esta guerra llevaba ya poco más de un año, se le ocurrió a un tabernero de Asunción formar lo que se llamó luego el "Estante de la Victoria". Era un estante en el que, a cada triunfo de las armas paraguayas, se ponía una botella del mejor licor que hubiese en el comercio. Esta iniciativa se generalizó. En todas las tabernas había su correspondiente "Estante de la Victoria", hasta el punto de ser mal mirado y boicoteado el despacho de bebidas que no tuviese el suyo. Como las victorias paraguayas fueron muchas, especialmente en los últimos tiempos de la guerra, todos los "Estantes de la Victoria" estaban repletos de botellas. El objetivo era beberlas el día que se celebrase la paz.

En la noche del 12 y sucesivas, por mil copas, el pueblo paraguayo, y con éste confundidos y confraternizando los prisioneros bolivianos, bebieron y brindaron el dulce trago de la paz, de esta paz, que es la lección de la joven América al viejo continente, de cuyo horizonte ya no es posible ahuyentar el fantasma terrible de la guerra.

FIN

El pago de su gloria
(Continuación de la página 7)

no soy hombre que me pierdo en elogios. Las danzas que practicamos tienen algo de clásico y exótico. Su número debe "meterse por los ojos", pues la visualidad forma parte del teatro ultramoderno.

El maestro, con sus lecciones, transmitía poco a poco los conocimientos indispensables a la bailarina, sin preocuparle retribuciones de ninguna especie. Sólo en estas condiciones *trabajaba con afán y se desvelaba por conseguir su propósito.*

Los ensayos se iban sucediendo día a día, y la antigua corista del teatro Monumental brillaba ya como un diamante de pura agua.

—Bueno, todo termina en la vida, y esto también se acabó — díjole un día Machado a su alumna.

— Quiere decir...

(Continúa en la página 65)

La nevasca

(Continuación de la página 21)

su encuentro y se arrojó en sus brazos convulsionada de sollozos.

—¿Qué pasa, Ernestina? ¿Qué pasa? — preguntó, sin saber lo que decía.

—Hace apenas media hora..., ¡media hora!... ¡Si hubieras llegado antes!... — balbuceó la madre, desgajada por el dolor, entre lamentaciones y frases incoherentes.

El padre penetró como un sonámbulo en la habitación del pequeño. Inclinado sobre el cuerpecito inmóvil, sus labios deshojaron junto a los oídos que ya no podían oírle un arrullo desesperado de palabras dolorosas. Y besó, quién sabe cuántas veces aquella frente, aquellos ojos y aquella boca fríos como la nieve implacable que seguía cayendo.

El surco de quebranto que abriera en el espíritu de Telémaco Galarce esa su primera tragedia de familia, no pudo aletargarle en la conciencia su acrisolado sentido del deber.

Horas después, los vecinos de Villa Mirasol le vieron — como le habían visto todos los días de correo, desde hacía seis años — frente a la ventanilla de la estafeta, inmutable, sereno, resignado.

Después de haber paseado su mirada de bestia triste por todos aquellos verdugos que nunca le dieron tregua en la alegría, y que ahora también se la negaban en la aflicción, iba a dar principio a la distribución habitual, pero se detuvo al punto. En la primera carta del manojo de piezas a entregar, había leído la dirección de alguien que llevaba el mismo nombre de pila de su Piquillín ausente, que ya estaría prensado por las toscas de la tierra caliza.

Nadie advirtió una lágrima furtiva que, resbalando por las mejillas del empleado, fué a caer pesadamente en la dirección del sobre escrito. Con gesto disimulado se enjugó los ojos con la manga. Y con la voz quebrada por el contenido sollozo — como todos los días de correo, desde hacía seis años, como siempre — Telémaco Galarce, escuchado en silencio por los circunstantes hacinados en el local, empezó la nominación de los destinatarios:

—¡Bonaparte Nazareno!... ¡Villamil Borges Cristóbal!... ¡Urquiza, Canedo y Compañía!...

FIN

"¡Mil Goals!"...

(Continuación de la página 53)

diciéndole: "¡Te perdono, hijo mío, te perdono! ¡Eres un ídolo!"

En brazos de su padre, "¡Mil goals!" recordó que al famoso atleta griego Diagoras, sus hijos, Damagetes y Acusilao, lo llevaron en triunfo, después de vencer ambos en los Juegos Olímpicos. Libre de los brazos paternos, y ayudado por sus compañeros de equipo, que mudos y emocionados habían comprendido el significado de ese abrazo, alzaron sobre sus hombros a don Valeriano, para conducirlo en andas durante la vuelta olímpica.

El clamoroso batir de palmas de esa muchedumbre ebria de entusiasmo y pletórica de exultante júbilo, atronó el espacio para rendir al padre de "¡Mil goals!" el homenaje de gloriosa apoteosis.

Don Valeriano había vivido y apurado en pocas horas emociones tan encontradas, que su corazón no pudo resistirlas. Perdió sus fuerzas, aliento y vigor, y su cabeza cayó como segada por la muerte entre sus hombros. Tan intenso era el bullicio de ese ardoroso clamor que inundaba el estadio, que nadie se percató de esa mueca de dolor y muerte.

Cumplida la vuelta olímpica, acallados los aplausos, los victoriosos atletas campeones, llenos de terror y espanto, comprobaron que de sus hombros había descendido un cadáver.

FIN

¿QUIÉN LO DIJO?...

POR

MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano.

"NEL MEZZO DEL CAMMIN DI NOSTRA VITA"

ESTA FRASE

es un verso que pertenece a Dante, y figura en el "Infierno" de la "Divina Comedia". Quiere decir: "En la mitad del camino de nuestra vida."

Dante Alighieri

fué el genio de la poesía renacentista. Vino al mundo en Florencia en mayo de 1265. A los veintitrés años vistió la malla del guerrero, para combatir contra los gibelinos. Su vida sacudida desde entonces por el infortunio e inflamada de sabiduría y de pasión, halló en la poesía un refugio, elevando la entonces incipiente lengua italiana al grado más alto de su dignidad y su riqueza.



Dante



Casa de Dante en Florencia

Escribió la "Divina Comedia"

que es el poema de los dolores del hombre, viaje imaginario a través del otro mundo, que abarca tres ciclos: Infierno, Purgatorio y Cielo. Aquel verso es con el cual comienza el primer capítulo del "Infierno".

NUESTRA VIDA,

decía Dante, comentando este verso — corresponde a la imagen de un arco que se eleva primero y luego desciende. El punto culminante de este arco corresponde a los treinta y cinco años.

El cautivo

(Continuación de la página 61)

de la rienda el rosillo, fué arreando la tropilla a pie para alejarla un trecho. Volvió. Fué al corral y a filo de cuchillo cortó cabestros y maneas. La caballada suelta empezó a dispersarse en el silencio de la noche. Arias prestó atención.

La toldería roncaba su salvaje embriaguez.

Galopó toda la noche. A la madrugada se detuvo para cambiar de caballo y colocar cencerro a la yegua madrina. Las estrellas perdían fosforescencia, y la luna, su brújula en aquel mar de soledades, palidecía. El grito de los teros y chajáes, centinelas del desierto, o el repentino "huac, huac, huac" del zorro, le causaban zozobras. En el horizonte apuntó el sol. Era preciso poner mayor distancia entre él y la indiada. Galopó todo el día. Al atardecer, creyó divisar una polvareda lejana. No había duda que los indios le seguían el rastro. Se escondió en un espartillal con su tropilla. Descendió y aplicó el oído al suelo. Escuchaba un temblor característico. Sus temores se confirmaban. El corazón le castigaba con fuerza. ¡Qué de atrocidades le esperaban si lograban alcanzarlo! Maquinalmente tanteó el cuchillo. Era preferible morir peleando. Observó de nuevo. Una partida de indios se acercaba. Daba un rodeo. Se detenía. Percibía claro el vocerío. Parecían indecisos. Y por fin, a galope tendido, tomaban otro rumbo. Arias estaba hecho un ovillo entre el pajonal. Una alegría inmensa desató sus nervios. ¡Jamás le pareció tan linda la vida!

Necesitaba descansar y dar un respiro a sus animales. Esperó la noche. Cuando apareció la luna, su guía nocturna, reemprendió la marcha. Al despuntar el día atravesaba la primera línea de fortines. Más adelante, le salía al cruce un piquete de milicianos. Se le daba la voz de alto. Obedecía. Lo rodearon con hostilidad y desconfianza.

— ¿Quién sos vos?... ¿De ánde venís?... ¿P'ánde vas? — inquiría imperioso el jefe de la avanzada.

Arias quiso explicar.

— ¡Mentís! No sos cristiano. Vos sos un indio bombero. ¿Po'ánde viene el malón?... ¡A ver, decí! ¡Apuráte!

Se le interrogaba sumaria, febrilmente, como si se temiera ver aparecer detrás de él la invasión avasalladora. Le miraban con codicia la tropilla.

No logró convencerlos. Marchó detenido hasta el primer destacamento. El código, la ley de conchabo, el derecho de propiedad, las autoridades constituídas, le levantaban una muralla entre la civilización y la barbarie, entre su rancho serrano y la toldería.

Se le impuso una condición dolorosa para dejarlo en libertad. Tenía que dar al señor comandante los tres mejores caballos de su tropilla. ¿Qué iba a hacer? Se avino al trato pampa. Era el primer tributo que pagaba a la civilización...

Quiso llegar a las casas en su viejo y querido rosillo. Aprensiones y presagios le llenaban de tristeza. ¿Vivirían todos los suyos? Al transponer un cerro divisó la finca familiar. Sierras, valles, caminitos zigzagueantes, montes, pájaros y hierbas olorosas le despertaban recuerdos de su infancia lejana. Por allí cerca, la negra, su hermanita menor, mientrás cuidaban la majada, había tenido la suerte de sorprender una manada de guanacos, y con unas boleadoras, hechas al minuto con dos piedras atadas a los extremos de su rebozo, consiguió atrapar un guanaquito recién nacido. ¡Pobre negra! Ya sería mujer... Por otras sierras que asomaban hacia el poniente, anduvo una vez incorporado a una partida de gente armada, persiguiendo a un león cebado que se comía las cabras y los potrillos.

Ya llegaba a las casas. El sol del mediodía caía a plomo. Se produjo un revuelo en el patio. Le observaban con curiosidad. ¡También, con la traza que volvía, no era como para tranquilizar a nadie! Más cerca, oyó una voz conocida que incitaba:

— Vayan, les digo... ¡Es su hermano Camilo!

— Pero, mama, ¿en qué lo conoce? inquerían intrigados.

— Por el rosillo, la guitarra y la manera de andar a caballo. ¡Es mi'hijo Camilo! El corazón no me engaña.

— ¡Sí, mama; soy su hijo Camilo! — gritó Arias, descendiendo y corriendo hacia la anciana. Se abrazaron.

— ¡Ay, m'hijo!

Un coro de sollozos desahogó los corazones.

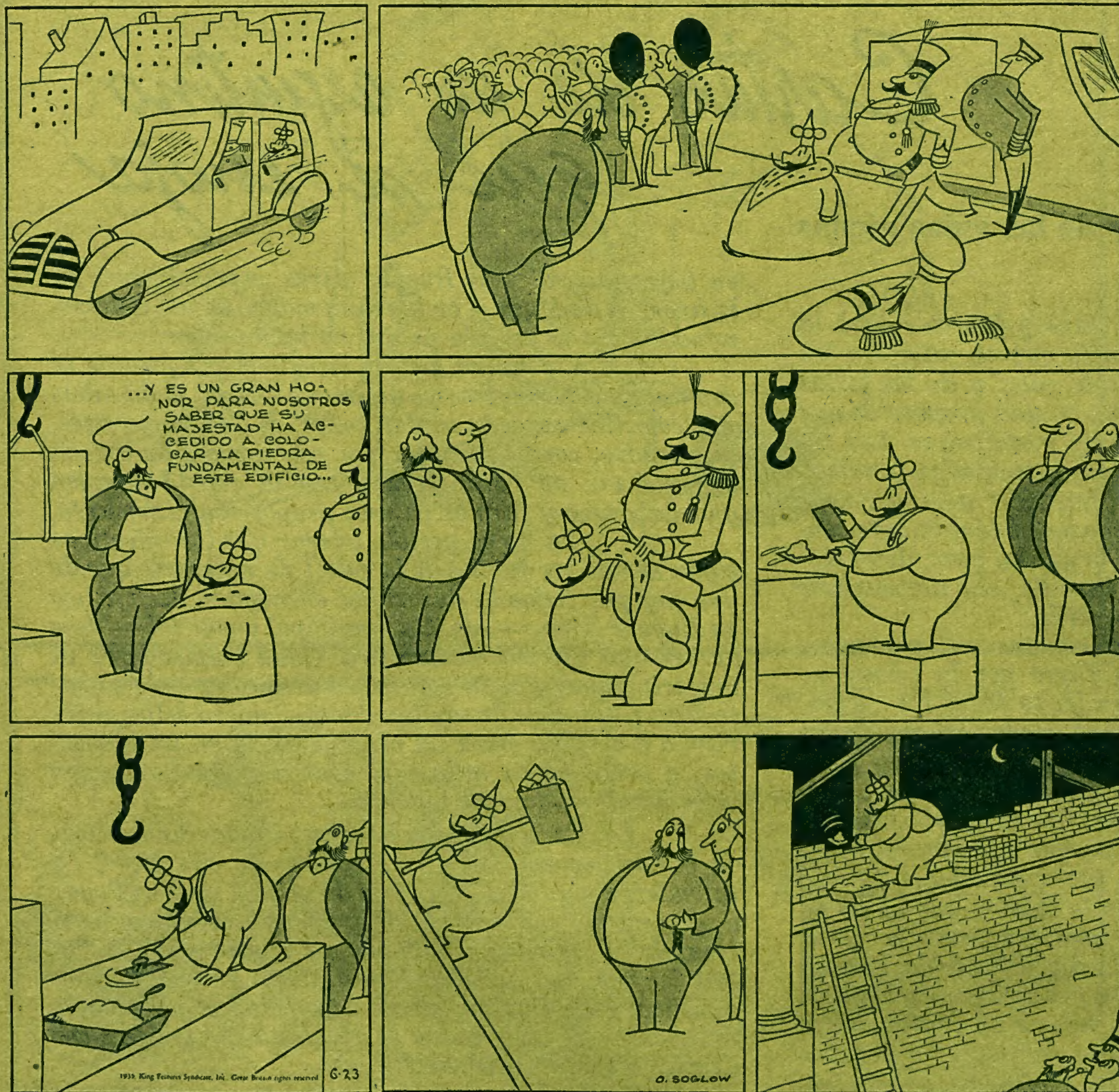
— ¡Quince años, m'hijo!...

— ¡Sí, máma, y diez entre los indios cautivo!

Una brisa fresca satura el ambiente de aromas silvestres. Oculto en la ramazón de los chañares canta el coyoyo anunciando abundante cosecha de algarroba.

FIN

Las GRANDES HISTORIETAS de SOGLOW



S. M. HACE LO QUE PUEDE

Un sistema...

(Continuación de la página 46)

He aquí dos menús para el día de "semiayuno" (o de descanso intestinal), procedente uno de un famoso sanatorio parisiense, y el otro de una institución similar de Berlín. Obsérvese que ambos incluyen asimismo algunos alimentos sólidos. Escoja uno para el decimotercer día:

Desayuno: El zumo de un limón en agua caliente o fría. (En París emplean agua mineral.)
Dos horas después: Un racimo de uvas, o dos duraznos.
Almuerzo: Frutas frescas. (Duraznos, peras, uvas o naranjas.)
Un vasito de oporto.
A las 5: Té de hierbas (piperina, verbena, menta, etc.), con limón o miel.
Cena: Frutas frescas.

Desayuno: Compota de manzana.
Un panecillo de salvado.
Café.
A las 10: Jugo de tomate, o leche de manteca.
Almuerzo: Ensalada de frutas (bien abundante), con un poquito de crema.
Té con limón.
A las 3: Frutas frescas.
Cena: Tomates hervidos.
Choclo.
Moras frescas con miel.
Café.

Y aquí va nuestro menú para el día siguiente, o sea el décimocuarto:

Desayuno: Jugo de naranja.
Almuerzo: Huevos revueltos.
Dos tostadas con manteca y miel.
Moras, frutillas o frambuesas.
Cena: Melón o ananás fresco.
Cordero asado, o pollo asado.
Zapallitos.
Ensalada de repollo y ananás.
Café o té.
Para después del teatro: Tomates, Frutas frescas.
Té.

El pago de su gloria

(Continuación de la página 63)

—Que usted ya posee lo que anhelaba.
—¡El engarce!
—Justamente
A la bailarina le brillaron los ojos de alegría. No sabía cómo agradecerle a ese hombre su esfuerzo y dedicación. Más de una vez le había suplicado que pusiera precio a su labor, que una vez por todas le dijera a cuánto ascendían sus honorarios. Llegó hasta a creer en una pasión, pero el maestro nunca demostró semejante cosa y siempre se preció de muy correcto y caballero en el teatro, cualidades que hacían honor a un maestro de su talla y talento.

Pronto llegó la ansiada "premiere" de "la Bailarina Mágica", y desde el día anterior no había más localidades en el "Gran Palace".

La noche de la presentación estaban todos los críticos, los principales maestros, y el público se componía de la "élite" porteña. Desde su primera danza a la última, fué una ininterrumpida y frenética salva de aplausos. El público se enloquecía y aplaudía a rabiar. ¡Un triunfo como hay pocos! Al día siguiente los periódicos destacaban en grandes títulos el suceso, y hubo un crítico que calificó de "prodigio" a la gran danzarina.

¡Ya era famosa y radiante la estrella! ¡Gloria, dinero, alhajas! Todo cuanto puede ambicionar el más exigente e insaciable ser humano la había colmado de pronto. Su vida transcurría llena de halagos y ensueños, y aquel maestro que la llevó a la gloria se arrastraba tristemente por las calles de Buenos Aires, viviendo de la mendicidad.

Una noche fría, de crudo invierno, la famosa artista hizo detener su auto al ver a un hombre harapiento, y al parecer beodo, que dormía en un banco de la plaza del Congreso.

—Toma, Manuel—díjole al "chauffeur"; —llévale cinco pesos a ese pobre hombre. ¡Qué injusta es la vida!... ¡Dios me libre y guarde de necesitar como él!...

Y la gran bailarina, sin saberlo, pagaba con ese billete el precio de su gloria al maestro.

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

Los dueños de la calle y de las vidas ajenas

Señor Director:

¡Hay que hablar claro y fuerte contra la tolerancia de la autoridad en lo que se refiere a los colectivos! Son los dueños de la calle y de las vidas ajenas. Contra éstas arremeten en una proporción que alarma y que no tiene miras de modificarse. Los colectivos circulan por las calles a velocidades fantásticas, en permanente carrera, "afeitando" a los vehículos menores, obligándolos a replegarse violentamente contra el cordón de la vereda, y lo que es peor, deteniéndose en cualquier punto de la calle, sin preocuparse para nada de los que vienen atrás.

Al amparo de un enorme riel protector, que actúa como paragolpes, y que por lo común se halla a una altura superior a la de todos los coches, se detienen en seco, porque saben que las consecuencias ha de soportarlas el que viene detrás. No hay para estos conductores control alguno que los someta a una lógica en la organización del tráfico metropolitano. Se consideran dueños de la calle, porque no se procede contra ellos con la energía que fuera menester. Se han dictado disposiciones, pero es lo mismo que si no se hubiera hecho nada, porque para esa gente resultan letra muerta. Lo prueba cada día la nutrida crónica policial, en la que se registran gravísimos accidentes. Cuando no es un colectivo que mata a un peatón, es un colectivo que embiste a un auto particular o penetra en una vidriera. Las fotografías nos muestran con frecuencia a tales vehículos "patas arriba", luego de haber girado por medio de la calle con su carga de pasajeros.

¿No habrá posibilidad, me pregunto, de lograr que la autoridad municipal, con la cooperación de la policía, salga durante un tiempo a realizar una de esas "batidas" como la que se puso en práctica para el cumplimiento de la ordenanza relacionada con el "completo"?

Se vería entonces, cómo bajo la presión de las multas, los conductores de los colectivos aplacarían su furia, con lo cual volvería la ciudad a ofrecer a los transeúntes una garantía para su vida.

Es lo que corresponde hacer sin demora; los colectivos se han apoderado de la calle, y cada día que pase se hará más difícil dominarlos en su desenfrenada carrera. Han ido criando alas, y ahí tenemos el trágico balance de muertes y de catástrofes sin cuento.

De todo ello, señor Director, tiene la culpa exclusiva la tolerancia de la autoridad, que nada hace por organizar el tráfico metropolitano, sin duda el más desordenado de cuantas capitales conozco. Nada hay semejante a este "maremagnum" que se advierte en todas las calles de Buenos Aires, especialmente en la avenida de Mayo y en las diagonales, donde a determinadas horas aquello es un verdadero caos.

Y como en el propio mar el pez grande se come al chico, en el tráfico de Buenos Aires, el ómnibus y el colectivo arrasan contra todos los coches menores, amparados, como he dicho, por esa especie de coraza que utilizan de paragolpes y con la cual destruyen guardabarros y faroles en una proporción alarmante.

¡Ya no es posible tolerar que los colectivos sigan siendo los dueños de la calle! Es necesario que de una vez por todas la autoridad encargada del tráfico en Buenos Aires — sea ella municipal o policial — deje de ser una oficina burocrática. Cada empleado de la municipalidad y de la policía, cualesquiera sean su categoría y la índole de sus funciones, debiera estar autorizado a erigirse para tal circunstancia en un inspector, y proceder en cada caso contra el conductor que viole las disposiciones vigentes.

Es lo que debe hacerse: iniciar una cruzada contra los exaltados conductores de colectivos. El intendente municipal y el jefe de policía pueden llegar a un acuerdo sobre la mejor forma de coordinar esta cruzada, y estoy seguro de que, en una semana, se habrá logrado un éxito brillante. Todo es cuestión de apretarles las clavijas a esos desorbitados que se apoderaron de la calle y que se ríen de la autoridad con desplantes de irresponsables.

Pero hay que hacer algo y pronto. No hay que cruzarse de brazos. Hay que olvidarse de que cada conductor de auto es un probable voto en las próximas elecciones, y comprender, de una buena vez, que la vida de los habitantes de la ciudad tiene que estar mejor garantizada.

El peligro es cada día más grande y los colectivos brotan como "hongos", en todos los rincones del municipio. Puede decirse que no sólo han muerto al taxímetro, sino que ahora quieren terminar con los peatones.

¡Señor intendente! ¡Señor jefe de policía! ¡Hay que iniciar la cruzada contra los colectivos! Se lo piden, por mi intermedio, todos los porteños, que amamos la vida y que nos gusta la ciudad sin los peligros del tráfico.

¡Ah! ¿Dónde están, Señor, aquellos organizadores de huelgas de automóviles que hasta hace pocos años nos ofrecían una vez por mes el espectáculo de las calles tranquilas?... ¡Que vuelvan, Señor, que vuelvan!...

Argentino D. Veras

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA

El ESPEJO *de la* OPINION PUBLICA *en el* PAIS *y en el* EXTRANJERO



BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

(1) Sorprendió a la opinión el dictamen del juez federal doctor Jantus, quien invocando un decreto del Gobierno Provisional, **consideró disuelta a la U. C. R., puesto que había dejado de concurrir a dos elecciones consecutivas.**

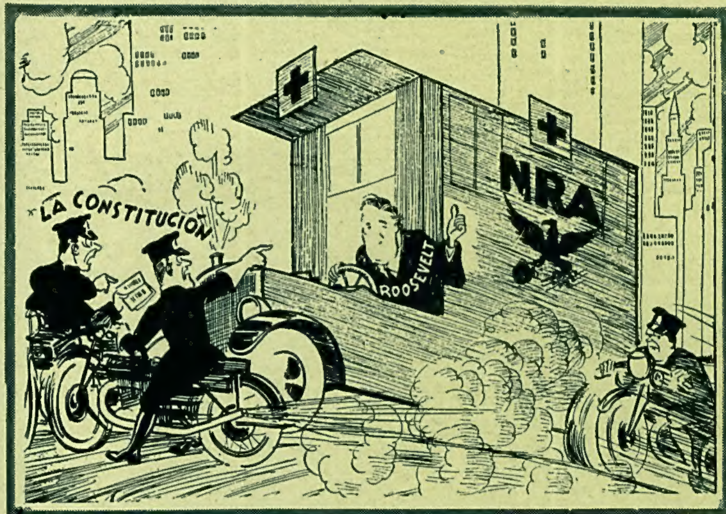
(2) El presidente Roosevelt sostiene que la gran emergencia nacional, causada por la crisis en que se debate la Unión, requiere medidas no previstas en la carta orgánica, pero la **Suprema Corte, al invalidar ciertas cláusulas fundamentales de las leyes de reconstrucción nacional (N. R. A.), cercena los poderes extraordinarios indispensables para llevar a buen término la obra de la nueva política económica.**

(3) Abisinia ha denunciado a la Liga de las Naciones que Italia sigue provocando a los etíopes, **con el fin de justificar una guerra de conquista.**

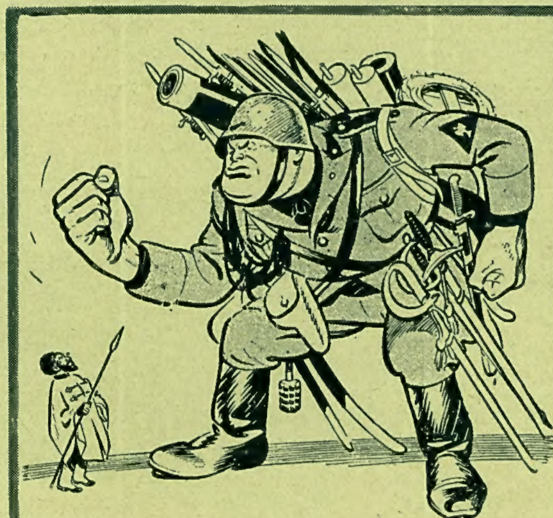
(4) La actitud asumida por el Japón, en Extremo Oriente, es de absoluta prescindencia de la opinión y de los intereses de las demás potencias, que se ven arrolladas por el empuje del **imperialismo nipón, cuyas miras, según declaraciones del general Araki, jefe del partido militar, es que los japoneses deben reinar sobre la tierra.**

(5) La paz en el Chaco ha inspirado esta sangrienta sátira del caricaturista inglés **sobre la civilización actual, que más parece preocuparse de perpetuar las guerras y los preparativos bélicos, que de elevar al hombre a un mayor nivel de cultura para facilitarle la conquista de la felicidad.**

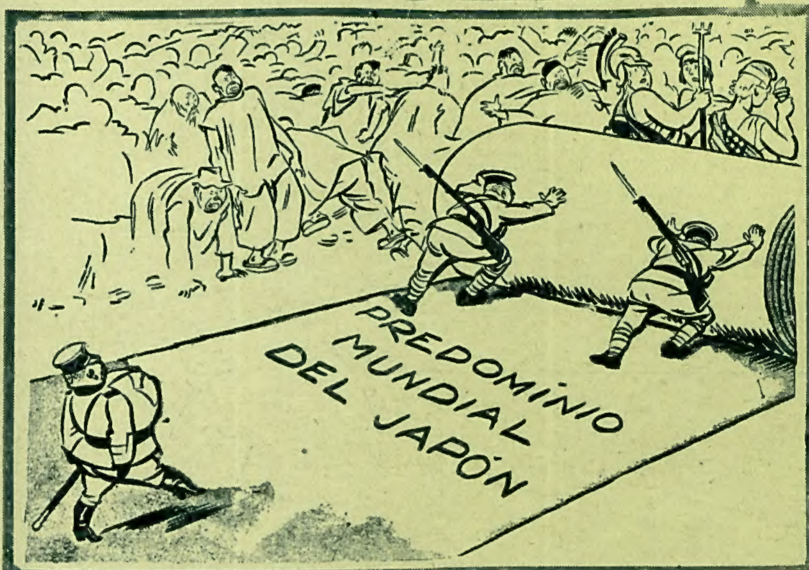
1 **REPUBLICA ARGENTINA**
Justo. — ¿Qué tal el ácido?
Jantus.—No hay caso. No se disuelve.



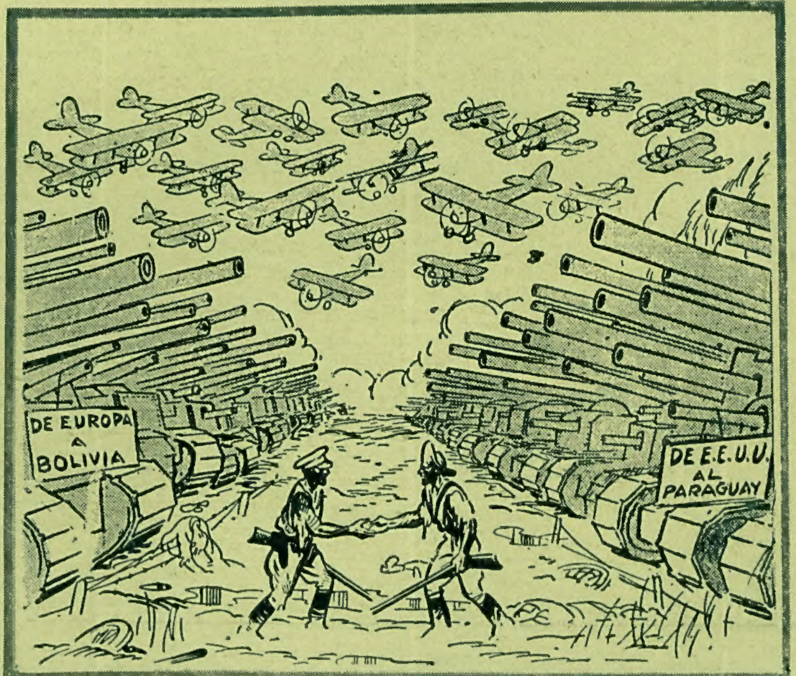
2 **ESTADOS UNIDOS**
Roosevelt. — ¡Pero agente, este es un caso de urgencia!
Los de la Suprema Corte. — ¡No importa! Usted está violando el reglamento de tráfico.
(De "Glasgow Bulletin")



3 **EL CONFLICTO ITALO-ETIOPE**
Mussolini (al Negus).—¡Matón! ¡Pégame, si eres guapo!
(De "Daily Record")



4 **EXTREMO ORIENTE**
—¡Abran paso al conquistador!
(De "Evening Standard")



5 **EL CHACO**
Los ex combatientes.—Por lo menos les hemos demostrado que también somos civilizados.
(De "Record")

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A.